



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

CON MANOS DE ANIMADORA:
EL AULA SE TRANSFORMA

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON
ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

QUE PRESENTA:

LIC. CARMEN AMEYALI MÉNDEZ GONZÁLEZ

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. LUCÍA SANTIAGO GONZÁLEZ



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 095 AZCAPOTZALCO

CON MANOS DE ANIMADORA:
EL AULA SE TRANSFORMA

QUE PRESENTA:

LIC. CARMEN AMEYALI MÉNDEZ GONZÁLEZ

Ciudad de México, a 4 de diciembre de 2021.

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente

En relación con la tesis de maestría: Con manos de animadora: el aula se transforma, que presenta Carmen Ameyali Méndez González, a propuesta de la Dra. Lucía Santiago González, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Dra. Angélica Jiménez Robles
Secretario: Dra. Lucía Santiago González
Vocal: Dra. Linda Vanessa Correa Nava

Por lo anterior, se dictamina favorablemente el trabajo y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente
"Educar para Transformar"


Dr. Nicolás Juárez Garduño
Director



NIG/NVBE/ xysr



AGRADECIMIENTOS

OFREZCO MI GRATITUD INFINITA A DIOS, POR PERMITIRME ENCONTRAR EL CAMINO CORRECTO, NO IMPORTAN LOS OBSTÁCULOS, SINO LAS EXPERIENCIAS VIVIDAS.

A MI PADRE, QUE HA COMPARTIDO LAS LLAVES MÁGICAS DEL GRAN TESORO INAGOTABLE, EL MUNDO DE LOS LIBROS.

A MAMÁ, QUE CON PACIENCIA Y DULZURA ME HA MOSTRADO EL BELLO ANDAR POR LA DOCENCIA.

A RENE, POR AMARME, CUIDARME Y APOYARME A CONSTRUIR LOS CIMIENTOS DE UNA VIDA JUNTOS.

A RENATA, EL MARAVILLOSO REGALO QUE DIOS ME DA DÍA A DÍA PARA COMPARTIR SU TERNURA Y BELLAS CARICIAS DE ALEGRÍA.

A JORGE, MI PEQUEÑO HERMANO.

A LAS FAMILIA GONZÁLEZ Y MARTÍNEZ QUE ILUMINAN LA VEREDA DE AFECTO Y CARIÑO PARA CUIDAR EL ALMA Y PERPETUAR LAS RISAS.

A LAS AMIGAS Y AMIGOS QUE PERMITEN TEJER LAS HISTORIAS COMPARTIDAS.

A MI QUERIDA ESCUELA PRIMARIA VASCO DE QUIROGA Y EL CUERPO DIRECTIVO
QUE LA COMPONE.

A LAS MAESTRAS ESTHER Y MAGDA POR CONFIAR EN MÍ.

A LAS DOCTORAS LUCÍA, ANGÉLICA Y VANESSA POR RECREAR UNA NUEVA
ESCRITORA.

A MIS ALUMNAS Y ALUMNOS QUE SON LA PIEZA CLAVE DE ESTA HISTORIA.

INDICE

La reconstrucción de una vida, que comienza a cada instante.....	7
Capítulo I Camino a casa sin salir de ella.....	12
1.1 Los cimientos de una construcción a palos.....	13
1.2 Las memorias del corazón atesoradas desde las paredes	19
1.3 Los crujidos de la casa.....	21
1.4 La columna literaria.....	23
1.5 Del exterior hasta el espíritu lector	29
Capítulo II Una luz en la enseñanza.....	40
2.1 La penumbra.....	44
2.2 Jardines, aulas y talleres refulgentes	47
2.3 Luz en la inteligencia, paz en el corazón y fuerza en la voluntad	56
2.4 Pasos sombríos por el sendero de la docencia	60
2.5 El resplandor, Educar para transformar.....	62
Capítulo III Entretejiendo historias bajo los murmullos de la Lengua	65
3.1 Choques de ignorancia, encuentros reveladores.....	67
3.2 El llamado de la Literatura que ilumina el alma.....	69
3.3 Con manos de animadora.....	74
3.4 La cueva de la curandera.....	77
3.5 El museo de lo que los niños cuentan	102
3.6 Entretejer al público, con murmullos de la Lengua	111
3.7 Animación y pandemia ¡Todos a su casa!	117
Edificación de recuerdos que perduran siempre	120
Referencias	124
Lista de anexos	128

La reconstrucción de una vida que, comienza a cada instante

*“Las palabras definen nuestro espacio y
nos otorgan un sentido del tiempo”*

(Manguel, 2010, p. 19)

Estimado lector, si tienes en tus manos este tomo, es gracias a que cuando un sueño muere es porque se ha hecho real. Haber decidido realizar un posgrado en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) con la especialidad en Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL), se convirtió en un desafío laboral, quería dejar de sentirme aburrida y poco creativa en el espacio educativo, algo dentro de mí gritaba con euforia que una de mis misiones de vida, era continuar en el camino del aprendizaje, para tener herramientas sólidas en mi quehacer docente, además de alimentar el crecimiento personal, supuse que sería complicado, pero, no imaginé que haber pisado el recinto de la Universidad cuyo lema es “Educar para transformar” le regalaría a mi vida diferentes matices que me hicieron volver a nacer, al reconstruir una nueva mujer.

Aún recuerdo que, al concluir la jornada de trabajo, me sentaba en la esquina del aula, justo donde el escritorio no se mueve y yo junto con él, pensaba y recreaba lo que pasaba un par de horas antes de esfumarse los murmullos de la Lengua amenizados por el alumnado, presentía que las ideas comenzaban a agotarse, temía ser una maestra monótona, es decir que siguiera la línea recta sin emociones, pedir sacar cuaderno, luego libro, calificar y navegar en un terreno plano cada día (Macías, 2016). Estas circunstancias no eran parte de mi esencia, vocación aguerrida y sueños reveladores.

No sabía con exactitud en qué consistía esta especialidad, pero, había un pequeño clic que hacía eco en el interior de las ideas formuladas en mi cabeza, pues como bien lo dice la palabra *animador*, proviene *de ánima*, alma para dar vida y acompañamiento a los estudiantes en la edificación de su identidad, para incidir en su futuro y por qué no, en el de los demás (Garduño, 2019). No imaginé que tomar esta decisión, me haría dar un giro de 180°, pues tener que asumir un nuevo rol cambió mi entorno por completo, las noches se hicieron largas, infinitas y eternas cuando invité al *senil*

pasado a tomar una taza de té, para analizar los procesos de adquisición de la lectura y escritura, no fue tarea fácil, porque recordar es volver a vivir, pero, sin duda también es sentir.

Al reescribir parte de mi historia de vida no puedo evitar conmover mi ser ante diferentes emociones: nostalgia, tristeza, alegría, amor y desamor. Por tal motivo me siento inspirada a transmitir lo que sentí al escribir, reescribir y volver a vivir. A través del enfoque biográfico narrativo (Bolívar, 2001). El cuál es el eje rector de esta especialidad, me he dado cuenta porque soy esta mujer que miro reflejada en un espejo de luz, puesto que he descubierto que soy docente por vocación y no por equivocación. Llegué a convertirme en Licenciada de Educación Primaria muy joven, los primeros años de servicio se tornaban abruptos, no sólo basta con el amor a la profesión, considero que es de suma importancia formarse y transformarse para seguir cambiando las prácticas conductistas que se siguen llevando a cabo en las aulas hoy en día, también estoy segura de que, necesito seguir aprendiendo en el campo laboral y la mejor manera es estando inmersa en el espacio educativo.

En este momento de la vida siento volar en un alto cielo, porque conozco la escuela donde laboro desde el sexenio del presidente Ernesto Zedillo, hasta los lugares más recónditos que ahora alojan algunas bancas desarregladas, fui visitante ocasional cuando mamá trabajaba en este centro del saber, después formé parte de las filas como alumna y quince años después la escuela primaria Vasco de Quiroga seguía esperando para mi regreso, pero, ahora en el rol de profesora.

Sin duda el grado que dejó marcada mi infancia fue quinto, no sólo porque mamá me cambió de turno, sino porque la maestra me hizo sentir como un bicho raro dentro y fuera del aula, no podía expresar ideas, ni desahogar sentimientos ante los cambios familiares y emocionales que padecí en ese momento, así que lo académico paso a pertenecer al olvido. Crecí con la especulación

que este grado era el más complicado de primaria, quise borrar aquellos recuerdos aterradores donde la empatía no existió jamás.

Pareciera que a veces el destino es un boomerang, ya que, de manera fortuita, ahora como docente y, en compañía de la ASCL tomé el timón a cargo de 5° A. Un grupo con diversas características, ya que cada pupilo tiene diferentes formas de hablar, pensar y conducirse a pesar de estar en el mismo espacio sociocultural, percibí de forma clara que ellos requerían ser escuchados, pues las limitaciones que habían tenido los había vuelto desdibujados, incluso ególatras y con alto desinterés a las actividades escolares.

Fue hasta ese momento que identifiqué la problemática de donde parte la investigación acción realizada. Comencé a formular un proyecto creativo (Gil, 2009) donde ambiciosamente quise amagar los vestigios de palabras, escritos y andanzas que me aterraban desde niña, al igual que a los alumnos.

La historia no podía volver a repetirse, debía ser diferente, por lo cual necesitaba reescribirse, ahora habrá más oídos que escucharán atentamente, más labios que sigan un ritmo pausado para decir lo que sienten y más puños finos que se deleiten con la escritura. Sin olvidar lo inolvidable, el viaje de los libros, donde la imaginación y creatividad cobran vida y es así como el mundo se transforma (Jimenez,2019).

Después de rememorar en el encuentro de varias vidas, puedo compartirlo en este trabajo. El primer capítulo del presente documento se titula *Camino a casa sin salir de ella*, donde se encuentran diferentes apartados, en los cuales comparto un trozo de la memoria para dar a conocer lo que implica valorar la vida y cuál es mi función y dominio dentro de ella, hablo de un relato que pocos conocen, pues por ser parte de la vida personal, pocas veces sale a la luz; sin embargo, este

primer acercamiento está permeado de voces, cantos, juegos y palabras que me ayudaron a fortalecer el habla e interacción con las personas. Además, contemplo felizmente como los libros de casa inundaron mis ojos de aventuras por el acercamiento que mi padre facilitó.

Más adelante, después de adentrarse en las historias, experiencias y relatos. Aparecerá el segundo capítulo titulado *Una luz en la enseñanza* que cuenta cómo llegué al peldaño de la Licenciatura en Educación Primaria. De niña me vi, imaginé y recreé diversos momentos pensando que sería maestra, pero, antes de entretejer historias en las aulas me encontraba realizando profilaxis dentales en la Facultad de Odontología como requisito para la culminación de un sueño no realizado.

Para finalizar este documento se presenta el tercer capítulo nombrado *Entretejiendo historias bajo los murmullos de la Lengua*, a pesar de que los anteriores para mí son significativos, éste es de gran valor, puesto que hablo de la nueva forma de mirar un libro, el poder jugar el papel de una animadora sociocultural de la Lengua y lo que esto evoca en mis alumnos ya que a través de esta investigación-acción que realicé durante dos años. Corroboró que necesitaba la sustancia adecuada para continuar en el sendero educativo y comenzar a traspasar fronteras.

Querido lector antes de despedir estas letras que sin duda bailaban en diferentes tonos musicales por las emociones que conlleva. Encontrarás la culminación titulada, *Edificación de recuerdos que perduran para siempre*. Haber crecido en un ambiente literario y un contexto donde hablar, leer y escribir eran actos cotidianos, me hicieron encontrarme a mí misma. A valorar la riqueza que mi padre forjó desde pequeña. Y, sobre todo, que esto puede cambiar la manera de pensar en el espacio sociocultural donde nos encontramos.

CAP I Camino a casa sin salir de ella

*“La escritura es una larga introspección,
es un viaje hacia las cavernas más oscuras de la conciencia,
una lenta meditación”*
(Allende, 2018, p.18).

La noche perturbaba todos mis sentidos, era fascinante la sensación de vértigo que percibía por volver a aquel sitio. Pensaba y repensaba como sería el cruzar las hojas de acero que dan paso a la entrada después de haber transcurrido veinte años, las interrogantes aterrizaban en mi memoria, soñaba despierta que ya no formaría parte de las filas de alumnos. Ya no era aquella delgada niña que corría atravesando los patios negros de chapopote con sus enormes zapatos ortopédicos.

Los ojos con los que imaginaba las bancas largas de madera y los pizarrones verdes de la infancia comenzaron a cerrarse, pero, ya era demasiado tarde, la alarma aterradora del celular retumbaba en la habitación, debía apresurarme, ya que antes de llegar a mi nuevo centro de trabajo tenía que acudir por una hoja de liberación¹ a la primera escuela donde trabajé. Me arreglé rápidamente y salí despavorida. Culminé los trámites y cuando venía de vuelta, sentada en el transporte público me percaté que el reloj estaba por alinearse verticalmente. Ya no alcanzaría a la directora del plantel para poder presentarme. Tenía que esperar menos de veinticuatro horas para regresar al sitio que tanta curiosidad me había generado los últimos días.

¹ Es un documento que extiende el jefe inmediato para eximir adeudos físicos, como libros, estantes de inventario etc.

Estudié un poco a cerca de los principios pedagógicos que rigen la educación básica (SEP). Mi llegada estaba llena de miradas incrédulas, a pesar de haber trabajado en otra escuela me veía bastante joven, creían que era una docente más de las que van saliendo de la escuela Normal y llevan a flor de piel sueños y esperanzas con la educación mexicana. Pero, no era así, años atrás ya había sufrido la discriminación de ser la nueva, por lo cual no tomé mayor importancia, me centré en observar detenidamente el lugar, las aulas, los patios, las bancas y todo parecía intacto. Había pequeños cambios, poco notables. La majestuosa campana que estaba en el centro seguía ahí formidable y altiva. Ella es parte de la historia, lleva más de un centenar velando por el comienzo a clases, así como el pase de salida cuando los rayos de sol dan sus últimos suspiros.

El viento acariciaba mi rostro con un gélido sonido que me invitaba a explorar más allá de lo que veía, quería volver a tocar, jugar, brincar y bailar como en los años noventa, sentía correr por las venas que las personas no estamos hechas de células, partículas y átomos sino de historias tejidas que se entrelazan desde que nacemos. Una historia que va ligada a otra, tal es el caso de esta llegada a la escuela que me vio crecer y aprender, ahora estoy como profesora.

1.1 Los cimientos de una construcción a palos

El grupo que estuvo a mi cargo fue uno de primer grado, ilusamente pensé que al asignarme la literal *B* estaría en aquella aula de la infancia, donde el piso de cemento y las largas bancas rectangulares habían forjado varias generaciones en la escuela del pueblo de Santa fe. Pero, no todo puede ser como una lo imagina, el presente requiere sacudir el pasado.

Regresar el tiempo es una cuestión minuciosa de anécdotas y sueños que se van tejiendo para recordar lo vivido, por lo cual hecho mano de la narrativa para promover el cambio y mejora en la práctica (Bolívar, 2001). Por tal motivo, al verme en dicho recinto decidí jugar a las escondidas y

ocultarme en el tiempo mediante los pasajes felices, difíciles y vergonzosos, de pronto me encuentra una niña, Ameyali de los años de infancia, es así como recuerdo en aquellas aulas que por el hecho de no haber cursado el preescolar de manera regular sentía caer el mundo encima cuando no podía terminar las actividades, además de no saber tomar el lápiz con la delicadeza que requiere la ubicación espacial² tampoco era mi fuerte y el intento de trabajo que quería realizar parecía un camino empedrado por el borroneo, hojas rotas, sucias, y trazos desfigurados alejados del patrón original. Entonces, “Mi memoria es como un mural mexicano donde todo ocurre simultáneamente” (Allende, 2018, p. 35), porque estoy en el pasado y en el presente al mismo tiempo.

Desprendí de aquel mural los 90’s el tiempo donde predominaba el enfoque basado en funciones que consiste en abrir el conocimiento sin memorizar y darle una pragmática al lenguaje ya sea para indagar alguna información, leer un artículo, externar emociones, mostrar valores al ser amable, tener atenciones, etc. (Cassany, 1990). Adquirir estas habilidades de manera gradual ayudaron a que el intelecto colapsara la curiosidad, muchas veces fue apoyado por mis padres, cuando la economía y tiempo confabulaban a nuestro favor acudíamos a museos, escuchábamos la radio, leíamos libros, asistíamos a conciertos de música infantil, es así como conocí a un argentino melódico e ingenioso llamado *Luis Peccetti*, *Los patita de perro*, grupo mexicano que hacia las aventuras de los niños una canción, mi favorita es *¡Vamos a leer!* En la actualidad estos personajes que marcaron la niñez siguen siendo parte del repertorio docente que utilizó en el aula. Hasta me enteré de que aquel argentino no solo compone, sino también escribe libros para niños y la comunidad docente.

² La ubicación espacial es de fundamental importancia en la construcción del espacio por los niños, tanto para su vida en sociedad como para sus futuros aprendizajes matemáticos.

Estando al pie de la campana miré al horizonte, que permanecía nublado por la lluvia nocturna del verano. Decidí caminar por un pequeño pasillo para poder penetrar a aquel salón, el cual estaba más frío que el hielo, probablemente por el brillante piso de azulejos blancos que colocaron, además de haber cubierto los extensos ventanales que tenían la mejor vista. Me sentí conmovida, ansiosa y al mismo tiempo decepcionada, ya que después de mirar por todos lados el lugar se veía fúnebre, desarreglado y totalmente inerte, tomé asiento, cerré los ojos y de nuevo comencé a viajar en el tiempo, me veía con niños y niñas que reían, jugaban, hablaban, leían y escribían.

Los recuerdos me centran cuando la escritura, era la hora del terror, ya que saltaban las áreas de oportunidad que presentaba en aquel entonces, el miedo acrecentaba cuando aparecían en el horario los ejercicios de maduración o calígrafos, es decir hacer rayitas, taches, bolitas etc. Esto ocasionaba que me quedaría sin recreo dentro del aula, permanecía llorando con otros cuatro compañeros que padecían la misma pena, la diferencia es que yo si comía pese al castigo, por la ventana abierta un niño grande me llevaba dos tacos de arroz rojo, me los pasaba sigilosamente por un ventanal abierto, sabía que eran de parte de mamá, pues ella era mi cómplice gracias a que era docente de la escuela.

Pensar en la didáctica y la forma de enseñanza de la profesora Luz † me hacían reflexionar en el miedo que sienten los pequeños de nuevo ingreso y la manera en que muchas veces coartamos el aprendizaje de preescolar comentando sin argumentos que ya es momento de trabajar y no de jugar. No fui a una escuela antecesora formal, sin embargo, me hubiese gustado asistir para convivir con mis compañeros, jugar, cantar, bailar. Tal vez por eso era muy torpe para correr y moverme al ritmo de la música, hacer ejercicios aeróbicos o simplemente mantener una postura correcta al sentarme o caminar.

En la primaria la estancia más placentera era cuando escuchaba el tintineo de la campana llamando al recreo, donde había juegos para brincar la cuerda o talleres para dibujar. Lo que menos me agradaba, era el regreso al salón, ya que la maestra daba un banderín anaranjado al alumno o alumna que terminará todos sus trabajos en el salón, cada día iba decidida a querer ganarlo, nunca lo logré. Seguramente fue porque mi cuaderno tenía hojas incompletas y sucias.

Hasta este momento la lectura y escritura no figuraban mucho en mi aprendizaje o, simplemente seguía sin enfrentar el miedo. Desde que tengo memoria había sido muy insegura, tengo pavor a que se burlen de mí. Esto lo asocio nuevamente con el pasado, donde la maestra nos calificaba el dictado de clase, ella pedía poner la fecha y nombre completo en el encabezado y de repente de forma burlona comenzó a gritar:

—¿Quién se llama navajaja? ¿Hay alguna navajaja?—

En ese momento aquel espacio estallaba de risas, menos yo, porque de inmediato pensé que se trataba de mi libreta, me sentía demasiado nerviosa y apenada. Posteriormente, la tranquilidad se hizo presente cuando mostró el cuaderno ante todos y una pequeña se acercó riéndose, diciendo —es mío, desde ese día la palabra que había escrito se convertiría en su apodo a lo largo del ciclo escolar.

Después de reír por el acontecimiento de navajaja, caminé lentamente hacia donde estaba el escritorio y vuelvo a recordar como coloreé mi mundo de palabras, ya que para dar paso al acercamiento de la escritura la maestra comenzó a colocar unas cartulinas arriba del pizarrón la primera era la S de sopa y se podían ver las sílabas sa – se –si –so –su con el dibujo de un sapo, la serpiente, esto lo repetíamos constantemente, además de articular algunas oraciones que obtuve del libro recortable de español, posteriormente apareció la cartulina de la T, t donde se leía

Tito Tito capotito, subé al cielo y pega un grito luego la P, p hasta que sin darme cuenta ya habíamos articulado todas las silabas. Los palitos, bucles, círculos y puentes se transformaron en silabas, que de lado a lado se convertían en palabras (Pennac, 2001).

Puedo reconocer que no tuve ninguna dificultad para poder consolidar la lecto/escritura. La enseñanza fue el enfoque basado en funciones (Cassany, 1990). Donde lo que te motiva a aprender es la función que debe tener el lenguaje para comunicarnos. Recorrer en pesero todo el periférico para ver a la familia materna me hacía buscar entretenimiento y lo más visible eran los espectaculares que sin duda llamaban a la mercadotecnia para el consumo, distractores que alimentan y cultivan la visita a restaurantes y tiendas. Los logotipos me ayudaron a asociar las palabras que parecían llover del cielo y las silabas se coloreaban al pronunciarlas. (Pennac, 2001).

Pero, lo que realmente le da significado a mi vida son las letras para ser leídas, ya que “La lectura es el momento para encontrarnos a través de las palabras, es el espacio donde se anidan las frases, se intercambian las ideas, se dialoga, se escucha” (Jiménez, 2013, p.13), esta fue la manera más bella en que Antonio, mi padre, me demostró su amor y cariño al darme como ejemplo traer un libro bajo la mirada firme todo el tiempo. Sentarse en reuniones familiares y dar toda una catedra de cualquier tema histórico, político, cinematográfico, deportivo, etc. Me hacían admirarlo y querer imitarlo.

Los libros tuvieron un pasaporte para entrar a casa, rascando en los caprichos de la memoria, atesoro que papá siempre ha sido un hombre invencible, se abrió camino sólo para seguir sus estudios a pesar de la carencia que pasaba, mi abuelo tenía una buena posición económica, pero, no proveía a sus hijos de las necesidades básicas y la mayoría de ellos trabajaban de sol a sol. Sus relatos son acompañados de mensajes tejidos de aprendizajes para la vida, donde destaca que esta última es dura, difícil y lo mejor que pudo darme son los estudios para encarar el futuro que

siempre es incierto. Papá platicó con nubes grises sobre la mirada, que para leer algún libro encargado por los docentes de secundaria debía pedirlo prestado y leerlo a toda prisa para entregarlo al dueño, ya que él no podía comprarlo.

La historia continua cuando de forma altiva narró que su mamá no concluyó la primaria, sin embargo, era curiosa y le gustaba la lectura para las noches de insomnio, esta fue la mejor herencia que pudo darnos es, sin duda el amor que nuestros padres nos dieron y no solo ser lectores, sino seres capaces de “tomar la palabra” (Calvo, 2015). Muchas veces reflexioné y me adentró en lo recóndito de mis recuerdos donde quisiera vislumbrar y enterarme sobre mi llegada a este mundo.

Desconozco si mi nacimiento fue una casualidad a finales de los años ochenta, donde el país atravesaba una devaluación más en su moneda. Otras tantas veces me detengo a pensar si fue una coincidencia la que me trajo a este mundo para seguir labrando el amor de mis padres. Pero, finalmente formuló el destino deparado, bajo mis propias circunstancias y concluyo que soy un milagro de vida para la enseñanza.

Cuando de manera constante se escuchaba en la radio la melodía *Me he enamorado de un fan* de las Flans³ mamá tenía un embarazo a término, lo que siguió fue lo más natural, un sendero inundado de felicidad por la llegada de un nuevo ser. Mi nacimiento estuvo cobijado bajo las sombras de cariño que aquellos nuevos padres jóvenes brindaban con preocupaciones por el cuidado que una recién nacida requiere, presionados porque el trabajo de papá formaba parte del comercio informal con paga insuficiente, mamá siendo maestra asumió que su salario solo satisfacía la compra de pañales, leche y algunos alimentos.

³ Grupo de música mexicano que tuvo auge en los 80s y 90s.

Esto implicó que Antonio abandonará su carrera de ingeniería y construyera su solvencia sobre un bagaje de empleos para ganarse la vida, se abrieron infinidad de puertas y como no sería así, él sabe hacer casi todo, plomería, electricidad, contabilidad, ventas, etc. Sin duda el que más deleitó mi sentido del gusto fue la repartición de confitería, hubo otro que abrió las puertas al mundo de la literatura, cuando llegó como contador a la editorial EDAMEX. S.A. Verlo en los stands de la feria del libro formaban parte de los sacrificios del tiempo juntos, pero, valía la pena porque de regreso a casa ya traía un título nuevo para el librero blanco. Así que no solo se trataba de penetrar los ojos en las hojas, sino de hacerlas hablar detrás de un micrófono.

1.2 Las memorias del corazón atesoradas desde las paredes

Con el mar inmenso de memorias, cantos, juegos y gritos me es de gran ayuda preguntarle a Antonio mi padre, puesto que es el único de la familia que atesora aquellos acontecimientos del pasado, él fue narrando pausadamente en la mesa color chocolate y con aroma a pino de un cálido restaurante, al mismo tiempo que cortaba su carne –Ameyali comenzó balbuceando el clásico ma-ma-ma-ma y desde aquel instante no hubo frente alguno que la detuviese, solía pedir la sopa y hacer de sus necesidades un fácil entendimiento– por lo cual ratifico que “En una cultura oral, la restricción de las palabras al sonido determina no sólo los modos de expresión sino también los procesos de pensamiento” (Ong, 2009, p. 77).

Prosiguió comentando que, a los pocos años articulé palabras complejas para poder comunicarme, entre ellos mencionar el nombre de mi exento padrino, su nombre era Salvador, la gente con cariño lo llamaba Chava y yo Chavavoy. Desde ese fugaz instante las burlas no se hicieron esperar, al principio parecía divertido pensar que era simpática agradable y probablemente chistosa, después lo colorido se volvió sombrío. “Cuando hablamos, sentimos que existimos en

medio de otros como nosotros [...]” (Meek, 2004, p. 25). Pero, a veces nos encontramos con personas que tienen miedo a hablar y su única manera de interacción es la burla. Tal y como lo hacían primos y tíos de manera humillante, aun con inseguridad continué en las andanzas de las palabras.

Considero que el poder que los vocablos me dieron emanó del contexto donde crecí, una colonia humilde, a simple vista segura, aunque sólo pudiese platicar con el señor de la tienda a la hora de comprar el jabón para trastos o la leche de caja para desayunar. Otro factor importante fue el de una madre maestra que en repentinas ocasiones entonaba diversas melodías, que parecían desentonar con su amarga y fruncida personalidad. Ahora comprendo que todo tiene una explicación tal como manifiesta Ciriani y Peregrina (2007) “Las palabras, cantadas y contadas, nos familiarizaron con los sonidos y con el ritmo de nuestra lengua y, desde luego, con las primeras historias, aquellas aprendidas en el inicio de nuestra existencia que nos acompañaran hasta el final de nuestra vida” (p.11).

Papá estaba poco presente, pues su vida laboral continuaba siendo bastante inestable. Lo veía poco, sentía gran admiración por lo que él realizaba. Una de sus múltiples ocupaciones consistía en acudir cada sábado a un programa de radio, donde detrás del micrófono las palabras desprendidas de sus labios fluían como lluvia dentro de una taza de papel. Algunas veces permanecía sentada a su lado sin decir nada, simplemente imaginaba lo que yo diría si estuviese en su lugar. Pero, seguramente para saber qué decir, primero debía estudiarse un guion escrito. Y yo no sabía escribir muy bien.

Más adelante, como cuando el ave emprende el vuelo, las palabras comenzaron a aterrizar en forma de letras, el camino no fue fácil, el poder hablar y escribir forjan una parte constitutiva del ser humano. “La escritura nos hace reflexionar” (Meek, 2018, p. 42). Y gracias a esto, hoy en día

soy una persona distinta, llena de recuerdos y relatos que no solo hablan de hechos, (McEwan y Egan, 2005) también anidan los sueños y he sabido manejar las emociones como cuando cruje el viento para rememorar aquellos años de la infancia.

1.3 Los crujidos de la casa

Al viajar con los recuerdos, se me erizó la piel, lo cual me hace detener la historia para pensar en el tiempo que nunca se detiene, a lo lejos, casi imperceptible había una melodía sin ritmo, es de aquellos sonidos que alimentan el alma, las risas del jardín de niños que está a espaldas de la primaria, afamado por el enorme espacio que ocupa, los juegos de parque coloridos y su alberca. Me encripté nuevamente en el pasado al recordar que la primera escuela donde fui solo era una catástrofe.

Mamá emprendió la búsqueda de un lugar para dejarme por las tardes mientras ella desempeñaba su quehacer docente. A veinte minutos de casa se ubicaba una estancia infantil particular, al parecer los preescolares cercanos no empataban con sus horarios. Aquel espacio pequeño colmado de color tenía mesas trapezoidales, sillas de colores, libreros de madera y pocos juegos de patio pintados en el diminuto patio de la casa que figuraba como escuela.

Las señoritas encargadas eran jóvenes y parecidas, lo más probable es que eran hermanas y del mismo mal carácter, con cejas pronunciadas y ceño fruncido. No solo su aspecto era temible sino sus acciones, ya que tenían destinado *el rincón de los castigos* para aquellos que no terminaran los alimentos o trabajos. No recuerdo haber estado en aquel lugar, solo iba a mirar a los que enviaban y pude observar que algunos lloraban, otros jugaban y se acostaban en el piso o pegaban su cara al librero para esconder la vergüenza de haber ocupado ese lugar.

Mi llegada a la estancia era a las catorce horas por el horario de trabajo de mamá, cuando cruzaba las puertas, con un jugo en la mano para el lunch veía el panorama desolador, por años pensé que era porque los papás estaban con ellos, la realidad es que se habían retirado a casa porque el turno matutino es preferencial entre la sociedad. Era la última en llegar y también en irme.

En ese lugar tuve mi primer acercamiento formal con la escritura, eran unos libros de trazos que mi madre pagó en abonos. De aquellos tomos sólo recuerdo los complicados ejercicios de trazos, como líneas rectas, curvas, perpendiculares, unir caminitos, etc. Al no poder efectuar la consigna huía del problema excusándome en que nadie me podía obligar a hacer lo que yo no quería. Como me lo repetía papá continuamente en casa, esto aplicaba cuando ya no quería terminar la comida del plato o recoger los juguetes. La realidad era que no tenía la motricidad fina que implica tomar el lápiz para rellenar, remarcar, pintar etc.

Así que le comenté a la profesora: –Yo solo vengo a jugar y a que me cuiden en lo que regresa mi mamá–. Me vio con gran extrañeza, pero, respetó mi decisión, sin embargo, a la salida se lo contaron a mamá, ella me respaldó y me dijo firmemente que no se me obligará a realizar lo que no sabía o no quería, según su experiencia todo va paso a paso, conforme a la maduración motriz de cada niño. Asistía pocas veces a la escuela, ya que por la premura o comodidad mamá me llevaba a su primaria, aunque tal hecho le costaba un ojo de la cara, por un lado, el pago de la guardería y por el otro que me deleitará probando los dulces que vendían en la cooperativa escolar.

El ingreso al siguiente nivel lo confabulaba como un martirio, sin duda he reflexionado que por pensar de manera constante en el futuro dejé de disfrutar el presente, pues caminar en el aula impregnada de mi historia de vida, me doy cuenta de que, hay momentos sufridos que pudieron haber sido gozados. Esto lo comprendí a través de la narrativa autobiográfica (Bolívar, 2001).

Experiencias expresadas en relatos que apuntalan a un enfoque de investigación donde al recabar información se hace una reflexión de la vida misma.

1.4 La columna literaria

El tiempo comenzaba a agotarse, así que crucé algunas sillas polvosas del lugar para posar donde estaba mi banca de madera, donde guardaba los libros de texto gratuito en la papelera⁴ me los habían dado al principio del ciclo escolar, a pesar de que en casa tenía algunos no me parecían tan interesantes como los que aquí me habían brindado, pues aquellos eran de mis padres en sus tiempos de estudiantes. Contábamos con títulos de “Álgebra” “Física cuántica” “Química” etc. Esos sólo los ocupaba para jugar a la escuelita y calificarlos.

De acuerdo con lo que he observado con mis alumnos afirmo que “Casi todos los niños y las niñas en todo el país, descubren la existencia de los libros al llegar a la escuela” (Garrido, 2005 p.14). Estos ejemplares juegan un papel muy importante para los estudiantes de nuestro país, porque si bien alguien no ha tenido un libro la escuela brinda el mejor acercamiento.

Lo que más me asombró es que eran gratis los conservé por muchos años, ya que en casa se inculcaba que esos libros no se tiraban, se cuidaban y nunca se recortaban. Uno de mis favoritos era el *Integrado* del plan 1993, que tenía en la portada un globo aerostático en una comunidad donde se vislumbraban los volcanes, además hablaba de diversos temas, parecidos a los que se ven actualmente en la asignatura Conocimiento del Medio del plan 2011 donde aprendí acerca de los oficios y profesiones con un juego de memorama, el germinado hecho con un frasco, frijoles y algodón, el uso de las manecillas del reloj entre otros temas.

⁴ Se le conocía como papelera a una pequeña repisa que estaba debajo de la mesa donde escribíamos.

Salí de aquella aula abandonada, con los labios secos, parecía que había hablado de forma excesiva, confundida entre el pasado y presente que inundaba la nostalgia me dirigí a casa empalmada de aventuras, al llegar y admirar mi habitación recordé cuando en el salón se construyó una biblioteca conformada por una caja de cartón color café, pidió si alguien se la forraba (por cierto, nadie lo hizo) por lo cual tenía una vista rustica. La motivación me inspiró a mí y a los demás a donar algunas obras, aunque creo que nadie presentaba aquella sensación efervescente, me sentía especial pues en casa tenía tantos libros que moría de ansias por llevarlos. Si otros presumían sus colores o el saber leer o escribir, yo podía jactarme de lo que me sobraba en el hogar, libros y más libros.

Llegando a la morada, para tomar una siesta como cada tarde, los recuerdos de aquel pasado seguían burbujeando al cruzar la puerta de mi habitación, imaginé ese lugar cuando no tenía comodidades, era desaliñado, con cajas y botes para almacenar juguetes y lo que no ocupábamos, también estaba la clásica caja de huevo que albergaba material didáctico como fichas, palos de madera, corcholatas, tablas para maqueta, etc. que mamá utilizó siendo maestra en formación, ahí encontré también pequeños libros delgados, color marrón, al parecer eran de lecturas de otros ciclos escolares, así que los fui separando para la biblioteca,

Al día siguiente la maestra nos enseñó a realizar una pequeña ficha para el préstamo a domicilio, en aquella tarjeta en blanco poníamos el título, nombre del autor y cuánto tiempo tardaríamos en devolverlo, posteriormente designó dos encargadas para la biblioteca, me disgustó la decisión tomada porque escogió a la alumna más grande y a su mejor amiga. Las que me molestaban de manera frecuente por cualquier situación, las comisionadas debían meter en la caja la papeleta, ocupando el lugar del libro prestado.

Llevé más de un tomo y lo deposité en la caja de acuerdo con su título para respetar el orden alfabético, me puse nerviosa al colocarlos en la biblioteca, pues tenía miedo a equivocarme de ponerlos en otra sección. Tenía una pequeña esperanza al pensar que mis libros se prestarían y a su vez también podría llevarme uno, el primer fascículo que pedí prestado fue una historieta colorida, con dibujos que llamaban la atención, porque por las mañanas veía dicha caricatura Richie Rich un niño que vivía lleno de lujos, estos tomos se vendían en los puestos de periódicos, formaba parte de los comics lo leía frecuentemente por su fácil entendimiento de imágenes y textos cortos, quería compartirlo con mis papás y primos, aunque estos últimos no mostraban gran interés como a mí, la televisión era más llamativa que las páginas de aquel fascículo. Después de ese comic, ya no se me facilitó algún otro por no devolverlo, lo llevaba a todas partes y por distraída supongo que lo perdí.

Todos los días siguientes las encargadas de la biblioteca me atosigaban para su devolución, así que con un poco de vergüenza se lo expliqué a la profesora, después de escucharme, con cara enojada me comentó que debía reponerlo y que no me volvería a llevar cuentos, además el niño que lo había donado me acosaba e intimidaba todo el tiempo para que regresará la historieta, incluso se burlaba en el salón mencionando que me lo robé porque los libros que proporcioné eran tontos, feos y aburridos. Mis padres no le daban gran importancia a lo que les decía, de la boca de mamá sólo salía: ¡No les hagas caso! pero en mi sentir ya no quería volver más a la escuela me sentía avergonzada y como una tonta sin defensa.

Le expliqué a mamá por qué no quería ir más a clases y lo mucho que aquel niño me molestaba, así que me dio otro comic que pertenecía a papá titulado *La familia Burrón* escrita por Gabriel Vargas que hablaba a cerca de la vida de los mexicanos en el año de 1948, mi padre se molestó bastante porque intercambié su revista, pero, mientras ya me había quitado un problema de encima.

Después de este acontecimiento y de que otros compañeros fueron perdiendo el interés en la biblioteca, esta actividad dejó de funcionar en el salón. A mí me pareció la mejor idea, pues ya no quería estar tomando libros de aquella caja, no deseaba adquirir otro motivo para que alguien más me maltratara y humillara verbalmente, bastante tenía con ser la hija de la maestra que estaba en el aula de al lado para ser molestada.

Pero, a pesar de estas situaciones que de repente llegan a la memoria como remolino lunar, cada que camino y diálogo con los árboles que hay en mi centro de trabajo, rememoro que había indeterminados momentos de alegría, al ver aquel enorme patio desolado que me invitaba a jugar a la hora del recreo y por su puesto a la salida donde mis redondos ojos comenzaban a brillar, aprovechaba cada minuto para jugar, pues ya no tenía que compartirlo con nadie. Aún recuerdo mi vieja mochila verde tirada sobre el piso, donde se asomaba el cuaderno de español que tenía que llevar a casa para realizar la tarea.

Muy lentamente pude dominar mi estancia en la primaria, apoyándome en todo momento de Carmen mi madre: para comprarme los tacos de arroz rojo que vendían a la hora del recreo, prestarme colores de su largo bote que colocaba en su escritorio, ya que por mi descuido los que ella me había comprado eran historia, me defendió de los que me molestaban o no me dejaban pasar a la plataforma que era un área prohibida. Todo lo negro, gris y lluvioso comenzó a florecer y pintarse de colores al sentirme segura y protegida.

Hasta que un día Carmen decidió cambiarse de turno y centro de trabajo, mala recomendación desde mi punto de vista dada por su psicóloga, le dijo que lo mejor para ambas era separarnos, que cada una debía tener su espacio, así que me dejó en la misma escuela, pero, en el turno de la mañana. Esto para mí no fue nada cómodo, mucho menos emocionante y no percibía beneficio

alguno, el mundo nuevamente se pintó de gris y cada vez oscurecía más, estar en ese tiempo y espacio era como permanecer en una cueva sin salida.

El quinto grado me dejó un mal sabor de boca, al inicio parecía que iba a resistir el cambio. Cuando conocí a la maestra, se veía amable, inteligente y de buen carácter pero, conforme pasaron los días me di cuenta de lo equivocada que estaba, las apariencias si engañan. La tarea comenzó a caer como rocas al precipicio y yo junto con ellas, era tan excesiva la carga de actividades para casa que no podía jugar, descansar, ver la televisión. Los fines de semana volvía a repetirse la historia. Muchas veces dejé las páginas incompletas, en aquellos años mi padre enfermó gravemente y mamá lo acompañaba en el hospital por lo cual me ausenté de clases unos días, a pesar de que descansé de lo abrumante que eran los compañeros y la docente, vivía preocupada en casa.

Mi autoestima cayó aún más en lo profundo a mi regreso, le rogué a mamá que pasaría a explicarle a la profesora la situación infernal que vivíamos, sin embargo, al entrar al aula levantó el tono de voz para decirme que no tenía el derecho de faltar, después de iniciar la clase dijo que era momento de hacer un cambio ya que había alumnos atrasados, por lo cual implementó seis filas las primera era de los burros⁵, justo donde me sentaron y la última de los aplicados. Aquella docente tradicionalista lo hacía de manera general, aunque no podía dejar de pensar que aquel terrorismo era dirigido hacia mi persona.

Esta situación me hizo daño, cuando papá fue dado de alta acudió a dialogar con la profesora, argumentó con ella el daño que provocaba en sus estudiantes, incluso la reunión se alargó en la oficina de la directora, posterior a esto, se rompieron las filas que discriminaban y humillaban a

⁵ Era una forma de discriminar y hacer sentir mal a los demás haciendo la comparación con un animal.

algunos, por lo años transcurridos mencionó que prevalecía la reforma de 1993 en donde la secundaria pasó a ser parte de la educación obligatoria, se pretendía explotar la creatividad de los niños y jóvenes así como vincular el aprendizaje a la producción, en todos los grados y promover la innovación científica y tecnológica pero, la profesora del quinto grado se enfocaba más en la producción desmedida de textos, carteles y lecturas para tener evidencias de trabajo, parecía que la profesora más exigente era la mejor.

Ahora como docente me dediqué a pensar que los relegados de aquellos rincones tenían tal vez diferentes maneras de aprender y la docente no ponía el corazón en su quehacer docente, es de suma importancia saber que las piezas de un rompecabezas no son iguales y requieren creatividad, transformación y despegue para obtener otros resultados, reflexionó y comprendo que un alumno desmotivado pasa a formar parte de la decoración del salón, con este hecho también pienso en mi pasión, los libros, durante ese ciclo escolar, ellos permanecían guardados en el estante, cuando terminábamos pronto las actividades ella, nos prestaba uno para hojearlo, no había gozó y placer por la lectura, decía que debíamos llevarlo a casa, hacer un resumen, dibujos bien trazados y coloreados, además engargolarlo, como esto requería mayor trabajo dejaba mis actividades incompletas.

Realmente me apena contar esta anécdota, siento frustración y coraje pues si (Cervera, 1992) la hubiese visto, tal vez le explicaría que la literatura y el niño juegan un papel muy importante, ya que se acerca a una realidad interdisciplinar es decir que puede relacionarla con otros cantares que también sirven para la vida, apunta a fortalecer ciertas destrezas como oír, entender, hablar y leer y que decir de la lectura individual que apuntala a realizar un esfuerzo y forja la disciplina, por otra parte la reflexión lingüística se fortalece con la comprensión y hay un bagaje de lenguajes

aunque el niño no sepa expresarlos y finalmente la confianza queda marcada por el deseo de su desarrollo personal y autónomo.

De manera recurrente esto lo práctico como docente dentro de las aulas, no quisiera repetir la historia con mis alumnos, porque los niños no lo merecen, ellos requieren la magia conjugada con el pensamiento animista (Cervera, 1992). Aprender de distintas formas a través del viaje de las letras. Eso, fue lo que me faltó el terrorífico quinto grado. Las producciones copiadas para ser entregadas sólo eran dignificadas con un simple sello si a simple vista el trabajo se veía grueso y limpio, sin embargo, al no engargolarlo llevaba la leyenda tarea incompleta, repetir, verdaderamente un martirio, la lectura me golpeó. Sin embargo, más adelante los libros y yo logramos reconciliarnos, incluso uno de ellos era mi único amigo cuando nadie quería dirigirme la palabra, entendí que los mejores acompañantes están formados de páginas impregnadas de aventuras e imaginación descontrolada que invitan a mover las emociones de lugar.

1.5 Del exterior hasta el corazón lector

Cada que en las mezquinas reuniones familiares algunos tíos presumían haber comprado nuevas películas, ya que era una novedad tener la videocasetera VHS. Papá se defendía diciendo:

—¿Y cuántos libros tiene?—, porque mi librero cuenta con más de quinientos.

Ellos sólo hacían unos gestos de desagrado. Siendo una niña, a veces me sentía mal por no contar con el repertorio cinematográfico de Disney, sin embargo, ahora atesoro tener un padre como Antonio, lector, culto, inteligente y provocador ante los vocablos. Además, ahora descubro con la literatura infantil y juvenil que muchas de las películas de esta casa productora que invitan a la imaginación a los pequeños, son historias adaptadas de libros reconocidos como: Blanca Nieves y los siete enanos, La bella durmiente, Cenicienta, al comparar las historias escritas con las películas

que parecían ser fascinantes, entiendo que “[...] no hay mejor manera de enseñar literatura que la lectura directa de las obras, y que son muchas las experiencias lectoras que marcan la vida del hombre, desde la misma infancia:”. (Alonso, 1974 cit en Cerrillo, 2016).

Existieron factores que me hicieron decaer con la lectura, aunque al reescribir estas líneas éste ir y venir de historias alimentaron mi alma. Cuando ingresé en el nivel secundaria comencé a interactuar nuevamente con la literatura y es así como concuerdo con lo que afirma Cerrillo [...] la lectura literaria ayudará al niño lector y al lector adolescente a captar ideas o sentimientos, a desarrollar la imaginación, a simular situaciones o estados de ánimo a experimentar sensaciones o a viajar figuradamente a otras épocas del mundo (Cerrillo, 2016 p.14).

Y justo esto me ocurrió al leer fragmentos del diario realizado por una niña judía que vivía refugiada en la parte alta de un edificio en Ámsterdam. El diario de Anna Frank, clásico en la literatura universal. Tuve empatía con Anna, me sentía encerrada, atada y atrapada, porque tenía la ilusión de tener amigas y amigos para salir a platicar, jugar, ir a comer, ver una película, disfrutar de su compañía, pero, papá me lo tenía prohibido. Así que realicé un diario donde escribía mis pesares de secundaria, lo llamo así porque sentía que no me pasaba nada bueno ni agradable, fue una etapa también difícil. comprendo que lo que vivió Anna no se comparó con lo que viví, realmente nos separaba un abismo, pero, en esa época creí estar unida a ella por el acercamiento de aquel encierro, la empatía se hacía presente. “La lectura es un acto de creación permanente” (Pennac, 2001, p. 24).

Puedo recordar que no era tan trágico no salir por las tardes, ya que en las horas escolares interactuaba con mis compañeros, aunque el día menos pensado me retiraron el habla, era la

famosa ley del hielo⁶. Dolorosa era aquella situación, esto duró aproximadamente tres meses así que dejé de salir al receso, me quedaba sentada en una fría banca dentro del salón completamente sola, o en ocasiones con algunos castigados que se habían portado mal durante la clase, o no supieron la resolución a la ecuación de primer grado o que les falló la memoria para poder repetir el texto de literatura tal cual, y como estaba escrito en el cuaderno de doscientas hojas, de la materia de español.

Para que el tiempo pasará rápido tuve un magnífico aliado, que me llevaba a imaginar cosas tan divertidas, mágicas, asombrantes. (Rey, 2000). Me acompañó el libro de la saga Harry Potter El prisionero de Azkaban. Fue el primer tomo grueso que leí por completo, ya no tenía ganas ni motivos de salir de casa. Mi padre se sentía contento y me concentré sólo en ir de la escuela a casa y viceversa. “Un libro es un objeto contundente y es un bloque de eternidad” (Pennac, 2001, p. 21).

Para ese entonces, la oralidad lectura y escritura eran parte fundamental de mi vida, me gustaba exponer en voz alta frente a los compañeros, escribía sin parar en mi diario. Recuerdo haber declamado un poema frente a toda la escuela que se titulaba *El estudio es un privilegio* para motivar a mis compañeros a asistir al plantel con gusto, todos hablaban bastante mal de la secundaria. Cuando culminé el último año dirigí las palabras de despedida para la generación y al terminar la entrega de documentos, todos los compañeros se despedían marcándose la ropa con frases, letras y palabras nostálgicas por no volverse a ver. En cambio, yo me fui de la mano de mi padre con el uniforme intacto. Diciendo adiós a la escuela secundaria.

⁶ En términos coloquiales se le llama así, cuando una persona es ignorada por completo.

Al haber concluido la educación básica, me sentía muy nerviosa, temerosa e insegura como casi siempre suelo sentirme, pero, una de mis metas era ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) que pertenece a la Universidad Autónoma de México (UNAM). Viajé a Tecolutla para disfrutar en familia las vacaciones de verano, caminar por la playa hundiendo los pies sobre la arena, esperando los resultados del examen COMIPENS⁷. Conforme transcurrieron los días llegamos al puerto de Veracruz, al ver aquellos barcos de carga me dediqué a pensar qué sería de mí sino lograba aprobar aquel examen de 128 reactivos, estudiaría una carrera técnica y posteriormente trabajaría para salir pronto de casa de mis padres. Y después de llenarme la cabeza de marañas y otros cuentos mejor me dispuse a disfrutar las vacaciones paseando por ciudad Mendoza.

El descanso era muy largo así que al volver, la familia se puso de acuerdo para salir a primera hora a un sitio llamado Río frío, al llegar papá decía que en ese lienzo dibujado con las briznas del invierno se inspiró la obra *Los bandidos del río frío*, de Manuel Payno, subimos a las faldas del volcán Iztaccuathl subir requería más que fuerza, más bien se trataba de resistencia, perseverancia, entusiasmo, no importase que las gotas de sudor en mi frente cayeran una tras otra y que el cansancio fuese tan inminente.

Andando firme y sin rendirme pude lograrlo, en ese instante supe que de igual manera se va trazando el camino de la vida. Después de haber culminado aquella aguerrida experiencia, una tía que fue al paseo me regaló un libro, acompañado de un diálogo que decía:

— Te regalo este libro, seguramente tu papá o tus tías te dirán que no lo leas porque su autor ha sido muy criticado — Acerté con la cabeza y ella prosiguió:

⁷ Es la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior, organismo encargado de asignar las escuelas de bachillerato.

– Te invito a que lo leas y tú misma opines se titulaba *Invencible* de Carlos Cuauhtémoc Sánchez, en la edad adulta y en mi formación de maestra entiendo porque las críticas.

También me sentí identificada con este texto, porque me motivó a realizar una libreta estratégica donde se escribían las metas a corto y largo plazo además, la protagonista llamada Itzel pudo superar sus adversidades, era una adolescente temerosa muy parecida a mí. Poco después de haber terminado de leer dicho libro, hablaba sola, era como tener una amiga imaginaria, le preguntaba Itzel crees que podemos adaptarnos a la nueva escuela, me respondía a mí misma algo que me hiciera sentir mejor. Me enorgullece decir que cumplí con la primera meta plasmada en aquella libreta estratégica, que era ingresar a la (ENP) número 4 Vidal Castañeda y Nájera. Y es aquí donde mi vida literaria caminó a pasos agigantados.

Bellos recuerdos tengo de la preparatoria, mejor conocida por la mayoría de los estudiantes y egresados como la prepa 4 y es aquí donde afirmó que mi vida se convirtió en un complejo y nutrido libro de recuerdos, empapados de nostalgia, ausencia y soledad. En este común y cautivador lugar conocí a mis tres mejores amigas, aunque una de ellas partió de este mundo terrenal. Cinthia y Teresa que continúan acompañándome día a día aun en la distancia y Karina quien me sigue en el plano espiritual.

Recuerdo aquellas clases de historia universal, donde la literatura era el corazón del entendimiento, comprendí que un libro no sólo te lleva a imaginar o sentirte identificado con algún personaje, sino que te contextualiza y ubica en un pasado ajeno, tal y como pude sentirlo con La cabaña del Tío Tom, más adelante me reencontré con el libro de El diario de Anna Frank y la asignatura de historia remató con La rebelión en la granja, donde los animales que ahí aparecían tenían un nombre y apellido inolvidable para la historia universal, entre ellos León Trotsky o Stalin. Todo se suscitaba de manera transversal (Cervera, 1992).

Aquellas páginas, una detrás de la otra fueron mi mejor compañía y estoy de acuerdo con lo que afirma Rey

[...]la literatura nos enseña con placer que existen el amor, la solidaridad y el bien, que somos tan solo una parte del Universo, que podemos buscar y encontrar situaciones a los problemas, y conquistar en equilibrio la felicidad; que es posible derrotar a los seres <malos> y superar las situaciones adversas (Rey, 2000, p. 2).

Pero, no sólo la historia iba caminando de la mano de la literatura, sino también la Lengua española, otra de mis asignaturas preferidas, con Doña Perfecta de Benito Pérez Galdós. Mamá y yo nos dirigíamos a la librería más cercana de casa localizada a cuarenta minutos de distancia, o en otras ocasiones al centro de la ciudad de México con dirección a la librería Porrúa, donde en un libro venían integrados dos, por ejemplo, el antes mencionado también tenía Niebla del mismo autor. Posteriormente mi formación se fue enriqueciendo con la lógica y sus palabras filosóficas me llevaron a las etimologías grecolatinas para terminar aterrizando en la Literatura Iberoamericana.

Todavía recuerdo con cariño al sabio maestro de apellido Díaz Gastine, que con pasión y cariño nos contaba historias de su tatarabuelo Don Porfirio Díaz, quien con gran astucia despertó en mí el gusto por aprender y conocer más y más. El catedrático narraba detalle a detalle mitos griegos que te llevaban camino al inframundo, así como a escuchar seres mitológicos que hacían encharcar mi piel de la emoción, miedo y misterio, pero, gracias a aquellas minuciosas y precisas descripciones podía visualizar en mi mente a Palas Atenea, Odiseo, Cronos, Edipo Rey, ⁸entre

⁸ Personajes mitológicos de la literatura, con grandes hazañas y poderes místicos.

muchos más. Mi mente comenzaba a revolotear como las miles de mariposas que vuelan sin cesar.

Creía ser amante de la clase de literatura, pero, el primer libro que solicitó leer el profesor para evaluar el periodo no tenía nada que ver con los dioses, diosas, musas, lugares y seres extravagantes que atacaba de manera incesante la curiosidad. El libro marcado en el programa de actividades era Don Quijote de la Mancha, en ese tiempo había salido una nueva edición porque se conmemoraba el aniversario cuatrocientos de esta gran obra, escrita por Miguel de Cervantes Saavedra. Realmente no pude saborear aquellas páginas de mi materia favorita, me sentí desorientada al no entender las palabras escritas en castellano⁹, leer algún término y bajar al pie de página me hacía perderme por completo en la historia, así que decidí saltarlos y sólo leer aquellos que de verdad me llamaran la atención o no lograré embrollar para contextualizar lo leído, sólo viene a mi lucida memoria la bella Dulcinea mujer amada por Don Quijote, Sancho Panza su único amigo poco cuerdo y al fiel caballo Rocinante.

Pasaron algunos días, semanas y meses para que se llevará a cabo la evaluación de tan corpulento libro y en un abrir y cerrar de ojos, como si acabase de parpadear, la hora del examen había llegado, para su aplicación solicitaron un bolígrafo negro y tres hojas de block, el pasillo para llegar al aula era largo y grisáceo, lleno de cientos de estudiantes que salen de una clase para ir a otra, el camino frío ya que, la temporada invernal avecinaba la gloriosa preparatoria. Al ir caminado el miedo se apoderó de mi mente diciendo: ¡No lo presentes, de cualquier manera, obtendrás cero, porque ya ni te acuerdas de nada!

⁹ El español o castellano es una lengua romance.

Sin darme cuenta a tan solo unas pisadas ya me había encontrado con algunos compañeros del grupo y no pude retroceder ni acceder a lo que mi mente preocupada quería insinuarme. Así que me quedé a presentar la prueba. Al entrar con las manos sudadas por el nerviosismo y el dolor de estómago que surgió de repente, tomé asiento en los lugares de enfrente, anoté mi nombre en la parte superior de aquella hoja cuadriculada sin margen y el profesor comenzó a dictarnos cinco preguntas. No sé cómo la imaginación comenzó a trabajar para dar vida y poder contestar los cuestionamientos, logré ocupar por ambos lados todas las hojas que llevaba. Salí diciendo que estuvo muy complicado y que tal vez no aprobaría.

Pasaron siete largos días nublados para que el profesor entregará los resultados, su afilada y geriátrica cara se veía con signos agudos de enfado, se levantó del escritorio y se puso justo frente de la clase, nos miró fijamente y dijo en tono molesto que había bastantes reprobados, afirmando que casi nadie leyó el libro puesto que sólo había dos nueves, las demás calificaciones oscilaban por muy altas al seis y por muy bajas en cero. Casi estaba segura de que uno de los exámenes menores a cinco era mío. El primer nueve se lo entregaron a una chica muy aplicada, culta y dedicada, en verdad era de esperarse. El resultado inesperado surgió pasados unos segundos al escuchar el nombre; *Méndez González Carmen Ameyali*. No podía creerlo, mis ojos salían de su órbita y todos me veían con gran extrañeza. Que gran emoción sentí aquella tarde. La lectura había sido comprendida y plasmada en un escrito narrativo y yo sin saberlo.

Recuerdo que Cinthia estaba bastante molesta por su calificación de tres, tanto que me decía abruptamente: — ¡No me hables! Ya que, ella también era seguidora ferviente del diez, siempre estuvo en competencia para obtener el mejor promedio en todas las clases, pero, esto motivo aún más la herencia fortuita que tuve desde niña, adentrarme al mar de libros.

Esperaba entusiasmada el siguiente libro dentro de clase, Díaz Gastine ya nos había empapado de los mitos griegos, así que cuando junto los pies y cruzo los brazos en el estribo del aula, mencionó como título *La Odisea* de Homero, sentí una pequeña conexión porque no sólo lo básico en lectura, escritura y cálculo son lo más importante en la educación, (McEwan, y Egan, 2005), sino la recreación y el goce por la literatura. Por la tarde sombría, mamá y yo corrimos a la librería para comprarlo, la misión era leerlo en las gélidas vacaciones decembrinas, en esa fecha mi familia nuclear papá, mamá y hermano salimos rumbo a las playas doradas de Michoacán, el camino fue tan largo que mi columna vertebral se adormecía con el pasar de los cientos de kilómetros, aun así, disfruté aquel bello, desconocido y fascinante paisaje que los caminos me regalaron en determinadas ocasiones.

Al mismo tiempo, me dediqué a devorar *La Odisea*¹⁰, rapsodia a rapsodia¹¹, cantar a cantar, donde las adversidades de Ulises parecían no terminar y sobre todo el imaginar todo aquello que tenía que enfrentar, además de tener un intelecto con tanta genialidad irónicamente casi como el mío, pues yo también buscaba la mejor opción para resolver mis problemas y salir victoriosa tal y como Ulises enfrentó al ciclope, un gigantesco y grotesco monstruo con un solo ojo, o el no quererse perder el canto de las sirenas, que embrujaban con su encantadora voz a cualquiera de los hombres, así que él no se iba a privar de aquel deleite, se le ocurrió poner tapones a todos los marineros para que no las escucharan y pidió que a él lo ataran al mástil de un barco y no lo soltaran por más que gritará, golpeará o pataleara, sólo que siguieran remando sin parar. Es así como a pesar de leer un libro por cuestiones académicas recuperé el amor olvidado por las historias que

¹⁰ La Odisea es un poema épico griego compuesto por 24 cantos, atribuido al poeta griego Homero.

¹¹ En la antigua Grecia se le conocía como rapsodia a un poema épico que se recitaba o declamaba.

entrelazan aventura, valentía, miedo, amor y desamor, concordando con lo que menciona Rey (2000).

Quien aprende a leer y disfrutar la lectura construye un tesoro inagotable de distracción, afecto, consuelo y sabiduría, y se convierte en un rico portador de claves y llaves mágicas para hacer frente al mundo (p.2).

Al siguiente año la imaginación, empatía, misterio y ansiedad que me generaba leer un libro incrementó sustancialmente, al ver que el primer día de la clase de literatura mexicana el profesor era nuevamente *Díaz Gastine*, la emoción era tan latente que se contagiaba con otros compañeros. Ahora el turno de conocer autores de nuestro país, de mi México querido. Primero comenzó por cautivarme con la compleja vida y obra de Juana de Asbaje, o Sor Juana Inés de la Cruz, me sentía emocionada porque yo la interpreté años atrás en una entrevista en sexto grado. Me bastó con haber leído la biografía de estampa comprada en la papelería de la vuelta para imaginar los pasajes que aquel diminuto papel me regalaba para apropiarme de su vida.

Para terminar el trimestre y volar hacia nuevos horizontes, donde ya podía vislumbrarse el camino dorado de la Universidad, el libro *Santa de Federico Gamboa*, me dejó grandes enseñanzas, después papá compró la película y pude apreciar la gran imaginación que regalan las letras en papel, este acontecimiento le dio un giro a mi vida, pues para finalizar el relato puedo presumir que mi padre y yo recorrimos las calles de Chimalistac¹² en San Ángel, explicándome la arquitectura, sobre las personas que allí residen, el momento se redujo a instantes mágicos impregnados de cultura y sobre todo de candidez, ya que nuestra relación era bastante fría, tensa e incluso desagradable.

¹² Chimalistac es una colonia del sur de la Ciudad de México, tiene origen prehispánico.

Con esto finalmente compruebo lo que afirma Rey (2000) “Al acercarnos a la literatura, podemos nosotros y los niños, vivir, imaginar, asimilar y superar experiencias inaceptables, difíciles, que probablemente no viviremos en la vida real, o prefigurar situaciones que seguramente enfrentaremos con el tiempo” (p.2). El refugio que dan los libros es confortable, porque nos hace empáticos, las emociones que sienten los alumnos se hacen latentes con la lectura, y es ahora que entiendo mi propia historia para conocer otras.

Los hogares son muy distintos, pero, es en la vida adulta cuando me doy cuenta de ello, pues siendo una niña creía que todos tenían libros en casa, que talvez su papá o mamá los presionaban a leer para ser alguien en la vida, ahora comprendo que esta práctica debe ser libre para que pueda gozarse, la compañía abraza las letras para entenderlas con cariño y ser un adulto con diversas cualidades en las cuestiones del habla.

Considero sustancial en la formación docente impartir las bases para guiar a la infancia por un camino de letras que inunden los saberes, así podrán tener las armas de ser alguien en la vida, al defender sus derechos e intereses, manifestar y escribir lo que aqueja el alma para sanarla y aprender de lo vivido.

CAPITULO II Una luz en la enseñanza

“...algunas veces

el aprendizaje del lenguaje parece ridículamente fácil

y otras imposiblemente difícil.

Y las veces fáciles transcurren fuera de la escuela,

las difíciles en ella”

Ken Goodman

Durante varios años pensé que vivir bajo el cobijo de mamá y papá me hacían sentir presa de sus normas y reglas establecidas, más de una vez quise salir corriendo de casa para supuestamente ser feliz. Al finalizar el otoño que acogía el año 2018 había llegado el día, ambicioné salir del cálido cuidado que ambos proporcionaron para emprender un nuevo vuelo. Invasión por el entusiasmo, empaqué lo más significativo para poder brotar como rosa en el invierno, lejos de ellos. Cuando estuve a punto de cruzar la puerta que daba al pasillo de salida, comencé a impregnarme de tristeza, acompañada de los recuerdos que aquella morada me había regalado durante tres décadas.

Me detuve, mientras escuchaba de manera melancólica la voz de Joan Manuel Serrat diciéndome *Que va a ser de ti lejos de casa*¹³, como corto musical en el antiguo estereo, miré al fondo un librero que años atrás despreciaba, sentía que solo quitaba espacio en la sala. Sin embargo, aquel mueble de madera con diferentes compartimientos hacia cambiar el mundo,

¹³ Canción donde un padre le canta a su hija después de haberse ido de casa.

recorrer lugares, entrelazar letras y compartir historias con el mensaje rígido de papá, decía que al leer iba a contar con un abanico de palabras para expresarme y mejoraría la ortografía, así no sería ignorante. Probablemente sin saberlo, se basaba en lo que menciona Wolf (2008) “Cuanto más se lee a los niños, mejor se comprenderá todo el lenguaje que los rodea y más ampliará su vocabulario” (p. 110). En aquella época no pude evitar la risa, pues de primer momento no entendía sus presunciosas palabras, siendo una niña sin ir a la escuela pensaba que aquellas páginas no estaban acordes a la diversión, así que jugando a la *escuelita* me dediqué a calificar lo que en ellos se apreciaba.

Regresé de aquellas paginas cuando sentí un nudo en la garganta al ver los ojos de mi padre, su mirada era penetrante y transparente, pero, con aires de tristeza y preocupación, aquella ternura en sus orbitas, me hicieron dudar si realmente lo mejor era cruzar la puerta con mi maleta bajo el brazo, no sólo me iba yo, me llevaba a su nieta Renata quien había alegrado su vida como aquel frio diciembre del año 1989, cuando llegué al mundo.

Caminé a la sala para despedirme, me temblaban las manos, sudaba y quería soltar en llanto sin parar y de repente, atacó el pasado de nuevo como recuerdo en fotografía sepia¹⁴, miré una niña que jugaba recostada en el suelo, todo empezaba al poner la fecha, calificar libros y colocar una tapa de cartón que simulaba ser la pizarra, después los peluches polvosos cobraban vida, eran parte de la matrícula de la pequeña escuela, tenía tan empalmada la vocación desde los cinco años, crecí viendo de cerca el trabajo de mamá dentro de las aulas pero, conforme mi trayectoria académica avanzó, perdí el interés por el sendero de la docencia y la frágil escuela de la sala pasó a quedarse en un juego que toda niña lleva a cabo.

¹⁴ Hace referencia a un color rojizo claro que puede encontrarse en fotografías antiguas.

Aquella representación parecía congelarse y el reloj en mi mente retrocedía la historia, pensando que aquella casa de papá y mamá era el lugar más seguro en el mundo entero, además de sentirme protegida, jugaba de manera infinita sin mirar el tiempo y los procesos escolares fueron llevaderos; por ejemplo, ir al preescolar era motivo de juegos y no precisamente porque esa sea su función para mediar el aprendizaje, sino porque llegaba en horario vespertino y a esa hora las clases habían terminado. Las maestras vendieron a mamá unos libros de trazos y dibujos para practicar la motricidad fina, era muy aburrido estar sentada trabajando sola.

La cosecha de apatía y miedo fueron grandes frustraciones al iniciar la primaria, entré cuando tenía cinco años para realizar taches, bolitas e intentar trazar mi nombre en los cuadros, eran procesos de gran complejidad, considero que manipular el confeti, la sopa y las tiras de papel resultaron sinónimo de dificultad absoluta; sin embargo, al paso de unos meses pude lograrlo, mamá me ayudó al brindarme consejos para facilitar el trazo de letras y seguir los márgenes. Un proceso interesante en la escuela fue el abanico de letras que la maestra nos mostró, y que al conjugarse podían formarse palabras.

Reconozco la importancia del manejo de la coordinación fina, sin embargo, la enseñanza no debe ser siempre de la misma forma, aquí concuerdo que: “El hombre actual tiene que ser capaz de vivir en la dinámica de la provisoriedad” (Ander Egg cit. en Moreno p. 157). Considero que el rol del docente debe girar en torno al cambio, para poder impulsar a las nuevas generaciones, “el reto consiste en vivir una experiencia transformadora” (Torres, 2016, cit. Jiménez, 2019). que no solo cumpla con los programas de Educación a través de sus diversas reformas, se tiene que trasmutar en la vida del alumno.

Es importante llevar a cabo la reflexión minuciosa para conocer como es el papel que a diario desempeñamos, si hay situaciones didácticas rutinarias que provocan el aburrimiento apatía y

desinterés de los alumnos (Fierro, 2011). No basta conformarse con que una estrategia sea funcional porque los niños suelen ser diferentes a cada instante, los intereses van cambiando y las formas de aprendizaje también, por lo cual en la escuela deben promoverse este tipo de cambios. En este momento consideró que no estaría de acuerdo con dichas afirmaciones si no hubiese estudiado la MEB donde pude reflexionar, que el centro no es el maestro, la escuela está conformada por alumnos cambiantes que aterrizan en una diversidad de variantes para enfrentar el mundo. “El trabajo es una actividad vital (el corazón social del hombre) que conduce a los individuos a la realización y socialización de su máximo potencial”. (Cervantes, 2015, p. 19). Lo que me hace reflexionar en la persona que me he convertido.

Para plasmar las singulares líneas que componen este capítulo me senté a reflexionar en un relato que me contó Doña Lucha, una abuelita responsable que diario llevaba a su nieta a clases con el uniforme impecable, de los 200 días que tenía el ciclo escolar ella no faltaba ninguno y el aprovechamiento en el aula era excelente, las palabras de aquella sabia señora eran de agradecimiento, comentaba que su nieta había aprendido mucho y le gustaba ir la escuela, además que jugaba con sus primas explicando cómo deben poner la fecha y aquella que lo hiciera mal, a pesar de su carácter recio se acerca a explicarles con dulzura, porque imitaba mis acciones del aula.

Esto sin lugar a duda me llenaba de satisfacción y haciendo ecos emotivos por los comentarios expresados, sentía que era la mejor, no tomé en cuenta los errores que cometí al creer que todo lo hacía bien. Reprimí los recuerdos, pero, al final evoqué al pasado, aquel lugar del que nunca se podrá escapar, huir de él solo me hizo presa de las emociones, no podía liberarme hasta que encontré los textos autobiográficos los cuales permiten una introspección formación, reconocimiento y reconstrucción para la transformación (Chona, 2019). Entonces pensaba que yo

también quería ser maestra en la infancia, conforme pasaron los años y al verme en el nivel superior dentro de la Universidad Autónoma de México UNAM me hicieron repensar la profesión. Pero, sin duda el camino fue sombrío y lúgubre.

2.1 La penumbra

Si bien la adolescencia es una etapa donde quise conquistar aventuras y empaparme con la literatura universal, como lo requerían los programas académicos de la educación media superior, también tuve periodos extraños con altibajos por las ideas y hechos creados en la imaginación, uno de ellos es que creía poseer ciertos talentos como poder examinarme y cambiar lo que no me gustaba debido a una errónea creencia de vocación, quería ser *psicóloga*. Cuando tal vez esto era el resultado de conocer hechos, anécdotas, historias y libros que aterrizaba a la vida cotidiana. Lo reflexioné al leer que “La vida propia es una narración, una historia que puede ser contada con un comienzo y un fin” (Chona, 2016, cit. en Jiménez 2019 p. 60). Las experiencias formaron construcciones colectivas que de alguna manera me hicieron apropiárselas.

Cuando iba en la Escuela Nacional Preparatoria ENP estaba decidida a deambular por los estudios de la mente humana, me apasionaban las clases sobre el psicoanálisis¹⁵ e imaginar diversos escenarios para la resolución de una misma situación, creía poder entender los pensamientos y sentimientos de las personas alrededor, tratar de comprender la conducta del ser humano era parte de las curiosidades personales, las cuales podía saciar mientras estudiaba, además me sentía madura e importante porque amigas y amigos, me buscaban para poder brindarles algún consejo relacionado con el estrecho hilo rojo del amor, esta situación elevó mi ego, me soñaba despierta en un consultorio con diván y portando una bata blanca, además de

¹⁵ Se hablaba del análisis del inconsciente de una persona a través del método de asociación libre, interpretación de los sueños y actos fallidos.

imaginar las cosas materiales que obtendría, porque estaba decidida a ser la mejor en el ámbito laboral.

Durante tres años me dediqué a flotar en masas blancas de algodón, no había necesidad de bajarme, ni si quiera para tomar otro rumbo. Ignoré que el fuerte viento te tira de cualquier nube y en este vaivén de la vida no pude realizar aquel pasado y frustrado sueño. Estando frente a una computadora del café internet apunto de requisita el pase reglamentado¹⁶ la inseguridad me aprisionó como casi siempre solía hacerlo, se me ocurrió buscar otra carrera de la rama de Educación para la Salud y en el último momento, antes de oprimir un clic¹⁷ definitivo, sin pensar miré a mamá, le pregunté ¿Puedo escoger Odontología¹⁸? ya que era una carrera económicamente elevada por el tipo de materiales y herramientas que se necesitaban, ella con cara confusa por tan radical decisión respondió: -Escoge la que tú quieras, cuentas conmigo- Así que el pase quedo completo al poner como primera opción la carrera de Cirujano dentista y como segunda Enfermería y Obstetricia.

No pasó mucho de cuando los resultados ya habían sido publicados. En el periodo de espera resbalé con problemas ingenuos, la primera decepción amorosa que no me llevaba a ningún lado por la diferencia de edades, pensamientos y sentimientos desiguales de ambas partes. De forma errónea pensé ver terminado el mundo, pero, no fue así, por el grado de inmadurez no supe enfrentar las pequeñeces y me encerré en una oscura depresión.

Caminar en compañía del desánimo hacia la facultad de Odontología en el campus de Ciudad Universitaria era un largo letargo, que continuaba pausado y sin vida al comprobar que la literatura

¹⁶ Es un beneficio que otorga la UNAM a sus estudiantes de bachillerato, ya que al concluirlo pueden entrar a la Licenciatura sin necesidad de realizar el examen de admisión.

¹⁷ En términos comunes oprimir el botón del ratón de computadora para confirmar algo.

¹⁸ Es una rama de la Medicina que se ocupa de la prevención, el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades bucales.

perdió significado, porque los libros ocupados en la carrera eran dirigidos a la salud como anatomía humana, dental, histología, materiales dentales etc. Ante esto me doy cuenta que la literatura hace falta incluso en estas carreras universitarias pues ya no existe el intercambio de emociones, empatía y se entrelazan actitudes egoístas y superfluas (Jiménez, 2019).

En ese momento los altibajos y la apatía constante por aquella carrera se sumaban a mi pesada maleta de estudiante, no quería ir más a las prácticas o realizar el modelado de dentaduras con yeso. Después de analizarlo por varias noches donde las estrellas se mostraban calladas e inertes como el cuerpo que me sostenía de pie, decidí no volver a la facultad y comencé a perseguir mi sueño queriendo cambiar de carrera, estudiar psicología clínica o educativa de igual manera en la UNAM. Me hacían acudir de oyente¹⁹ a algunas clases, me arrepentí profundamente de como escogí la pieza equivocada del rompecabezas de vida, pero, estaba cerca de remediar aquella decisión, tomar un curso que mamá pago por mis ruegos y luchar por una nueva oportunidad. Sin embargo, fui rechazada en el examen de cambio de carrera. Un bajo puntaje fue el resultado de mucho esfuerzo y sacrificio.

Me perturbó la idea de quedarme sin estudios, no fui odontóloga, tampoco psicóloga, pero, si licenciada de Educación Primaria, ahora estoy plenamente segura que fue una de las mejores decisiones que he tomado. Lo sé y lo corroboro diariamente dentro del aula, esta situación la asumo al redactar mi vida pues [...]”la autobiografía tiene unos efectos cognoscitivos sobre el autor” (Gusdorf, 1956 cit. en Bolívar, 2001, p.31). Aquí descubrí que explorar el pasado no es solo para lamentarse, sino para aprender de él, construir nuevas ideas y como docente podré cambiar la historia.

¹⁹ No era una alumna inscrita, asistía solo para escuchar de que trataban las clases.

Considero notablemente que reconstruirme desde el interior me hará ser una mejor hija, madre, esposa y maestra, puesto que tengo mucho que aportar a nuestra sociedad, desde la mirada de una animadora sociocultural llevaré a cabo acciones para transformar realidades (Ucar, 1994). Dar a los alumnos algo más sustancial que saturar los cuadernos sin tomar en cuenta sus emociones es una tarea complicada, sin embargo, el campo es fértil para sembrar el cambio.

Por alguna extraña casualidad el destino puede redireccionar lo ocurrido, para entrelazar diferentes historias y conducir hacia nuevos caminos que me llevaron a conocer otros individuos y de forma directa o indirecta me han ayudado a crecer en el ámbito personal, escolar y laboral.

Siento un gran compromiso al adquirir resultados cualitativos en la investigación- acción llevada a cabo durante estos dos años con el objetivo de formar ciudadanos íntegros, capaces de leer, hablar, escribir reflexionar y criticar, intervenir en el mundo con autonomía y dar sentido democrático y transformador (Lomas, 2019).

Pero, sin duda la pregunta orquestada es ¿Cómo me incline por este andar en la docencia?

2.2 Jardines, aulas y talleres refulgentes

Mi llegada al camino de la docencia fue una coincidencia, salí corriendo de la ortodoxa carrera de cirujano dentista, me dolía en lo profundo de mi espíritu universitario abandonar la UNAM sin duda ser psicóloga era lo que me apasionaba en la vida. Al no aprobar el examen de cambio de carrera mamá me provocó a tomar nuevos vuelos y respirar otros aires. La primera ocasión que hizo la atenta invitación, la rechacé, pensando erróneamente que la Benemérita Escuela Nacional de Maestros BENM estaba muy lejos de lo que yo quería, nada tenía que ver con lo que imponía la institución a la que pertenecía.

A la siguiente semana acepté, justo cuando estaba por concluir el registro, apresuramos la toma de fotografías, los pagos de derechos, las pláticas de inducción²⁰ y en cada proceso avanzado mamá me cuestionaba si seguíamos con esta locura, respondí atentamente que sí. Pensando que al terminar esta carrera ya podría enfocarme en la psicología. Realmente estaba equivocada porque la Normal tenía una magia hipnotizante en cada lugar, al igual que sus catedráticos.

Estando en tan majestuosa escuela, con sus amplios salones de danza, el auditorio al aire libre del que emergían brechas de sabiduría, las pinturas hechas por José Clemente Orozco y demás, me esforcé tanto por aprobar el examen, echando mano nuevamente de la memoria, recordando que cuando fui niña uno de mis sueños era ser maestra. En primer grado gané un premio por realizar el dibujo de ¿Qué quería ser de grande? En el garabateo aparecía una mujer con lentes, pizarrón y algunas bancas con niños sentados y estudiando.

El día que arribamos al metro Normal para llevar a cabo el examen de admisión, la fila de aspirantes comenzaba desde la entrada de la institución y seguía su largo camino, como una serpiente extendida hasta el Instituto Politécnico Nacional IPN,— mamá dijo: que mejor nos fuéramos, que había mucha demanda y yo ya tenía una escuela asignada. Me negué rotundamente, consideraba que podía hacer un buen esfuerzo, muy en lo profundo, como piedra preciosa en el océano creía en mí.

En la espera de resultados me preguntaba ¿porque los cambios suelen ser tan radicales? pues estos fueron tan duros como la vida misma, tal vez porque tengo que levantarme desde lo más hondo para impulsarme. En la primavera del año 2008 nuevamente resbalé con el mal manejo de emociones y personas espejos que reflejaban amor correspondido, hasta la imagen más clara suele

²⁰ Es una plática pedagógica en donde se abre un preámbulo de lo que será el trabajo docente.

ser engañosa, esto me llevó a pasar días muy malos. Logré recuperar esto a través de la narrativa que muchas veces limita y controla, pero, también logra una transformación en la mente humana (Ochs, 2000, cit. en Meza 2008).

Mi corta estancia en el hospital Enrique Cabrera me hizo repensar en el valor de la vida, los sueños no deben apagarse, para volverlos reales hay que actuar. En aquella época papá y mamá se veían molestos, tristes, decepcionados, buscaban evitarme a toda costa, lo cual me hizo reflexionar que la trayectoria escolar debía tomar un receso para fortalecer emociones y sentimientos. Así que busqué lo que sería mi primer trabajo en un call center²¹ como operadora, me encontraba en la semana de capacitación y una extraña mañana corría el mes de junio, y cuando menos lo esperaba los resultados fueron publicados, aparecí en la lista de los aceptados, lugar cuarenta y siete. Mis padres habían vuelto a sonreír, después de la terrible situación familiar que habíamos vivido, dejé gustosa la oportunidad laboral por volver a estudiar.

Cuando iniciaron las clases, los académicos preguntaban alumno por alumno ¿Por qué quieres ser maestro? la pregunta más obvia y confusa en esta historia, presentía que era patético repetir lo que las demás decían como: me gustan los niños, trabajar con niños, es maravilloso etc. Ahora frente al aula, no lo dudo, ser docente implica más que el simple gusto, así que mi elaborada respuesta fue que me gustaría hacer cambiar la forma de pensar del niño mexicano, que busque salir adelante y muchos profesores me aplaudían por lo que mencioné, creo que ni yo misma estaba segura de lo que decían, pero, ahora, conforme la ASCL fue penetrando en mi vida con el apoyo de la LIJ cambió el rumbo y aterrizo a lo que yo esperaba, una variedad de técnicas y diversas posibilidades de cambiar y contagiar a los alrededores (Badillo, 2018).

²¹ En español significa centro de atención telefónica.

Mi estancia en el semillero de los maestros forjaba la pedagogía para poder impartir clases y generar los aprendizajes, además sentía que las lecturas y textos a trabajar eran amenos y de fácil entendimiento al contextualizarlos, con mi pasar por la primaria y el trabajo que con los años fui observando de mamá, ir a mi primera práctica con alumnos causaba agotamiento extremo por la cantidad de material que se requería, al final de día era una mujer cansada, pero, sin duda muy satisfecha por todo lo que implica esta bella labor docente, la creatividad se elevaba como ola en altamar.

Aquí nuevamente los libros del rincón y yo nos reencontramos, volvió el cortejo como en los años de amargos caramelos, cuando las cosas se tienen, difícilmente nos preguntamos por el origen, no siempre existieron, incluso mis padres no los tuvieron ya que, estos acervos se impulsaron en los años ochenta para la promoción de la lectura en las escuelas. Sin embargo, considero que esta magnífica campaña requirió capacitación pues al pensar en mi niñez y andar por la primaria disfrutaba más explorarlo sola a que nos dejaran demasiadas tareas de dibujo y copiado de los mismos. Ante esto es necesario, comprender que la literatura no es solo una enseñanza sino debe ser una forma de hacerla vivir (Rosenblat, 2002, cit. en Jiménez 2019).

Fue un choque voraz el que me llevé con la maestra de Historia, sin duda una de las que más admiro, me invitó a utilizarlos como disparador²² y dar comienzo a la clase, además era una exigencia para poder validar el documento que avalaba poder acudir a ser maestra en formación, buscar el adecuado era todo un reto, imaginar qué actividades se podían implementar y como único objetivo llamar la atención para el tema asignado, el libro no podía obstruir más de cinco minutos del tiempo.

²² Atrapar la clase con una actividad motivante.

Había pocos libros en la biblioteca de la BENM y no eran suficientes para todos aquellos normalistas insaciables, pues había quien madrugaba o se saltaba algunas clases para poder estar en primera fila y escoger el material requerido, para esta situación, mamá fue nuevamente mi cómplice al prestarme algunos acervos de su colección y sobre todo los más apropiados ya que, me sentía en el limbo con lo que tenía y debía hacer. No pensé que la literatura permitiría sentir emociones, palpar sensaciones y recrear sentimientos para desarrollar un ser sensible, con empatía, para ejercer una vida democrática, lo cual es necesario en los contextos áulicos de todos los niveles. (Rosenblat, 2002).

Quedé atónita con los libros muy acertados que trajo a casa, el primero conjugaba bien para el periodo histórico que iba a abarcar como: Juárez con la republica bajo el brazo y el segundo El castillo encantado de Maximiliano. Los niños no estaban familiarizados con la lectura en voz alta por la docente, de hecho, no les parecía atractivo y menos interesante. Para llevar el embrujo que posee el museo Nacional de Historia, me caractericé de Carlota la Emperatriz y a pesar de no saber cómo contar un cuento totalmente atractivo, los alumnos se veían motivados y fue más sencillo introducir el tema, comprenderlo, reflexionarlo y desglosar las actividades. Esto es lo que hace un animador sin formación. Buscar las estrategias necesarias para dar vida a las aulas por medio de la creatividad.

Ante esta reflexión concuerdo con que “[...] el trabajo del docente supone utilizar recursos de distinto tipo para convocar la disposición propia y la de sus estudiantes en torno a un objeto de aprendizaje específico [...]” (Fierro, 2017, p.22). Me serví de este recurso y funciono, sin embargo, tener una metodología de trabajo y saber que de un libro pueden desprenderse un conjunto de actividades que pueden realizarse de forma articulada y esto me hace pensar que caminaba por un

sendero a ciegas y sobre todo invadida de pavor, pensando que podría equivocarme o que mis estrategias eran infantiles y la burla que recibía era provocada por dejar volar la mente.

Atreverse a hacerlo y observar resultados comprueba que el trabajo docente se marca por las huellas de lo que se vive a diario en la escuela gracias a la cotidianidad, esto planteado por la investigación etnográfica (Rockwell, 1982; Ezpeleta, 1986 cit. en Fierro, 2017). Que permite una investigación a profunda a partir de una triangulación a fondo de los métodos de investigación (Woods, 1993).

En esta excavación del museo de los recuerdos como normalista, viene a mi mente el día que asistí al auditorio *Lauro Aguirre*, dentro de la BENM y un maestro con gran pasión para enseñar, nos leyó un libro con imágenes proyectadas en el cañón, era del autor Oliver Jeffers, ¿Cómo atrapar una estrella? Me parecía cautivador y ante este hecho comprendo que la literatura responde a los menesteres íntimos del ser humano (Cervera, 1992). Los libros me cortejaban para mirarlos y viajar a otros mundos como deleite y muchas otras veces escapatorias.

Sin experiencia y siendo estudiante de la licenciatura pensé que la técnica a implementar era contar la historia de la misma manera, no me detuve a envolver las imágenes y abrazar los textos solo quería proyectar para impactar en la siguiente jornada de formación. Al terminar aquella conferencia salí maravillada a casa, le comenté a mamá que amaba la escuela, disfrutaba cada instante, ahora comprendo la importancia que tiene la formación normalista para trabajar con la materia prima que este país tiene, los niños.

Cuando observé el mapa curricular de las asignaturas, había materias como español y su enseñanza, matemáticas, geografía, artes etc. pensaba que nos volverían a enseñar los temas trabajados en la primaria, me agradaba porque había algunos temas que no consolidé en la niñez.

Cuando le comenté esto a mamá ella me sacó del error al decirme que me enseñarían a dar clase, pero, que yo debía repasar los temas que me generaban confusión, ahora entiendo ¿Por qué un maestro no lo sabe todo? pero, sin duda lo investiga y tiene un tacto pedagógico donde emanan las palabras exactas para explicarlo.

Cursé la licenciatura con el plan de estudios 1997 en donde las artes plásticas, visuales y corporales daban empujones a la timidez que seguía arrastrando desde la primaria. Muchas veces me pregunté ¿Para que soy buena? Bailo chueco, dibujo feo, escribo mucho, divago, desafino, etc. Sin embargo, pude vencer estos obstáculos en las presentaciones realizadas por la BENM para sus distintas festividades y no solo eso me convertí en una practicante con entusiasmo, bailar y cantar se convirtieron en actos de amor a la profesión, aunque los pasos sean arrítmicos y las notas sonoras tintineantes.

Como parte del material didáctico proporcionado por la institución dieron a cada estudiante un juego de libros de todos los grados, me sentía entusiasmada al ver que seguían siendo los mismos con los que yo había estudiado una década atrás, pues recuerdo con cariño algunas de las lecturas del libro de español, experimentos divertidos en ciencias naturales, los bellos paisajes de geografía y las tramas de imágenes en el libro de historia de México.

Los primeros viajes a las escuelas de práctica eran solo de observación, y a veces esto parecía convertirse en un juicio porque al ser inexpertos solo hacíamos comentarios de la maestra en cuestión que no vio a los que se estaban peleando, a las niñas que estaban enviando mensajes escritos en una bola de papel, al que no trabajo porque no le dieron fotocopia etc.

Después como pequeñas cucharadas de miel nos adentraron a dar algunos temas por semana, los cuales tomamos de los libros y el plan de estudios (SEP, 1993), a excepción del de español

(SEP, 2000) donde nos mencionaban de manera constante que el enfoque era comunicativo, funcional y social, apenas comenzaba a familiarizarme con aquellos libros que casualmente también estaban en librero de casa, entendí porque mamá los cuidaba tanto, eran su herramienta de trabajo y me sentí en confianza al pensar que al llegar de la escuela podía continuar con su manipulación.

En los grandes y extensos pasillos de la Normal había una pequeña palabra que, hacía eco, ruido perturbador, porque generaba cambios y estos a veces inspiran miedo antes de conocerlos, era la Reforma Integral de Educación Básica RIEB donde los alumnos tenían que aprender a partir de las competencias para la vida en una forma integral al saber, saber ser, saber hacer (2009).

Aquella reforma comenzó con sexto, por lo cual nadie quería tener aquel grado, porque no había materiales suficientes para poder explorarlos. Sin programa, tampoco libros de texto. Ante esta situación mantuve la calma, pues no quería atraer la negatividad. Sin embargo, no sé a qué juegue el destino con mis planes, pues es el grado que me asignaron en una escuela de Iztapalapa, conseguí con los vecinos aquellos libros que requería, fui tejiendo ideas para lograr que los alumnos consolidaran los aprendizajes esperados, pues al parecer esta reforma ya no daba temas, sino proyectos, el cual debía culminar con un producto final.

Hice un proyecto del guion de radio, todo a ciegas, en donde todo parecía conjugarse con las risas, imaginación y creatividad de la construcción de una cabina para que los alumnos pudieran ser escuchados, pero, no seguí un proceso para edificar el comienzo y el final. Erróneamente pensé que esta situación se plasmaba exitosa. Lo que sí rescato es que hay actividades auténticas y éstas tienen un propósito natural que va más allá del salón de clases (Ravela y Picaroni, 2018, p. 111). Donde no hubo un seguimiento como el que propone (Jolibert, 2012), pero, tenía destelló de la escucha y la oralidad que muchas veces se ve reprimida.

Al seguir idolatrando las experiencias, mi bella alma mater comenzaba a deslizarse en un espejo de hojas otoñales y en aquellas aulas donde emerge una obra de locura y enseñanza nos hablaron de otra palabra conjugada llamada *proyecto transversal*, en donde los catedráticos pidieron escoger una temática, cualquiera como; *la feria, el circo, las hadas*, y que de ahí se desprendieran las actividades de las diversas asignaturas y con ello se lograra un aprendizaje basado en competencias para la vida, sin embargo cada profesor revisaba su asignatura defendiendo su importancia y postura, cual guardián cuidando su tesoro. Se me dificultó entrelazar los temas proporcionados por la titular, las planeaciones con respecto a lo que solicitaba la normal y el trabajo en el aula.

Escogí la feria, hice una sopa de actividades que parecían no tener fin, el tiro al blanco con globos de colores rellenos de sumas y restas, una muestra gastronómica de rico mole con arroz, estatuas de cartón para trabajar el amor propio y autoestima, todo era muy divertido, pero, solo se quedó en actividades aisladas y yo pensé que me estaba enfocando en un trabajo por proyectos que no partió del interés de los alumnos, sino todo lo contrario era un capricho propio en donde solo los hice partícipes. Esto sin duda era para favorecer el nuevo programa de estudios que se gestó después de la RIEB.

La Reforma volvió a modificarse para el año 2011, donde se pretendía elevar la calidad educativa y favorecer la articulación en el diseño y desarrollo del currículo para la formación de alumnos de Educación Básica EB, es decir; preescolar, primaria y secundaria; y colocar al centro a cada alumno, el logro de aprendizajes, los Estándares Curriculares y continuar favoreciendo el desarrollo de competencias que van a permitir alcanzar el perfil de egreso de la EB. (SEP, 2011).

Ante esta situación los siguientes años fueron cruciales para el magisterio, puesto que se decía que era una Reforma Educativa obligada y punitiva, que hacía tambalear los derechos laborales, ya que se mencionaba que para obtener el trabajo o permanecer en él se debía realizar en examen.

En las televisoras y diferentes medios de comunicación se decía que los maestros eran flojos y no querían ser evaluados porque no sabían nada, era un hecho realmente indignante, aun no pertenecía de manera oficial al magisterio, sin embargo, estaba cerca de egresar y presentar dicho examen.

El presidente que estaba al frente, poniendo a temblar el magisterio fue Enrique Peña Nieto quien promulgó la Reforma Educativa, con el afán de dar solución a los problemas educativos, asegurando que las deficiencias provenían de los malas didácticas de los docentes, en aquel momento la Coordinadora Nacional de Trabajadores (CNTE) y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) mostraron apoyo hacia el cuerpo docente que los conformaba, era impresionante ver la cantidad de maestros marchando hacia el Zócalo capitalino, organizando paros laborales y manteniendo plantones indefinidos, los más aguerridos eran los estados de sur Oaxaca, Chiapas Guerrero, cabe destacar que cada sindicato buscaba sus propios intereses.

Tenía miedo, pensaba que haber estudiado, no tendría validez y no podría conseguir un empleo para desempeñarme profesionalmente y obtener una remuneración económica, pues también se rumoraba que a las mujeres embarazadas no se les contrataba. Ante esta situación mamá palidecía por la noticia pensando en que deparaba el futuro, por cual tenía que arriesgarme y presentar el examen profesional, seguido del de oposición docente²³.

2.3 Luz en la inteligencia, Paz en el corazón y Fuerza en la voluntad

Ser estudiante de licenciatura y estar respaldada por mis padres me ayudó a culminar y asumí el nuevo cargo ante la sociedad cuando frente a un sínodo escuché:

²³ Es una forma de evaluación para el proceso de selección del personal académico para obtener una plaza vacante como docente, técnico académico o investigador.

¿Protesta usted ejercer la carrera con entusiasmo y honradez, velar siempre por el prestigio y buen nombre de esta y continuar esforzándose por mejorar su preparación en todos los órdenes para garantizar los intereses de la niñez, la juventud y de la patria?

Mi respuesta fue — *Si protesto* — Había una nueva licenciada en la familia.

El siguiente fin de semana, fue decisivo para entrar al servicio profesional docente, presenté un examen escrito, donde me sentía confundida y abrumada por mareos y somnolencia, síntomas de un embarazo temprano, compañeros de la generación comentaban que revelarse ante la punitiva evaluación nos haría fuertes, para no denigrar nuestros derechos laborales. De trescientos alumnos egresados, tres no se presentaron al examen, esta situación me daba pavor, por lo cual creí correcto presentar el examen y por fortuna obtuve un resultado bueno que me ayudó a escoger un centro de trabajo cerca de mi domicilio. Considero haber tomado la decisión correcta ya que fue en el siguiente año cuando después de la lucha y posteridad, los rumores terminaron y mediante la modificación del artículo 3º Constitucional en el Diario Oficial de la Federación DOF se estableció que:

El estado garantizará la calidad en educación obligatoria de manera que los materiales y métodos educativos, la organización escolar y la idoneidad de los docentes y directivos garanticen el máximo logro de los aprendizajes de los educandos (DOF, 2013).

Por cual mi generación y la anterior que había presentado dicha evaluación, pudieron conservar su plaza con el código 10 el cual establece un nombramiento definitivo. Esta situación me ha respaldado de manera laboral durante estos nueve años como docente, regresando a la historia. Terminé de abrazar el verano con un título de licenciatura en la mano, era la brecha perfecta para una nueva vida, con dos meses de embarazo llegué a la que sería mi primera escuela, ubicada a

diez minutos de casa, pero, que a pesar de la cercanía pertenecía a otra colonia denominada urbana marginada²⁴, llegué siendo una maestra joven, las miradas se hacían cautivas e incrédulas, hasta la conserje expresó en voz alta -con esta ya son cuatro- me pregunté en secreto -¿cuatro qué? – se referían a mi persona como objeto que formaba parte de una colección.

Tenía tanto ímpetu por llevar a cabo mis estrategias y emprender una nueva enseñanza, pero, me di cuenta que, la verdadera práctica reflexiva surge cuando nos enfrentamos a problemas reales (Dewey, 1998). Y todo comenzó una fría mañana de agosto cuando el pase de lista se extendía a la casilla cuarenta y uno. Los alumnos tenían diversas maneras de pensar y actuar, además de que la expresión oral estaba acompañada de discusiones, gritos y peleas, en algunas ocasiones de manera violenta se dejaban asomar los empujones, no comprendía porque se suscitaban aquellos ambientes arrebatados, lo comprendí con mayor claridad en la primera junta con padres de familia, donde pude hablar poco, pues ellos siempre querían robar la palabra para discutir asuntos sin relevancia, tipo de cuadernos, manera de forrarlos, el dinero de la kermesse, etc. Siendo una novata el asunto voló de mis manos.

Cada día traté buscar el cambio, esto implicaba el retraso de llegada a casa, pues en la salida, algunas madres de familia me esperaban para exigir explicaciones de porque organicé un picnic, que si alguien no llevó comida porque invité a los compañeros a compartir, y por si fuera poco, durante los recreos ardientes por el sol, soportaba a la sombra las miradas de las compañeras de trabajo, sin dudarlo eran de desprecio y burla, porque a pesar de tener un embarazo avanzado jugaba y compartía con los alumnos. Buscaba actividades fuera del aula, ya que al ser tantos estudiantes en un espacio pequeño y poco ventilado creía que lo mejor era trabajar al aire libre.

²⁴ Escuela ubicada en zonas marginadas, es decir que no están integradas a la sociedad por falta de trabajo, vivienda o medios económicos escasos.

Entre las actividades que propuse fue una puesta en escena para las festividades navideñas, sin embargo, la mala calidad de audio desmerito el enorme trabajo que había detrás y sentía que era culpa mía.

Así que harta de uno, dos, tres, cien, intentos por hacer participar a los alumnos de manera creativa, cooperativa, colaborativa, con respeto, cambié radicalmente y opté por monopolizar la palabra (Torres, 1992 cit. en Sánchez, 2019). Como lo hacia la profesora de a lado, quien veía que hablaba abruptamente, su mirada hacia temblar a los estudiantes y a la hora de la salida nadie la esperaba para algún reclamo, me confundí al pensar que el temor es parte de las formas de enseñanza, confundiendo aquella palabra por respeto.

Me hubiera gustado haber tenido la seguridad, experiencia y sustento teórico para enfrentar aquel primer grupo, donde me habría encantado [...] promover prácticas y actividades voluntarias que, con la participación activa de todos, la comunidad pudiera desenvolverse en los diferentes ámbitos del desarrollo de la calidad de la vida (Ander – Egg, 1983). Pero, no pude lograrlo me hacía falta una sustancia vitaminada de andanzas, aprendizajes y creatividad para lograrlo.

Ese mismo año di a luz a una pequeña niña que puse por nombre Renata, volví a la escuela después de tres meses de incapacidad, decidida a seguir intentando cambiar esas prácticas de violencia y aprendizaje confuso, pues pensar en mi hija y el futuro educacional de México me hicieron considerar en lo que quiero lograr en la sociedad, transformar en lo profundo a través del conocimiento y las emociones, aunque conforme pasó el tiempo dominé mi estancia en el grado que me asignaran y la vida laboral fue más llevadera.

2.4 Pasos sombríos por el sendero de la docencia

Al cumplir cinco años de servicio profesional docente comencé a reflexionar sobre el papel que estaba desempeñando con mis alumnos y llegué a la conclusión que sin darme cuenta había caído en un cómodo abismo, del que cuesta mucho trabajo salir, comenzar a dejar la creatividad para ser como los demás maestros de la escuela, fui altamente contagiada por la apatía, cuando vi frenadas mis ideas, ya que si trabajaba con materiales diversos y poco comunes en las aulas, recibía una llamada de atención por la cantidad de polvo que se hacía al utilizar gises, yeso, masa o plastilina, si salíamos al patio a cantar, jugar o bailar, interrumpía a los demás grupos porque mi presencia y tono de voz distraía a algunos compañeros y alumnos, así que las quejas llegaban de nuevo a la oficina directiva.

Siento profunda nostalgia, al recordar que el problema no eran las actividades pues compartir un tendedero literario, exposiciones didácticas, concursos de disfraces y obras de teatro, me hacían ser distinta y solo rescaté el juicio emitido por los mismos compañeros docentes y faltando a su ética profesional, siendo individuos complejos por el simple hecho de ser humanos, hacían comentarios fuera de lugar con los padres y madres de familia. Esta situación tambaleaba mi quehacer docente, el ambiente se veía tornado al entablar un diálogo con los involucrados, sobre todo con los papás de los alumnos, ya que ellos requerían llevar tarea excesiva a casa, así como diversos trabajos calificados con diez en sus cuadernos, aunque fueran planas y planas de conceptos para ser memorizados.

La falta de carácter y limitada experiencia en el ámbito laboral me hizo temblar como hoja seca empujada por el viento, para defender mi postura y fundamentar por qué llevaba a cabo actividades diferentes, que finalmente iban encaminadas al aprendizaje. Después de algunos años de experiencia concuerdo que “La escuela debe ser un lugar donde los niños no solo participen en un

trabajo responsable, sino en que se les aliente y ayude a comprender y ordenar su mundo mediante el uso pleno de sus sentidos, sentimientos e intelectos” (Cohen, 1997, p. 52). Es una lástima que no pudiese verlo, palparlo y defenderlo en ese momento.

Consideró que el temor se apropió de mí, al pensar que podían quitarme el trabajo o enviarme a otro lugar lejano. En ese momento tenía tanta necesidad de trabajar y de cuidar mi salud, como madre primeriza. Por no crear algún conflicto con mi autoridad inmediata cambié y recaté un poco la forma de trabajo, aunque he de confesar que no perdí del todo la esencia. Lo que me faltaba sin duda era solo un poco más de experiencia.

Conforme avanzó el tiempo, me propuse mejorar mi desempeño en el aula, sentía que me estaba oxidando como fierro a la intemperie y esta situación, ya no encajaba con mi personalidad, por tal motivo investigué a cerca de las maestrías que había en educación y dónde las impartían, en ese momento las ideas se reprogramaron, los obstáculos se hicieron presentes, la emoción me acogió y en este vaivén de emociones me encontré con una bella coincidencia, empapada de aprendizaje, curiosidad y reflexión la Animación Sociocultural de la Lengua ASCL, la cual ha vinculado un puente entre el aprendizaje y los alumnos dotando de elementos asertivos para la mejora que yo buscaba, hubo una estruendosa detonación de experiencias provechosas en cada alumno, es un compromiso individual, autónomo, y colaborativo en la comunidad donde se desarrollan (Dueñas, 2016), simplemente pude corroborarlo cuando llegaba al aula con otra actitud, no importa el cansancio ni las barreras que puedan cruzarse, la transformación comienza desde uno mismo.

Leer en voz alta, dialogar con los compañeros sobre su quehacer docente, las estrategias del aula y lo que día a día aprendía en los salones de la MEB, me hacían tener un eco en mi práctica, alumnos motivados con aprendizajes sustanciales que pueden desprenderse de hechos y circunstancias reales y frágiles.

2.5 El resplandor. Educar para transformar

Estudiar una maestría es de valientes, porque implica sacrificios y dolores que a veces dan gusto, aprender también es un acto de amor, como lo señala Freire al referirse al acto de enseñar, para poder alcanzar este futuro grado tuve que explotar la burbuja de un solo piquete, en el ámbito personal salí de la caja de cristal donde la comida y el agua caliente jamás faltaban, todo esto para construir mi propia familia, aunque cabe mencionar que aquel diminuto espacio alquilado, no es un dulce hogar, sino una feroz jungla donde tengo que compaginar la vida con lavar los trastes, leer a ratos, tintarme los labios o escudriñar en el pasado y darle sentido, así que tener pasión y deseo de estar haciendo lo que se hace, me pone contenta conmigo misma, no importa el esfuerzo y el sacrificio (Garduño, 2019).

Hablar de un cambio es como rebobinar en el tiempo lo que afortunadamente se ha evaporado, pues al mirarme en el espejo siento que ya no importa la cantidad pecas que tenga o el peso que he ganado por engendrar un ser amante de las flores, el aire y los colores. Así es habló de mi pequeño milagro de vida, que sin duda ha tenido que esperar mi tardío regreso de clases para poder dormirse, o despertar en la desolada madrugada para preguntarme si continúo haciendo tarea. Sin duda a veces esto me hacía desfallecer porque cambié los juegos de mesa, las idas al parque y el teatro por continuar con este sueño.

Escribir es complejo cuando las letras parecen desentonar al empapar la mesa a manera de puzle²⁵ comienzan a desordenarse sin tener sentido, inicia una profunda excavación para seleccionar y desechar información con la finalidad de armar algo estructurado, coherente y

²⁵ Hace referencia en ingles a un rompecabezas

entendible, (Castello, 2009). Esto no fue tarea fácil, pasaron largas noches de sufrimiento, porque al principio todo me parecía relevante. La ansiedad era protagonista de la construcción de textos.

Otras tantas veces tuve que aliarme con la tarjeta de crédito, pues los acervos literarios que requería la biblioteca personal para compartir con familia y alumnos no se encuentran colgados de los árboles, tampoco los que dan seguimiento a los conocimientos que exige un posgrado, así que un mes gasto con entusiasmo, alegría y necesidad, al llegar el corte bancario ahorro cada peso para continuar pagando mis deudas académicas.

He aprendido a hablar, contar, opinar y transformar, veo más allá de lo físico, atrapo una nueva mujer que ya no quiere acabar con el mundo a puñadas de dulce, sino disfrutarlo poco a poco manteniendo una visión realista y transformando el matiz de las aulas animando a hablar, animando a leer y animando a escribir, como formas de aprendizaje a lo largo de la vida. Caigo en cuenta que estos actos son sanadores como lo he aprendido en la MEB.

Conforme avanzó el tiempo comencé a pulir un alma tierna, encerrada en el cuerpo de una maestra que con firme convicción busca cambiar la labor docente conductista, para empoderar a los alumnos con la palabra. Poner en práctica la Animación Sociocultural de la Lengua implica sin duda alentar, invitar, inducir, pero, armonizar con el mundo torcido en el que vivimos me hace pensar que solo un verdadero docente que ame con entera pasión su vocación, mantenga el ánimo elevado, la fuerza necesaria y el don de extender el diminuto tiempo que queda de las cosas importantes.

Hablar de términos como Animación Sociocultural ASC es hablar de cambios, individuos, pertenencia y trabajo colaborativo, es así como entre todas las definiciones una de las más aceptadas es la que emite UNESCO “La animación sociocultural es el conjunto de prácticas

sociales que tienen por finalidad estimular la iniciativa y la participación de las comunidades en el proceso de su propio desarrollo y en la dinámica global de la vida sociopolítica en que están integradas”. Concientizar, organizar y movilizar una comunidad para transformar al individuo en agente activo de su propia promoción y que sea consciente de su rol histórico (Ander – Egg cit. Chacón 2010).

“[...] el termino ASC es un enfoque que cada día toma fuerza en diferentes áreas humanísticas, sin embargo, la ASCL es una metodología nueva, una aportación de la MEB, una innovación de la unidad 095 para el trabajo docente en relación con la Lengua”. (Jiménez, 2019). Por lo cual me siento comprometida y orgullosa con esta unidad que me ha enseñado una parte teórica para defender mi trabajo, la innovación como pieza fundamental para edificar un proyecto y tener vivencias áulicas totalmente diferentes que permiten el aprendizaje.

CAPÍTULO III Entretejiendo historias bajo los murmullos de la Lengua

No nací marcado para ser un profesor así. Me fui haciendo de esta manera en el cuerpo de las tramas, en la reflexión sobre la acción, en la observación atenta de otras prácticas o de la práctica de otros sujetos, en la lectura persistente o crítica de los textos teóricos, no importa si estaba o no de acuerdo con ellos. Es imposible practicar el estar siendo de este modo sin una apertura a los diferentes y a las diferencias, con quienes y con los cuales siempre es probable que aprendamos.

Paulo Freire

La transformación personal y laboral se fue tejiendo en un solo camino de vida. El trabajo en el aula con libros y proyectos viajaba a casa para plasmarse en papel y poder compartirlo con los compañeros de la MEB, que más de una ocasión me acompañaron con lágrimas y risas por los momentos transportados a través del viaje con la escritura donde escribir, es convertir en plumas

las palabras, se libera lo oprimido, ya que este acto tiene un poder transformador (Meza, 2008). La ASCL fue transeúnte de ambas vertientes que me hacían girar sobre la órbita con fortaleza, seguridad, vocación y un mundo de imágenes que provocan pasión por escuchar, hablar, leer y escribir.

Viajar en taxi, camión, metro y finalizar corriendo despavorida hacia la UPN 095 parecían ser una rutina ajetreada, las banquetas seguían igual de descuidadas, las calles sucias por la basura que se generaba a diario, un vagón largo y acalorado con vendedores ambulantes, entre ellos la señora de los dulces cuyos productos me ayudaban a mantenerme en pie por el azúcar que contenían, todo era una muestra fotográfica que seguía siendo lo mismo. En el entorno la que había cambiado, sin duda era yo.

Bajo el subterráneo naranja que domina la CDMX mí mente practicaba, el ejercicio de la reflexión, donde analizaba ¿Por qué no estaba en casa disfrutando de la tarde? ¿Por qué no estoy con mi hija para saber, que hizo en la escuela? ¿Por qué surgió el deseo de continuar la superación académica? Escarbé en el pasado y pude visualizar viejas ideas, como el pensar que las palabras animación y Lengua se conjugaban en contar cuentos con diferentes tonos de voz, realización de manualidades y vestuarios para llamar la atención de la audiencia y más cosas que aterrizaron en amenizadores de eventos. Desde que puse un pie en la UPN 095, para una entrevista que era parte del proceso de admisión, me di cuenta de lo equivocada que estaba, por ello este capítulo aterriza en el nacimiento de una nueva maestra que abraza a la ASCL como una forma de trabajo para transformar la vida de los estudiantes y sus familias, ya que esta es un medio para ejecutar un cambio, gestar una transformación en las practicas escolares encaminadas a la Lengua (Jiménez, 2019).

Para mí la ASCL es una conexión profunda con el verbo *animar*, para darle vida a todo aquello que me rodea en la vida profesional y personal, que al final del camino, estas vertientes van unidas en una misma línea, es formar un vínculo con los alumnos y la comunidad para desarrollar una nueva visión de vida, se tejen cambios reales y afectivos para dar apertura a espacios comunicativos y fluidos, implica poner en juego más de un objetivo, construyendo un trabajo colaborativo que detona leer, hablar y escribir en espacios abiertos para ser escuchados y leídos.

Considero que la ASCL implica conocer el contexto e inquietudes que fortalezcan habilidades socioemocionales, llevar a cabo una metodología dócil, pero, eficaz y así cimentar un suelo firme, que vaya construyendo caminos movilizados en letras, palabras y argumentos que edifiquen un nuevo ser, fortaleciendo el pensamiento crítico y creativo.

Este capítulo es la transfiguración de una nueva docente, ya que estudiar el posgrado me ha dejado nuevos aprendizajes significativos, que me ayudaron a transformar el aula en un espacio encantado para que los alumnos se sintieran cómodos, las calladas carcajadas se esparcieron por los pasillos y las manos levantadas se avivaron para dar opiniones certeras y verídicas al decir lo que sienten, este cúmulo metamórfico impacta en mi vida, porque a pesar de querer ser una docente distinta, no contaba con las herramientas y conocimientos teóricos con los que ahora me he formado, estas líneas están destinadas a hablar de la alteración que vivieron los alumnos por medio de estrategias innovadoras y proyectos que parten de sus necesidades e intereses.

3.1 Choques de ignorancia encuentros reveladores

Mi holgada vida traía pensamientos negativos, disfrutaba poco ya que, la mente ocupada me hacía retroceder muchos de los planes que capturaba en la imaginación. No quería que esto nuevamente sucediera al saber que podía ser aspirante a un posgrado en la Universidad Pedagógica Nacional. Mamá fue la primera en oponerse ante este hecho que me conmocionaba, decía: -- Ameyali no se puede ser mamá y seguir estudiando, descuidarás a la niña y tú ya tienes otras

responsabilidades —. Me negué ante las certezas de las que hablaba en ese momento, charlé con la memoria y junto a la convicción que me caracteriza decidí tocar por segunda ocasión las puertas para el posgrado. Sin saber a ciencia cierta lo que las palabras ASCL significaban me incliné sin titubear.

Gracias a este hecho he aprendido a atesorar la convivencia y experiencias que mis compañeros han compartido, la tierra firme que han fraguado las maestras que me acompañaron en un camino lleno de obstáculos se ha iluminado con teoría, conocimiento y experiencia, al cruzar las aulas nuevamente como alumna, consideraba que mi corta experiencia podía ser suficiente para almacenar el aprendizaje y llevarlo a la práctica, sin embargo, percibí que tenía bastantes áreas de oportunidad, entre ellas el poder construir un texto narrativo, sabía escribir, o más bien era una copista, que se basaba en los que otros decían, pero, no componer haciendo un texto social y a la vez individual (Ong, 1982 cit. en Correa, 2019).

Todo comenzó cuando escribí el primer texto en la MEB, simplemente me estrellé contra un asteroide que avanzaba lentamente ya que no tenía idea que escribir era un proceso complejo, pues a veces se tienen tantas ideas que es difícil aterrizarlas y que suenen en una melodía cordial para un mejor entendimiento, incluso pude descubrir que las palabras suenan conforme sienta el corazón, las emociones liberan o aprisionan, muchas veces el pasado brincaba de forma hiriente y los recuerdos recluían las más tristes historias. Producir un texto, no es algo que se maneje de forma lineal, que fluya como el agua sobre una cascada en la montaña. sino que se vuelve un proceso repetitivo y con base a lo que menciona (Flowers y Hayes, 1981 Bereiter y Scardamalia, 1992 cit. en Correa) escribir tiene sus etapas, planificar, textualizar y revisar. Me di cuenta que esto es un proceso recursivo que parece no tener fin.

La mayor parte del tiempo quería olvidar, no solo por los recuerdos que duelen o prevalecen, sino porque en lugar de enfocarme al presente, estaba recordando chistes, anécdotas o momentos incómodos, que cuando los comentaba con algunos familiares o amigos decían de forma cortés que no lo recordaban y otros con cara de desagrado levantaban la voz para repetirme: ¡No, no me acuerdo! y su lenguaje corporal era como si tuviese que desaparecer de manera inmediata, probablemente hacía eco a que “los relatos seguramente no son inocentes: siempre tienen un mensaje, la mayor parte de las veces tan bien oculto que ni siquiera el narrador sabe qué interés persigue” (Bruner, 2013 cit en Cruz, 2019, p.7). Pues sin duda me gustaba acariciar el pasado, a veces debía callar y también utilizar la frase no me acuerdo, aunque esto fuese una mentira.

En este espacio compartido llamado MEB fue donde entendí, qué hacer con todos aquellos recuerdos del ayer, donde la nostalgia solo era un estado de ánimo y no un proceso recursivo como la escritura. Al fin pude pensar en mí, haciendo uso del yo, en este mundo que se ha descompuesto al convertirse en caótico y desordenado (Bolívar, 2016) navegaba en el mismo barco que los demás, con una historia que contar y muchas vidas que transformar a lo largo de esta profesión, con destino al cambio.

3.2 El llamado de la literatura que ilumina el alma

Apenas iniciaba la bienvenida de la novena generación, anoté atentamente lo que iba a ser mi vida en los próximos dos años, honestamente entendí poco, pero, seguía estando motivada, era como una hoguera ardiente que me generaba felicidad al límite, aunque mi cara dijera lo contrario ya que, desconocía a todos y no quería parecer una lunática demente, aquella llama llegó a su hervor máximo cuando una maestra del cuerpo académico de la MEB compartió en voz alta el libro “*El pájaro del alma*” de Mijal Snunit, nunca lo había visto, menos escuchado, este habla de

emociones como el amor, enojo y tristeza, que están guardadas en los cajones del alma, aunque no puedan verse, en aquel momento sentí que el libro estaba hecho para mí, salí al estacionamiento donde sentía arrullar el canto de la luna por la bella experiencia vivida.

Posteriormente acudí por primera vez a la majestuosa UPN ubicada en Ajusco, como parte de una actividad académica, hubo distintas ponencias realmente interesantes, quedé atónita con las conferencias de igualdad y discriminación cuando las catedráticas de la especialidad tomaron la palabra, pude ir de las lágrimas a las risas ya que aquellos temas eran tocados con literatura, tampoco conocía los libros expuestos como *Juul* de Gregie de Maeyer, donde la crueldad de los niños se manifiesta al insultar y destruir la integridad de otro niño, también arribó *Pequeña mancha* de Lionel Le Neouanic, donde el pequeño punto negro no tiene amigos por ser diferente, hasta que descubre sus cualidades. Estos libros álbum me dejaron pasmada ya que, a pesar de tener un toque infantil, no tenían un final feliz y la realidad que se vive en las aulas es tan cercana como lo que mis ojos miraban en el auditorio Lauro Aguirre. Es aquí donde intervienen los sentidos para reflexionar sobre el mundo interior en el que vivimos, llevar a cabo un juicio propio para dar interpretación al mundo exterior (Cerrillo, 2016).

Salí tan conmovida, llena de alegría y esperanza de poder titularme en tan majestuosa institución al aprender nuevas estrategias, conocer otros textos y desprenderme de la rutina que me tenía cansada. Conocer a distintos maestros que también eran estudiantes del posgrado, pues tenían la misma sed de superarse, esto me hizo ser presa del cambio para luego liberarme, al principio, cuando escuchaba los años de servicio que tenían, la organización de sus escuelas, logros personales y profesionales me hacían sentir pequeña en todos los aspectos. Sin embargo, sus consejos y experiencias me hicieron crecer y me apoyaron a formular nuevas ideas adaptadas a mi personalidad, contexto y sobre todo lo que mis alumnos requerían.

A la salida de clases de la MEB, donde cada día me sentía más ignorante, pues mi estabilidad cognitiva era como el dicho de Newton *Lo que sabemos es una gota de agua, lo que ignoramos es el océano* ya que veía participar a los compañeros con grandes aportaciones, hubo un momento que pensaba, no pertenecer al grupo, era como un ser diminuto, estancado y poco activo, la historia volvía a repetirse atando la inseguridad y miedo a mis nuevas alas. Algunas veces lloraba y me preguntaba, ¿Por qué caer en llanto? Si debo buscar soluciones, me repetía de manera constante, soy parte de la novena generación donde vine a aprender, aplicar y cambiar las metódicas prácticas, dónde nacerá una Animadora Sociocultural de la Lengua y lo que esto implicará como el ser una persona creativa y consiente en el campo de la lengua y la innovación para todas las áreas de desarrollo, incluso para la resolución de situaciones de forma colectiva (Juárez, en Jiménez, 2019).

Aunque desde niña los libros formaron parte de mi historia, creía que la literatura era una obligación ya que, a pesar de disfrutar diversos textos, algunos eran porque me lo pedía mi padre para no ser ignorante y conocer una variedad de palabras, o porque leer era un acto académico que necesitaba refuerzos para aprobar las distintas asignaturas desde la secundaria hasta el posgrado. Es claro que la literatura es un arte, que debe aprender a disfrutarse y esto ocurrió cuando vislumbre algunos libros dentro de las clases y una catedrática compartió una caja con muchos tesoros, la variedad de títulos era impresionante lo cual creó una adicción en mi mente, comencé a comprar y acudir a las librerías para atesorar muchos de ellos en mi biblioteca personal y compartir con mi familia, hasta el momento mi hija es quien disfruta esta etapa conmigo, más adelante espero poder involucrar a mis sobrinos, ahora entiendo esta magia de la que tanto presumía mi padre.

No sólo con ver y formar mi biblioteca entendí lo que era la literatura, pues también pensaba que aquellos tomos importantes era una lista que llegué a observar titulada: Libros importantes de la literatura Universal, en los cuales aparecen títulos como *El principito*, *Ana Karenina*, *Cien años*

de Soledad, La Odisea etc. Sin duda son obras maravillosas, pero, descubrí que también lo son aquellos que no tenían textos o era muy breve como los que a mis treinta años aprendí a conocer, los libros álbum donde a través de sus imágenes se crea un mundo nuevo, diversas perspectivas, con una gran variedad de significados.

Los libros álbum no son solo para niños, sino para el público en general, donde se muestra una gran manifestación artística ligada entre imágenes y palabras (Bader, 1972 cit. en Arizpe 2014). Con este tesoro tangible e invaluable he podido conectar los contenidos de algunas asignaturas para despertar en los alumnos diversas situaciones cognitivas y emocionales que los llevan a un aprendizaje crítico y significativo.

Las amistades se rodean de cosas positivas, Cinthia y Teresa, amigas con las que compartí una diversidad de cosas, entre ellas el dialogo cercano de los libros que dejaba el profesor de literatura en la preparatoria, trabajan ahora en un despacho de abogados que está a un lado de una enorme librería del Fondo de Cultura Económica, visitarlas era un deleite, porque mientras las esperaba, entraba a aquel espacio donde podía divagar por los pasillos, oler el café de los lectores y las exquisitas paginas volátiles, me sentaba a visualizar los libros del área infantil y sobre todo derretir sobre mis manos las guardas de algunos de ellos, siempre y cuando no tuviesen el plástico protector, estas pueden encontrarse en la parte anverso de la portada o contraportada, algunas solo son teñidas de diferente color, otras tienen personajes, detalles que guían la ruta del libro, tal vez para saber de qué tratan (Arizpe, 2014).

En aquella espera encontré *Camino a casa* de Jairo Buitrago, ya lo habíamos visto en las aulas de la maestría, estaba en mis manos, a mi alcance, pues aún me quedaba una pequeña reserva de la quincena para poder llevarlo a casa, me parecía un libro realmente maravilloso, sus dibujos me transportaban a la infancia pues tenía un tío que ilustraba textos para Fernández Editores y sus

dibujos eran muy parecidos Además me hacían pensar en la importancia que tiene un papá para los niños y sobre todo las similitudes y diferencias que se viven en cada país. Poco después, casi me da un ataque al miocardio cuando en la UPN se anunció la visita de este ilustrador, parecía tan irreal, muchos de los escritores, autores, e ilustradores que se mencionaban en clase eran tan cercanos y auténticos que me hicieron descubrir nuevas cosas en torno a la escritura y las imágenes.

Este andar con Jairo Buitrago y sus diversas experiencias de vida, que eran plasmadas en sus obras, me hacían pensar en cómo podría yo ilustrar alguna anécdota de mi historia, realmente es complicado y pensaba en todo lo que la MEB me estaba aportando, donde también me cruce con Roald Dhal quien sin saberlo también fue parte de la infancia pues mis películas favoritas eran *Las brujas* y *Matilda*, cuando alguien platica sobre estos filmes, el pecho me vibra para hablar sobre el autor y comentar otros textos que también ya conozco y que sin duda comparto en las aulas, donde ofrezco una literatura viva y sin obligación, donde no es suficiente un enseñanza que atienda solo los conocimientos de obras y autores, sino buscar que el niño aprenda a leer “literariamente” a disfrutar los libros, valorar y gozar lo que la literatura ofrece (Cerrillo, 2016).

Otro bello momento que atesoro es cuando fui por primera vez a la Biblioteca Vasconcelos, que solo había visto por fuera, desde que entré me sentía como turista en museo de Chapultepec al ver lo enorme que es, acudí a la actividad *mirar libritos*, que consistía en colocar en una mesa diversos tomos relacionados con un tema y todos podían ir tomando los que quisieran observar, al final la mente, imaginación y alma se nutrían con la narración de todos los asistentes, al compartir lo que sus ojos habían mirado. Más adelante en las aulas de la MEB, esta actividad era llevada a cabo con el título *Alas para la Imaginación libros que vuelan fuera de casa*, la dinámica era muy parecida, sin embargo, la animadora que iba naciendo en mí se atrevía a participar, compartir los libros álbum en donde ya había tejido una historia a través de las imágenes, jamás falté a estas

sesiones, pude compartir con la familia, sobre todo con mi hija a quien le robaba aquel tiempo de convivencia y ella gustosa me acompañaba a saborear los textos.

3.3 Con manos de animadora

Escuchar cuentos, rememorar historias, reflexionar sobre los contenidos de la Educación Básica y conocer las experiencias académicas y de enseñanza de distintas personas, me hicieron navegar en un terreno fértil para empezar a actuar. Mi quehacer docente comenzaba a ser diferente, tenía un grupo de primer grado, donde mi mayor preocupación era que no sabían leer y escribir, no había pensado en lo fundamental, así que con base a lo que iba observando y aprendiendo comencé a leer diariamente en clase y hacerlos partícipes de esta lectura de libros álbum, en sus pequeñas caras podía ver las emociones que esta acción les generaba, ya que las primeras lecturas posibilitan la construcción del mundo imaginario del niño (Cerrillo, 2016).

La oralidad estaba haciendo su función primordial ya que no solamente había interacción, sino el pensamiento mismo (Ong, 2016), y esto ayudó a que los niños también sintieran deseo por escribir, fue por ello que me atreví a implementar el diario escolar propuesto en las técnicas Freinet, he de mencionar que al principio pensé que los alumnos no tendrían interés por escribir, realmente es un deseo que nace por poder expresar lo que sienten, aunque esta escritura no sea convencional, ya que lo importante no es quien lo haga mejor, sino los resultados que esto arroja (Palacios, 1984 cit. en MMEM, 2017).

En aquella sintonía de los cambios, no todo era exitoso pues un alumno de asistencia irregular se llevó el diario y no volvimos a saber de aquella escritura colectiva, algunos de los que no habían escrito se sintieron aliviados, mientras que otros quedaron tensos por el enojo de no haber podido escribir para compartir.

Me di cuenta que lo importante es romper con la escuela tradicionalista, que sin duda a pesar de ser joven y tener algunas ideas innovadoras, el sistema o acompañamiento, sobre todo en un primer grado donde queremos que los alumnos sean como maquinas procesadoras de palabras para solo reportar resultados, si el alumno lee y escribe, sin saber que esta adquisición debe ser natural, la lectura gira en función de la riqueza y forma de vida del estudiante, el equilibrio específico entre el ser y su contexto de actitudes y posibilidades que ofrece su entorno (Freinet, 1981 cit. en MMEM, 2017). Por tal motivo este último debe ser tomado en cuenta para alcanzar un bagaje intelectual, pues tristemente las condiciones de nuestros estudiantes son dolorosas como la falta de alimento y vestido.

Homogenizar las practicas vanguardistas, el aprendizaje y ambiente de los alumnos hace cumplir la labor de la Educación, la cual “[...] será facilitar, estimular, y ayudar a la expansión de las tendencias buenas; hacer que el interés más hondo de los alumnos se aferre a las grandes tendencias vitales básicas” (Palacios, 1984 cit. en MMEM, 2017 p. 51). Es por ello que después de indagar en la teoría, llevé a la práctica estrategias innovadoras que hacían ver el mundo de manera distinta, por mi director quien siempre ha apoyado las nuevas ideas, compañeros y sobre todo los alumnos.

La primera de ellas se tituló *Narrar con imágenes, un principio entre tantos para acceder al deseo de escribir* (Véase anexo 2) cuyo objetivo era leer, escribir y compartir, o dicho con mayor formalidad, era reconocer que escribir no es una actividad sencilla, tampoco un arte inalcanzable, escribir es tener un motivo, una necesidad o la voluntad de expresarse. En este caso la consigna era redactar una carta para el ser amado, de acuerdo a la edad que presentaban los alumnos 6 y 7 años el ser querido más cercano era su mamá. Por lo cual pude percatarme que “Muchos de los aprendizajes que los niños realizan a través del maestro podrán luego ser puestos en juego en

situaciones de lectura por sí mismos, de escritura y de comunicación oral” (Kaufman, 2008, p.55). Es decir, hay un aprendizaje significativo que puede ser útil para toda la vida.

La segunda actividad para trabajar era más poética, su título original era *Pinceladas de poesía* (Véase anexo 3) algo que no llamaba mi atención, esto debía cambiar, en aquella calurosa aula, pues la docente es modelo del aprendizaje. (Aprendizajes clave, 2017). Sus caritas tan tiernas se mantuvieron desorientadas. Pero, Emilio dijo:

– Mi mamá escribe poemas de amor para mi papá, son textos chiquitos que hablan de cosas bonitas—.

De acuerdo a lo comentado resulto más sencillo contextualizar a los alumnos, ya que no solo de amor pueden ser los poemas. Fue impresionante ver las frágiles manos levantadas, para empoderar la palabra y poder participar. No solo el docente es quien propicia los ambientes de aprendizaje, también los alumnos quienes llevan en sus palmas lo que los rodea, presentan un claro significado de lo que necesitan para aprender y con ello se apropian de los conocimientos (Maqueo, 2004).

La última estrategia *Pescadores de palabras* (Véase anexo 4) no fue tomada de ningún libro, fue pensada con creatividad y sobre todo por buscar un impacto en los estudiantes, donde pude englobar la oralidad a través de canciones y participaciones, la lectura y escritura con actividades motrices. Arribé a la escuela antes de las 8:00 horas de para prever lo necesario, algo que causo gran extrañeza en los niños es que iba vestida con ropa deportiva, además de llevar una gran maleta de rueditas y todos querían abrirla para saber que contenía.

En cuanto saqué los materiales ellos mostraron mayor curiosidad, de la valija salió como sombrero de mago mágico un costal de pelotas de colores, una pecera con pececitos de papel y una alberca inflable, con este último se disparó el interrogatorio ¿Maestra para que traes eso? ¿Te ayudo a inflarla?, les pedí que fueran pacientes, algo casi imposible, pues la creatividad comenzaba

a desprenderse de manera expresiva, productiva, incentiva, innovadora, emergente (Torrance, 1998 cit. en Klimenco, 2008). O al menos así lo percibía.

Terminó un ciclo híbrido, y no por la pandemia que se presentó un año después de este hecho, sino porque inicié siendo una profesora que creía tener diversas herramientas vanguardistas, para atender un primer grado, lo cual era una falacia, fue casi a mitad del año escolar que comencé a apropiarme de conceptos teóricos, para aplicar estrategias, actividades y renovar a la docente que creía ser. Después del verano, cuando sentí haber controlado estos cambios, me asignaron el grado del terror, así lo llamé porque fue el peor ciclo cuando cursé la primaria, aquí comprendí de nuevo la importancia del pasado y el presente, estar en el momento indicado con el tiempo pertinente para generar nuevos conocimientos (Chona, 2019), los nervios antes de volver a la escuela consumían mi tranquilidad. Pero, pude refugiarme en una cueva.

3.4 La cueva de la curandera

La fuerte lluvia cayó la noche anterior al regreso a clases del ciclo 2019 - 2020, todo podía percibirlo en calma, de repente miré por la ventana y detrás de las grandes gotas estrelladas en el cristal observé a lo lejos dos o tres casas iluminadas, imaginé que debían ser de aquellas mujeres mamás que dejan todo listo, pulcro, planchado y terminado para que al primer rayo de sol que caiga sobre el lunes, todo se encuentre listo.

Entré en un profundo insomnio y pequeños dormiteos por los nervios, en un abrir y cerrar de ojos, sin darme cuenta la helada madrugada me cobijó en su bonanza, al mismo tiempo que me empapó de grandes miedos, ante este nuevo desafío puesto que no conocía a los alumnos, y desde hace cuatro años no trabajo en primaria alta, además que quise abarcar muchos puntos, me sentí ambiciosa, reflexioné, y esto desbordó diversas fronteras y pude alcanzar el propósito.

Considero que fue de suma importancia que los alumnos pudieran expresar sus emociones de forma oral y escrita a través de las actividades que estructuré en este proyecto, también el interactuar con un primer acercamiento a la literatura infantil y juvenil LIJ, mediante los libros utilizados *El pájaro del alma*, Mijal Snunit, *Vacío*, Anna Llenas, *María la curandera*, Monique Zepeda. Los alumnos conocían poco del acervo literario en la escuela, no contábamos con biblioteca de aula, en casa la mayoría, no tienen nada cercano más que los libros de texto, por cual considero que un reto del animador sociocultural de la Lengua es “formar personas deseosas de adentrarse en los otros mundos posibles que la literatura nos ofrece, dispuestos a identificarse con lo parecido solidarizarse con lo diferente y capaces de apreciar la calidad literaria” (Lerner, 2004, p. 40).

Con rumbo hacia un nuevo ciclo escolar, grandes expectativas, curiosidad, emoción, excitación e inquietud, circulé por la avenida principal donde todos parecen tener prisa, todos, menos los camiones verdes de transporte público, donde en una doble vertiente invertida, van lentamente con sus enormes letreros camino a Tacubaya y Santa Fé, ellos a pesar de que la gente va colgando como un frágil llavero en el estribo, no tienen prisa.

Están ahí detenidos en el semáforo que da entrada al plantel y les da lo mismo que cambié de rojo a verde o de verde a rojo, pues ellos simplemente no avanzan, en ese preciso segundo los demás automovilistas comienzan a enfurecer y a tocar el claxon con gran desesperación, pero, al fijarse por el retrovisor se dan cuenta que es inútil seguir tocando, pues sólo se veía la multitud de alumnos tomados del brazo de papá, mamá o ambos, rumbo a la escuela.

Pero, mientras ellos esperaban yo desesperaba, pensando y repensando que no llegaría. Era el primer día de clases y no alcanzaría. Así que tomé mi bolsa y salí a toda prisa del carro para ir hacia la multitud y seguir con ellos mi camino. Aquella ocasión era única, especial, envuelta de

magia y amor incondicional, sentía que aquel efímero momento ya lo había vivido en otra vida, o tal vez una vez en un sueño.

De mi mano no solo iba la bolsa color domino que uso en ocasiones elegantes, agarrada fuertemente con gran ímpetu a mi lado iba una pequeña niña con su mochila rosa y su nuevo uniforme, peinada de cola de caballo y un gran moño. A pesar de que el tiempo venía pisando mis talones, un instante volteé para verla y en tan solo unos segundos parecía que el tiempo había retrocedido veinticinco largos años.

Donde recuerdo a aquella Ameyali tomada de la mano de mamá para llegar a la escuela. No cabe duda que la autobiografía no es solo escribir por escribir, realmente es un método de investigación que puede modificar el mundo entero “[...] la autobiografía tiene unos efectos cognoscitivos sobre el autor” (Gusdorf 1956 cit. Bolívar A, 2001 p.32). Pues al reflexionar y regresar al pasado me doy cuenta que estoy viviendo un caso muy peculiar en este tránsito de vida, ya que, trabajo en el mismo plantel donde mi mamá fue maestra y yo estudiante, ahora mi hija es alumna de primer grado, en mi centro de trabajo.

En este proyecto pensado y trabajado para el nuevo grupo, también van inmersos mis miedos excavados en la autobiografía donde coexiste una narración escrita y oral, aquí habita la confesión del pasado para alebrestar una tarea del presente (Gusdorf, 1956 cit. en Bolívar, 2001). No quiero que mi hija tenga esa carga emocional a lo largo de su estancia en la primaria y no solo ella sino otros niños. Comenzar esta historia fue retar los recuerdos de todo tipo ya que “La memoria selecciona, archiva la versión de los hechos que hemos dado por buena y rechaza otras versiones posibles, pero, inquietantes” (Aldecoa, 1990, p.7). Lo mismo me ocurría querer olvidar, me hacía recordar y volver a llorar.

Todo fue inédito, ya que el patio húmedo del primer lunes de clases me invitó a escribir una nueva historia que marcó la diferencia en este grupo. Al terminar los honores a la bandera con fanfarrias y regalos a los más pequeños se da por inaugurado el ciclo escolar 2019 – 2020, segundos después pasamos a uno de los salones más alejados del patio central, este lugar fue testigo de cada una de las risas, lágrimas, sueños, angustias, temores y aprendizajes. Lo primero que hice al llegar al aula fue presentarme y hacer una dinámica de integración con los alumnos, todo parecía ir por buen camino porque se escuchaban grandes carcajadas y ya no se veían tan tiesos como al inicio.

Les comenté que tal y como se llevaba a cabo este trájín escolarizado, íbamos a realizar diferentes actividades muy distintas a las que estaban acostumbrados, les pedí que para dar comienzo primero debíamos comprometernos con este nuevo año, en esta ocasión no utilicé la palabra reglamento y tampoco lo llevé escrito para que ellos sólo copiaran, como en otras ocasiones, pedí opciones y opiniones para que todo pudiese funcionar, quería realizar un *código de convivencia*, pero, utilicé otra palabra que se llamaba *contrato colectivo para la convivencia*, les dije que podíamos pensar en lo que era aquel convenio de trabajo, alguien dijo que en ese papel se escriben ciertas condiciones para poder ser contratado, como llegar temprano, cumplir con sus obligaciones etc.

De esta manera comenzaron a chispear pocas ideas para ser contratados en este ciclo escolar, sentía prisa por comenzar la implementación del proyecto, por la curiosidad que me generaba, después del contrato colectivo donde el grupo puso en alto el respeto a la docente y las compañeras, trabajar dentro del aula, hablar sin groserías, pedir la palabra, evitar peleas y utilizar el diálogo como medio para la resolución de problemas. Dispuse a dar el banderazo de salida para correr esta nueva carrera en el ejercicio docente.

El segundo día de clases, me paré frente al grupo y los cuestioné acerca de si les gustaba leer y qué libros habían leído, al principio permanecían callados, tímidos, temerosos y les comenté que no debían tener vergüenza en decir lo que sintieran, si es que no habían leído algún ejemplar, no había problema que no pudiese resolverse a tiempo, pues el mundo de los libros es fascinante, solo es cuestión de encontrar uno para hacer clic, pues estoy convencida con lo que menciona (Rey, 2000) “Quien aprende a leer y disfrutar la lectura construye un tesoro inagotable de distracción, afecto, consuelo y sabiduría, y se convierte en un rico portador de claves y llaves mágicas para hacer frente al mundo” (p.2).

Francamente me sentí decepcionada ante su nula participación, motivar no fue tarea fácil, después de unos instantes de silencio Oswaldo levantó la mano para decir que el único libro que había hojeado en su vida era *El diario de Greeg*, porque la maestra del año anterior se lo había dejado leer, pero, no tuvo tiempo de hacerlo, posteriormente Valentina desvaneció temor para decir que ella tenía una colección de libros de princesas Disney como *La sirenita*, *La bella durmiente*, etc. Menciono que eran sus favoritos porque tenían muchos dibujos y pocas letras.

Ante el poco interés mostrado les platiqué a los alumnos sobre un libro con imágenes y texto, que pronto veríamos, además de ser uno de mis favoritos, que ese ejemplar era un libro ilustrado, que posteriormente también iba a traer un libro álbum o álbum ilustrado como los llama Arizpe (2014). Este tipo de textos son aquellos que van acompañados de un texto corto que hace sintonía con las imágenes, se necesita de ambas para que pueda ser entendido, aunque cabe mencionar que sus caras desconcertadas me decían lo poco que entendían.

Es así como “Para los padres o maestros que recurren sobre todo a los álbumes ilustrados a la hora de dormir a los niños o en la hora de lectura, estos libros, en el peor de los casos, proporcionan un escape de la rutina y la realidad” (Arizpe, 2014, p. 47). Sin duda, esto era parte de mis objetivos,

salir de lo habitual, así que nuevamente comenzó el cuestionamiento de mi parte, ¿Han escuchado sobre ese tipo de libros? al mirar a los chicos, sus ojos se encontraban desconcertados a lo que yo expresaba, así que de mi bolsa saqué un ejemplar de *El pájaro del alma* de Mijal Snunit, mostré la portada, pregunté nuevamente si lo habían visto, leído o escuchado en algún lugar y tristemente nadie respondía.

Después de la portada les mostré la guarda, que solo era una contraportada color amarilla, tampoco hubo mayor emoción, hasta que comencé la lectura en voz alta, ellos continuaban mirándome, sin extrañeza, más bien con curiosidad, atentos y soñadores a las palabras del autor en voz de Ameyali la nueva maestra, además de que los ojos de la mayoría del grupo examinaban las imágenes mostradas. Al terminar la lectura les pregunté ¿qué les había parecido?, si alguna vez habían escuchado en el interior la voz de ese pajarito.

Es importante que los alumnos puedan expresar lo que les pasa y más si un libro ha contribuido a abrir su corazón y traspasar el alma de manera positiva, para esto es necesario “[...] abandonar las actividades mecánicas y desprovistas de sentido que llevan a los niños a alejarse de la lectura por considerarla una mera obligación escolar, significa también incorporar situaciones donde leer determinados materiales resulte imprescindible para el desarrollo de los proyectos que se estén llevando a cabo[...].” (Lerner, 2004, p.40).

Así que basándome en lo que dice Lerner propuse al grupo que hiciéramos nuestro propio pájaro del alma, para que en él pudiésemos poner nuestros cajones agradables y desagradables, a ellos les pareció buena idea. El grupo ya no se mostraba tan callado, parecían tener alborozo, inquietud, exaltación por poder hablar y escribir. A cada uno de ellos les entregué una silueta de un ave y les comenté que debían ingeniarse para la realización de su confección y el cómo podrían añadir los cajones del alma (Véase anexo 5).

Una niña de nuevo ingreso, dijo que iba a calcar la silueta y recortarla para poner en la parte de atrás un cajón agradable y otro desagradable. Así que muchos alumnos comentaron que eso sería lo mejor y pusieron manos a la obra, al pasar por las filas y observar su trabajo pude visualizar que ellos se encontraban muy concentrados e interesados por anotar de manera correcta el título del libro, el nombre del autor y pude contemplar cómo algunos presentaban dificultad para escribir su cajón desagradable.

Una vez culminado el tiempo para su elaboración comenzó la presentación, primero pregunté si alguien quería pasar por voluntad propia, así que las miradas comenzaron a cruzarse entre sí, además de que parecía que algo les sorprendió bastante porque sus ojos se hacían cada vez más enormes, tomé asiento en una de sus bancas para ayudarles a sentirse más cómodos y con mayor confianza. Así que Brandon, un alumno quien parece tener facilidad de palabra ya que le gusta mucho participar se animó a pasar y decir que su cajón agradable era cuando su mamá pasaba tiempo con él y con su hermano porque ella es estilista y trabaja sin descanso casi todo el día, lo cual daba apertura a abrir el cajón desagradable que era cuando se sentía solo.

Así fueron pasando uno por uno, mencionando lo agradable y desagradable que los rodea. Había cosas que realmente me dejaban helada como un tempano de hielo, frustrada como si me lo hubiesen hecho a mí, molesta porque los adultos somos tan egoístas y no vemos más allá de lo que nuestra vida madura atañe, nunca pensé si quiera en la más cálida pesadilla que una persona de diez años pudiera cargar semejante peso emocional y los proyectos no somos capaces de escucharlos para aligerar la carga.

Los recuerdos y cajones agradables destapados por el grupo son todos aquellos que hablan de la familia ejemplar, unida, respetada y valorizada, así como paseos alegres por el parque, los besos y abrazos acogedores de papá o mamá, el nacimiento de nuevos seres como los hermanos y

sobrinos más pequeños, la amistad, el cariño de los tíos primos y abuelos. Mientras que los cajones desagradables están envueltos en un cúmulo gris, donde las familias están fragmentadas por el odio y el desamor que los envolvió en un matrimonio tan joven y de bajos recursos, muchos de los alumnos solo hablan de golpes, insultos, maltratos y fuertes discusiones. El tener que vivir una semana con mamá y la otra con papá, o quien ni siquiera puede verlos a los dos por las situaciones legales que los enmarañan.

Otro terrible cajón que mucho se mencionó en el salón es el que hace poco invadió la colonia de pánico, miedo, frustración y penumbra la persecución de unos bandidos en un tráiler, terminaron embistiendo aproximadamente veinte carros con personas a bordo, la destrucción de una fachada ya que el remolque se impactó en la banqueta de transeúntes, donde caminaba una familia completa, un padre, una madre, una niña de diez años quien cursaba cuarto de primaria y su hermano de cinco años que estaba por concluir la educación preescolar. Todos murieron.

Aún puedo escuchar en la memoria el sonar de los cientos de sirenas de aquel día, algo realmente trágico había sucedido, las calles se encontraban en total silencio, la colonia estaba de luto, pero, el golpe final fue cuando al plantel llegó la noticia de que una niña perteneciente a la comunidad escolar había fallecido. Los pocos niños que asistieron a la escuela estaban desconsolados. Realmente no conocía aquellos alumnos de cuarto grado, solo sabía que la noticia me dolía tanto como a ellos. Sin saber que estos pupilos serían mis alumnos de quinto grado dentro de muy poco tiempo, en el panteón pudimos cruzar algunas miradas, abrazarnos sin conocernos para poder darle el último adiós a Alison y a su familia.

Como madre y maestra la noticia fue dura y devastadora, vivir y aceptar la realidad no fue sencillo, ahora que escucho con el corazón los cajones del alma, pienso que si para mí como adulta

fue un acontecimiento desgarrador, como habría sido para ellos que son tan solo unos niños y sobre todo la convivencia y cercanía que tuvieron con la pequeña que físicamente ya no está.

El proyecto se define como “el conjunto de actividades que se proponen realizar de una manera articulada entre sí, con el fin de producir determinados bienes o servicios capaces de satisfacer necesidades o resolver problemas, dentro de los límites de un presupuesto y de un periodo de tiempos dados” (Ander Egg y Aguilar, 1989, p.11). Este llenaba su camino de diferentes impresiones, era obvio que la senda podía colapsar al no saber manejar las emociones, todo está previamente planeado. Y recuerdo el propósito de esta intervención, por esta razón afirmo que “El desafío es formar personas deseosas de adentrarse en los otros mundos posibles que la literatura nos ofrece, dispuestos a identificarse con lo parecido solidarizarse con lo diferente y capaces de apreciar la calidad literaria” (Lerner, 2004, p.40).

Para iniciar esta segunda parte del proyecto les mostré a los alumnos una succulenta dona de chocolate, sé que un pan de dulce puede parecer un objeto común o simplemente cualquier cosa, esta dona era especial, venia cargada de encantamiento para lograr consolidar la meta. Para tornar un ambiente diferente les pedí a los alumnos que se sentaran en media luna y dejaran el centro libre, esto les pareció algo extraordinario puesto que las bancas son unitarias, lo que comúnmente se le llama mesa – banco o banca con paleta, esto dificulta su movimiento y por supuesto el trabajo en equipo, a pesar de la incomodidad se ingeniaron el acoplamiento para poder ver lo que iba a acontecer, al mostrar la dona les dije que la observaran con detenimiento, como si escudriñaran con lupa y me dijeran que era lo que sus ojos constataban, las manos fueron levantadas de inmediato para decir que sabía a chocolate, a lo que les repliqué que cómo lo sabían sino la habían probado y algunos me pidieron si podían olerla, me acerqué a ellos para acceder a su petición, en tan solo un instante ya todos querían oler y hasta simulaban morderla, regresé al centro del salón

para partir desde el corazón de este cimientado de aprendizaje y continué cuestionando que más observaban, es redonda, grasosa, color café y de repente Yolihuani dijo ¡tiene un hoyo en el centro! Comenté: ¿Por qué tendrá un hoyo al centro? y no en la parte superior o inferior, alguien dijo que era porque así son las donas y no había mayor explicación.

Nuevamente pregunté si alguien alguna vez se había sentido como la dona, con un vacío en el centro, nadie levantó la mano, así que intervine, aportando si ni siquiera sentían ese hueco cuando tenían hambre, o estaban tristes o algo les faltaba. Solamente Camila dijo:

–Yo sentí un hueco en el estómago cuando mi papá nos sacó de la casa en la madrugada y no teníamos donde dormir–

Quedé impactada ante tal participación, estaba tan muda como la *H*, entonces comprendí que el proyecto no solo se trataba de dar apertura a la oralidad, lectura y escritura con las emociones sino también de lo que afirma (Chambers 2006) “La experiencia de averiguar quién eres no es simplemente una cuestión de emoción o intelecto, o de limitaciones sociales o políticas y frustraciones de la sociedad en que nos tocó vivir” (p.44). Construir y reconstruir suelen ser verbos complejos al momento de actuar ante uno mismo.

Dejé la dona sobre el escritorio y les comenté que traía otro libro álbum muy interesante, a cerca de la historia de Julia, la cual trata de una pequeña que siente un vacío por diversas situaciones emocionales y que muchas veces se llena con malas decisiones, ante esto saqué de mi mochila el libro *Vacío* de Anna Llenas, lo primero que hice fue mostrar la portada y al abrirlo una cosa curiosa pasaba en la guarda, en el centro estaba un hoyo, abrí el libro y comencé a leer.

Mostraba a los alumnos las imágenes, ellos tenían buena inspección, pues comentaban lo que sus ojos vislumbraban en cada página, era muy interesante saber cómo ellos asociaban las

ilustraciones con la vida real, pude darme cuenta que la empatía estaba flotando como un velero en altamar, al escuchar y ver lo que Julia estaba padeciendo, sus rostros estaban tristes y compungidos al saber que sus padres ya no estaban, posteriormente se notaba un nerviosismo en sus manos pues las entrelazaban y probablemente era porque en el vacío se colaba el frío, participaban diciendo que las personas cuando se sienten mal ofenden y dicen groserías, que por eso del vacío salen los monstruos, cuando aparecen las botellas cerca de Julia y el libro dice que hay tapones engañosos para no sentir, un alumno comenta que las personas mayores toman bebidas alcohólicas hasta perderse para olvidar sus penas, entre ellas salen a relucir los nombres de algunos padres de familia.

Conforme avancé la lectura en voz alta, los alumnos respondieron a la necesidad esencial de captar ideas, echar a volar su imaginación y desprender sentimientos reales (Cerrillo, 2016). en torno a lo que escuchaban, la historia dice que, desde ese vacío, sale la solución y surge como poder llenarlo, comentan lo bonito que se siente tener una mascota, lo grandioso que es confortarse con tan solo acariciar suavemente un perro lanudo, hablar con un colorido pez o cargar un tierno conejo. Es así como al desmenuzar las emociones, ese hueco en el estómago ayuda a que valga la pena recordarlo, por los buenos momentos que han vivido en familia, las idas al parque, al cine, e incluso a la playa.

Al término del libro las manos levantadas asechaban el escenario del aula, para poder decir en qué momentos se han sentido como aquella dona de chocolate, que había vuelto a recobrar vida al ser levantada del escritorio. Cesar, quién había permanecido callado decía que su vacío no se ha llenado porque su hermana de diecisiete años se llevó a su sobrina a otro estado y no permite que la vean. Lincy:

– Yo siento un vacío muy grande porque mi primito Maximiliano está en orfanato en Estados Unidos, porque mis tíos son mexicanos y fueron deportados

Scarleth: – Aún no puedo superar la muerte de Alisson porque ella no merecía morir, era una gran amiga, la extraño

Fernanda: – Me siento triste cuando mis papás se van al pueblo y me dejan sola –

Frida: – Sentí el huecote cuando mi hermano el rockero se cortó el cabello largo y chino, maldita sea porque lo hizo –.

De esa forma siguieron más y más participaciones, hablaron casi todos, comenté que por el momento llenaríamos ese hueco destapado con un pedazo de dona, todos los niños se sentían emocionados, exaltados y hambrientos como leones en la jungla, todo por probar una pequeña porción del pan dulce, a cada uno le repartí una servilleta, después de ver sus caras ansiosas pidiendo azúcar, les dije que los había engañado que no les daría un pequeño trozo de dona, se escuchó un eco como de tristeza, enseguida bajé una caja de arriba del estante y mencioné que traía una dona para cada uno, de inmediato se escuchó ¡Gracias maestra! ¡Que emoción! ¡No hay duda que tú eres la mejor maestra!

Mi corazón y espíritu se llenaba de júbilo y no solo por el pequeño detalle del pan, sino porque el proyecto continuaba por buen camino. En ese momento la profesora de Educación Física subió por ellos para el ensayo del desfile en conmemoración de las fiestas patrias. Y a pesar de que es su clase favorita los niños no querían bajar al patio.

Previamente había solicitado que trajeran un metro de papel kraft y una revista. Al volver del ensayo les dije que haríamos una galería sobre el vacío de su interior, pero, antes pregunté si alguien sabía lo que significaba esa palabra galería.

Pamela: – Es donde las personas muestran sus pinturas

– ¿Solo pinturas?

Mario: – Todas las obras de arte de los artistas Maestra

– ¿Quiénes serán los artistas?

Lizeth: – Pues nosotros maestra

Maestra: – Así es que, a equipar la galería, las niñas deben buscar un niño para comenzar a calcar su silueta.

Ante estas instrucciones había un poco de resistencia pues tenían pena de trabajar de esa manera, el tener que cruzar miradas cercanas, palabras lanzadas al viento, compartir materiales, incluso el roce físico les causa desagrado, sin embargo, otros formaron pronto un dúo para dar inicio a la actividad. El salón se veía en completo desorden, puesto que los rollos de papel se extendían como cobijas para tender una cama, otros alumnos se encontraban buscando un pequeño espacio para acostarse en posición de tomar el sol y así poder calcarse, al no haber en el salón solicitaron permiso para acomodarse en el pasillo, en tan solo un minuto el corredor estaba lleno para dar comienzo (Véase anexo 6).

Me sentía realmente plena al escuchar sus risas, discusiones por investigar quien sigue de copiar su estructura, en un abrir y cerrar de ojos la mayoría caminaba con su silueta por todo el salón, cuidando que nadie la fuese a romper, buscando en una revista lo que podía llenar el hueco que habían marcado y recortado en el centro de su inconclusa obra de arte, mientras tanto aquellos alumnos que no traían revistas, me pedían hojas blancas para realizar los dibujos pertinentes.

Una vez construidas las formas humanas, les pregunté donde las pegaríamos, una niña dijo que, por todo el salón, otra de ellas comentó que en las ventanas y un alumno sugirió que al pegarlas las uniéramos con un cordón por el vacío, porque así lo había observado en el libro, de esta manera todos podían apoyarse con las penas que los invadían y se hacían menos pesadas, la mayoría del grupo apoyo esta propuesta, así que con un mecate se fueron uniendo las siluetas y se pegaron en la única pared libre que hay en el aula (Véase anexo 7).

Cada estudiante realizó su libro álbum de vacío, poniendo un breve texto y la imagen que hablará por si sola, la guarda llamaba mucho la atención, ya que era muy didáctica, cabe mencionar que algunos alumnos colocaron fotos de su familia, personas quienes ayudan a llenar sus vacíos (Véase anexo 8). De igual manera lo hicieron con sus siluetas, para que todos pudieran exponer su obra de arte se formaron cuatro equipos compuestos de siete integrantes, ellos se anotaron en el grupo que llamó su atención.

Ahora que la obra estaba terminada se tenía que pensar quiénes serían los invitados, unos mencionaban efusivamente; 4° A, 1° A, 5° B y así sucesivamente pensando en los salones donde estaban sus primos o hermanos, Lizeth quien era nueva en la escuela, pero, muy segura de sí misma, dijo que ella quería exponer ante los niños de primero porque no se iban a burlar, algunos sostenían de un delgado hilo la propuesta de su compañera.

En una pequeña asamblea se puso a votación quienes serían los huéspedes momentáneos para visualizar las obras de arte, una vez decididos en exponer a los cuatro primeros, se encargaron de hacer la difusión por medio de invitaciones personalizadas, yo solo efectué la revisión de las palabras, hice hincapié que, aunque no todos los pequeños sabían leer, debían hacer llegar de manera correcta el mensaje, por si les daban la invitación a sus maestras, mamás, primas, es decir esas palabras iban a traspasar las fronteras de la barda de la escuela.

Después de ciertas discusiones entre los alumnos de cada equipo, que si por el material, el tipo de letra, los colores utilizados, la cantidad que cada uno debía hacer, etc. Casi todas las invitaciones quedaron culminadas y los integrantes se sentían ávidos de entregarlas, les comenté que debían que pulir su presentación, así que antes de hacer la entrega cada equipo pasó a exponer ante el grupo cómo sería su explicación con los invitados, hubo algunas sugerencias como que: elevaran el tono de voz, que no se tocaran la boca mientras hablaban, que no estuvieran bailando como si les anduviera del baño y que hablaran más de su silueta, por lo que Zoé propuso traer un láser para poder señalar su material de la galería.

Cuando la presentación estaba plenamente acicalada, las invitaciones fueron entregadas, se sentía el nerviosismo al ir caminando hacia los salones de primer grado, algunos de ellos se peleaban por poder invitarlos de manera oral al momento de obsequiar su papel, la cara de los más pequeños de la escuela era muy tierna, sus ojos brillaban al sentirse importantes por ser invitados de los de quinto grado y los motivaba poder subir a uno de los pisos más altos para ir a la galería. Cabe mencionar que como profesora sentía miedo al incitar a los niños a subir a nuestra aula, porque estaba latente el sonido de la campana para llevar a cabo el macro simulacro que se hace cada 19 de septiembre (Véase anexo 9).

De acuerdo con el juicio de los mismos alumnos de quinto, el equipo 3 no podía exponer puesto que no tenían preparado con certeza lo que iban a decir, todos hablaban al mismo tiempo y era difícil entender sus ideas, sus invitaciones quedaron incompletas, no todos trajeron su silueta y solo pensaban en regalar dulces a los invitados, habían perdido el propósito de la diligencia.

El equipo pedía otra oportunidad de manera desesperada, pero el tiempo ya no lo permitía, además, que permanecían en la desorganización. Al día siguiente, los integrantes del equipo se sentían desconsolados, tristes y desilusionados, porque habían traído mini donas para darles a sus invitados

al terminar su ponencia, la profesora titular del grupo que les correspondía aviso de última hora que no asistiría y sus alumnos se regresaron a casa en la hora de la entrada, el hermano de una alumna se fue llorando, porque él tenía muchas ganas de acudir al evento.

Así que el equipo 2 fue el primero en abrir las puertas del túnel mágico de tiempo, para dar inicio a su galería con todo y sus invitados, la oralidad estaba dando frutos, las palabras vibraban en sintonía de unidades funcionales llamados fonemas (Ong, 2016) el equipo mostraba tener dominadas sus palabras y los pequeños oían con gran admiración, justo en este segundo grupo sentí como un cubo de hielo recorría mi espina dorsal, en el momento que preguntaron si alguien había sentido algún vacío, una pequeña niña de tez blanca levanto la mano para decir: yo sí, cuando ustedes se pelean, aquella voz me estaba mirando, se trataba de mi hija, me sentí completamente abrumada por lo que los alumnos expresan, y con qué autoridad puedo emitir un juicio hacia los padres de familia si en mi casa estoy repitiendo el mismo patrón.

Aquel segundo grado se fue muy contento con la exposición y las obras de arte que vieron. Solo se escuchaba el -- woooooow -- platicaban que a ellos les gustaba estar con sus mascotas y no que les dejaran tanta tarea. A pesar de ser pequeños, su atención estaba clavada en las palabras del equipo.

Posteriormente el grupo cuatro bajó por sus invitados, me agrado la manera en que Nataly, quien se había mostrado tímida e insegura durante las ponencias, puso en alto el nombre de su equipo, cuando mostró su silueta con gran naturalidad, al decir que ella era muy feliz cuando sus padres vivían juntos, pero, que ahora tenía un gran vacío porque se habían separado y su mamá se había ido a vivir a Tlaxcala con su hermanito y no podía verlos, una pequeña niña del público comentó que ella tenía un tío al que le decían el *gordo*, un día le dio un infarto y murió por lo que ella lo extrañaba mucho.

El equipo 1 era el mejor organizado y no se querían quedar sin exponer, así que una de las integrantes dijo que lo mejor sería invitar al grupo de al lado 5° B. Se tomó en cuenta su propuesta y así llegaron estos invitados, quienes tomaron asiento en los tapetes de foamy y después de escuchar la historia de Julia y las de sus compañeros, soltaron en llanto al recordar que en ese instante faltaba alguien en el público, se trataba de Alisson. Así que algunos propusieron hablar algo que recordaban de ella, lo que le gustaba y finalmente se concluyó que ese vacío permanecerá por siempre, pero, que podemos alimentarlo, recordándola. Para cerrar su participación se brindó un minuto de aplausos en la memoria de su compañera.

Los alumnos del otro grupo se despidieron y fueron a su salón, a la hora de la salida la maestra titular me buscó para comentar que el libro estaba impresionante mente bello, la actividad la había dejado sin palabras y que al regresar a su aula ella retomo el tema, porque los niños estaban sensibles, envueltos en el llanto de nostalgia, para regular estas emociones la maestra pidió que en una cartulina los alumnos dibujaran su vacío, y lo comentaran entre pares para alivianar el sentimiento. Al siguiente día, la misma profesora me comentó que en casa, a lado de su familia reflexionó sobre los vacíos que se han generado en su vida y por no saber llenarlos se toman decisiones equivocadas. Me pareció una buena reflexión que podía incluir con mis alumnos, de manera personal concuerdo que:

[...] leer literatura es una experiencia – una forma de vivir vicariamente vidas y emociones ajenas y acercarse a las propias y, por tanto, de enfrentar dilemas vitales-, y la formación del lector literario en el interior de la escuela es abrir un espacio para que vidas y emociones individuales se compartan y discutan de manera razonada (Rosenblatt, 2002, p.10).

Con esta actividad estaba perfilando el cierre para culminar el proyecto, mi idea, pensando en alguna actividad de la MEB era caracterizarme del personaje del libro de Monique Zepeda, para que el papel fuera más convincente y pudiese transmitir lo que realmente requerían mis alumnos, investigué a fondo cómo vivían en la sierra Tarahumara, habitantes mejor conocidos como los rarámuris y me siento encantada, fascinada, y estupefacta, es más no encontré las palabras adecuadas para poder describir lo importante que es apropiarse de un papel tan valioso como es *María la curandera*, tanto que mi siguiente destino turístico será abordar el Chepe²⁶. No importa el tiempo que tenga que esperar y los sacrificios materiales que tenga que implementar.

Es importante y necesario considerar que “en el campo de la educación el problema es la intervención para propiciar la transformación, [...]” (Sañudo, 2000 p.1), para que los alumnos enfrenten sus miedos, angustias y pesares cambié de aula, un profesor de la dirección se quedó a cargo del grupo, y los frágiles alumnos se sentían temerosos, pensaban que me iban a cambiar de salón porque bajé muy seria y misteriosa, además de llevar entre mis manos una gran maleta, pero, era para apropiarme del personaje de María como ella lo merecía.

Dos días antes estuve cosiendo unos pequeños costales de yute con ayuda de mamá, puesto que no soy muy buena para las labores manuales, tardaba siglos en poder insertar el hilo en la aguja, estos sacos eran para poner plantas con propiedades curativas como la menta, anís, eucalipto, etc. El señor que despacha las hierbas en el mercado me preguntó para que las quería, puesto que él solo vende a las personas que creen en la alquimia, que dicha ciencia es el poder de las plantas para curar a las personas de las enfermedades terminales, dice que hace rituales bajo las faldas del volcán Xinantécatl²⁷ o dentro de las cascadas de agua dulce para lavar las malas vibras, con pocas

²⁶ Es el tren que recorre de punta a punta la imponente Sierra Tarahumara.

²⁷ Es un volcán mexicano ubicado en el Estado de México, entre los valles de Toluca y Tenango. Es conocido como el nevado de Toluca.

palabras y de forma clara expliqué al Sr. lo que haría, me dijo que hacíamos lo mismo, en diferentes contextos, él me vendió unas hierbas que olían exquisito, era un aroma que generaba paz, tranquilidad, relajamiento y calma plena, se auto abrazo y me deseo el mayor de los éxitos con mis ideas.

Estando en el aula Temachtiani de la escuela Vasco de Quiroga me caractericé de *María*, proyecté una presentación en Power point con los pasajes del libro, además que ellos habían visto con anterioridad un video de las costumbre y tradiciones de los rarámuris, en una mesa coloqué un rebozo bordado que simulaba ser un mantel, mi canasta llena de molotitos hechos con mis propias manos, varias hierbas que sirvieron de gran apoyo, ya que al ir contando el cuento se las iba pasando para que ellos las acariciaran, olieran y conocieran, además, antes de que entraran al recinto puse música tarahumara.

Al terminar la historia comenté que yo era una emisaria de María la curandera y ayudaría a aliviar sus malestares, proporcioné una hoja de papel revolución y pedí escribir ¿Qué les estaba causando algún daño? Las participaciones ya eran más evidentes que cuando comenzó todo, algunos repitieron uno de sus cajones desagradables, otros el vacío que traían guardado, pero, hubo niños que externaban aún más cosas, por lo cual reflexionó y estoy de acuerdo con lo que menciona (Rey, 2000) a cerca de la enseñanza de la literatura como transporte para mediar el amor, solidaridad y el bien, así como buscar y hallar soluciones a los problemas, conquistar de manera equilibrada la felicidad y superar los infortunios.

Por ejemplo, el fin de semana que había pasado dos días atrás mataron al hermano de Brandon de cuatro balazos, ese mismo día la abuelita de Yolihuani había muerto a causa del cáncer terminal que padecía, Ximena abrió su corazón y dijo que ella se sentía culpable de la muerte de su hermana, porque no la cuidó bien y la pequeña se había tomado el cloro de un bote causándole una muerte

inmediata, ella platico que su hermana comenzó a inflarse, las personas cercanas a ella la abrazaron muy fuerte.

Todos querían participar porque les parecía curioso que a cambio de contar su dolencia se les entregaba el morralito de yute, como iban atados de diferentes colores, yo simulaba olerlos y dárselos con la finalidad de ser personalizado, les pedí que lo pusieran debajo de su almohada y eso les ayudaría a calmar esa tristeza, enojo, ausencia o frustración.

Después de terminar la actividad nos fuimos al salón, pregunté que cómo se sentían con lo que acababan de presenciar y muchos decían que seguramente yo había hecho alguna magia. Pregunté si ya habían oído hablar de las curanderas, respondían que no, hablamos a cerca de los objetos personales que utilizamos en casa para poder sentirnos mejor, para atraer la buena suerte o tener un amuleto que nos mantenga a salvo (Véase anexo 10).

Mostré una pulsera roja que porto en la mano izquierda para evitar el mal de ojo, las envidias y comentarios mal intencionados. Poco después las participaciones comenzaron a caer como tormenta cuando comentaban que había plantas como la ruda para alejar las malas vibras, frijoles en la puerta, el borrego de la abundancia que ponen en vísperas del año nuevo, rosarios de estambre colgados en el cuello para la protección, tréboles de plata o ángeles en las pulseras, cadenas o collares.

Propuse el diseño un amuleto para apoyar a otros alumnos tal y como lo hizo María con ellos, comenzaron a realizar su bosquejo en una hoja, pregunté a quién les podrían vender u obsequiar ese amuleto, decían que, a sus amigos, hermanos y otros opinaron que los más temerosos que eran los pequeños de primer grado, porque recordaban lo difícil que era estar en una *escuelota* con pocos amigos, así que se destinó que la venta se haría con los pupilos más chicos.

Al siguiente día quedé sorprendida por la respuesta de los alumnos, después de terminar sus bocetos trajeron diferentes materiales para la elaboración de los amuletos en forma de collares y pulseras, sin tener que darles la instrucción ellos se juntaron en equipos por afinidad para compartir ideas creativas y ajuares, vaya que eran auténticos diseños, había quien comenzaba a realizar su trabajo con popotes, estambre colorido, flamantes ligas para el cabello, piedras brillosas, pequeñas chaquiras, lentejuela en forma de estrella y cereales redondos de sabores frutales (Véase anexo 11).

Concluidos los productos para la venta comenzamos a ultimar detalles, por ejemplo, que tendrían que hacer o decir para que su producto fuese comprado con éxito. comenté que debían decir con convicción un pregón, ellos no sabían de que estaba hablando, así que les dije que pondría uno de los más famosos de la colonia y de pronto se empezó a escuchar en la bocina, se compran colchones, tambores, refrigeradores, estufas, lavadoras microondas o algo de fierro viejo que vendan al escuchar dicha grabación comenzaron a verse las manos levantadas para decir un pregón, y pronto parecía toda una zona de comercio al escuchar al del agua, las ricas donas, el gas, churros churros, merengueeeeees, el pan, la leche etc. Todos utilizaban el tono con que lo escuchan en la calle.

Entonces comenté que era momento de inventar su propuesta de pregón para atraer al cliente. Puse un micrófono en la bocina y pasaba uno por uno a decir su nueva creación oral, me di cuenta que estaban empleando el ejercicio de la “metacognición” y “metalingüística” (Jolibert y Jacob, 2010) estos eran bastante creativos como: ¡pase, pase tenemos pulseras y pulseritas para adornar las manitas, pase pase, tenemos collares y collaritos para adornar los cuellitos! ¡Vengan, acérquense a comprar pulseras hechas a mano! ¡Pase por su pulsera para aliviar la tristeza! ¡Lindas

pulseritas para el miedito! ¡Acérquese por sus bellas pulseras hechas a mano, compre por un abrazo y dos chócalas²⁸!

Después de bruñir el pregón, continuamos con los acuerdos, ¿Cómo nos vamos a vestir? Hubo diversas opiniones, de gitanos, curanderas, de blanco porque ese era el color de la felicidad, de traje sastre para darle formalidad. Todas las propuestas me parecían bastante buenas así que lo dejé al libre albedrío. Hubo cuatro compañeras que se ofrecieron a traer el mantel para el bazar, otras cuatro comenzaron a realizar el cartelón, mientras los demás contaban cuanta mercancía teníamos.

Ya casi estaba todo listo, al día siguiente trabajamos un poco las Ciencias Naturales y comenzamos con la preparación del gran bazar, algunas chicas se iban a cambiar sus largos vestidos de gitanas, trajes regionales de Chiapas, paliacates, otros ponían maskin en todo el letrero para poder pegarlo y evitar su caída, los niños sacaban mesas de otro salón para montar la plaza de venta, otros tantos inflaban algunos globos con la bomba, unos minutos antes de comenzar el recreo, la atmosfera comenzó a impregnarse de polvos cósmicos, al colocar un poco de esencia de anís sobre sus manos para que lo untaran en las pulseras y collares, me parecía importante recordarles que íbamos a brindar magia en los objetos a vender y no porque aquellas cuentas de colores fueran voladoras o tengan poderes, sino que la palabra era su mejor embrujo, a lado de ello considero que” [...] la educación y los maestros juegan un papel sustancial en los procesos de adaptación o de transformación” (Chona, 2019, p. 63) (Véase anexo 12).

Tomados de las manos bajamos al Gran Bazar, dando las 10:30 horas en punto, se escuchaba de fondo música de gaitas y comenzaron a gritar los pregoneros, sentía un cosquilleo en el estómago al ver que en tan poco tiempo ya estábamos rodeados de muchos niños, todos estaban

²⁸ Se refería a un saludo con las palmas de la mano.

emocionados, pero, hubo algo que no aclaré con el grupo porque pensé que ya había quedado entendido, no comenté que era una pulsera por alumno, así que hubo niños que llevaban más de un amuleto y otros no alcanzaban, cuando me di cuenta de la situación lo comenté con los encargados y algunos alcanzaron a los que llevaban demasiadas pulseras para pedírselas porque aún faltaban más niños.

Otra cosa que salió de control fue en los pregoneros, cuando Brandon pidió de forma grosera que los niños de tercero para arriba se fueran, porque a ellos no les iban a vender. Hubo alumnos de grados superiores que se hicieron pasar por pequeños de segundo y esto ocasionó que algunos de los destinatarios no recibieran su amuleto. Tal vez vi las cosas muy trágicas al observar toda una revolución alrededor de nosotros. Momentos después y con más paciencia tranquilidad y serenidad algunas maestras me comentaron que la actividad fue muy innovadora y que ojalá otro día pudiéramos hacer un bazar para niños más grandes porque ellos también tienen miedos.

Los alumnos de quinto disfrutaban su momento hablando y hablando, los pequeños de primero se veían emotivos, felices, alegres como soles resplandecientes, mi alma y corazón se sentían gozosos al ver a todos rodear el bazar, en especial mirar a Renata mi hija comprando sus amuletos de manera independiente, los de quinto recibían besos y abrazos amigables de los más chicos. Al terminar el bazar comentaban lo importantes que se sintieron al ser escuchados por los más pequeños y también por los mismos compañeros de grado, se formó un ambiente inclusivo que implicó la construcción de un espacio en el que los niños se sintieron parte de un grupo y ejercieron su derecho a participar, como docente que apoyé esta acción en un ambiente global donde todos se sintieron valorados y ante esto fomenté un aprendizaje significativo. (Indesol, 2008 cit en Torres, 2019).

Por otra parte, he de confesar que sentí un mareado tambaleo para llevar a cabo el diseño de las estrategias secuenciadas que requería el proyecto, ya que se me dificultaba la creatividad, análisis y reflexión, a pesar de las áreas de oportunidad que presento, asumí un papel gallardo para enfrentar estas adversidades en compañía de mi tutora de la MEB quien tuvo la paciencia de escucharme y entenderme ante este desfallecer, me ha motivado a ser mejor y espero continuar por este sendero.

Enfrentarse a una misma es tener la mayor de las fuerzas, porque he aprendido a vencer el miedo y hasta el momento me encuentro dando clases en primaria alta, a pesar de los obstáculos siento que voy flotando como pluma por el aire, pues he podido dejar las cargas acongojadas que no sabía soltar “[...] desde esa construcción de la alteridad, un ser en sí mismo si ser ya el mismo” (Chona, 2019, p. 62). Ante ello considero que los aportes teóricos son sustanciales para entender lo que ocurre dentro del aula, sobre todo reflexionar y documentar las experiencias pedagógicas permite ver con objetividad lo ya actuado y enseñado para hacer una introspección sobre el desempeño profesional, ya que esto posibilita analizar lo que se planifica y lo que realmente aprenden e indagar sobre los factores que alteran los procesos y resultados (Suarez, 2011).

Desde un inicio me dispuse a impregnar ambientes creativos, favorables y amigables dispuestos a utilizar las prácticas sociales de lenguaje para hacer escuchar su voz, ser tomados en cuenta al ser leídos por sus creaciones literarias y me sentí momentáneamente conforme con el interés, curiosidad, innovación y extravagancia que mostraron al conocer el álbum ilustrado, considero que logré cumplir con el objetivo al tomar en cuenta lo que implica la realización de un proyecto, ya que este resuelve una situación, donde existe un conflicto o tensión, y puede tener alternativas con respecto al propósito del profesor y la apreciación de habilidades que el alumno necesita (Sañudo, 2000).

Trabajar con proyectos implicó un aprendizaje significativo para los docentes y también alumnos quienes merecen acudir a una escuela creativa y empapada de risas, donde el conocimiento no se vea forzado y cada cosa que pase en este espacio se convierta en una experiencia que movilice la tarea educativa y lo que se logró desprender (Meza, 2006, cit. en Dueñas, 2019), con todo lo anterior:

El aprendizaje basado en proyectos brinda mayores posibilidades de alcanzar la excelencia educativa ya que presenta múltiples beneficios tanto a nivel del aula como institucionalmente. Esta metodología apunta a una educación de calidad a partir de características como el desarrollo de actividades en las que los estudiantes se sienten involucrados y en cuya realización encuentran una satisfacción y, la presentación de la información y los conocimientos aprendidos a través de múltiples lenguajes [...] (Gil, 2010 p.17)

Considero que parte de este cambio está en mis manos, donde podré echar mano de la LIJ ya que provee modelos para apoyar la transformación de las nuevas generaciones al sentir diversas emociones y sentimientos que reflejen una mayor sensibilidad para el ejercicio de una vida democrática, donde coexistan los valores sociales como la libertad, justicia y cooperación, además estoy consciente que no es una fórmula mágica ya que la finalidad de la LIJ no es moralizar la sociedad, pero, sin duda es un camino hacia otras realidades que se van desprendiendo en este sendero de vida y puede aportar grandes enseñanzas (Jiménez, 2019).

En esta misma línea de análisis, también pienso en la escritura como una “novela pedagógica” (Garduño, 2019) que invita a reflexionar, para hacer de los sujetos personas seguras que sean capaces de animar en las alumnas e inviten a sus alumnos a llevar a cabo este proceso recursivo con diferentes fines, porque también “[...] escribir te salva la vida cuando la realidad se pudre,

cuando tu existencia naufraga, siempre puedes recurrir al mundo narrativo” (Montero, 2011, p. 75).

Ante estos nuevos aires que continúe en mis andanzas con la Lengua para traspasar fronteras (Dueñas 2016). La mayoría de los padres de familia son renuentes en la colaboración que el docente requiere, puesto que muchos de ellos tienen la equivocada idea que el profesor es quien debe cubrir todos los huecos que ellos no procuran en casa y los niños pueden dar muchas lecciones en sus hogares, aprendidas en el ambiente escolar.

3.5 El museo de lo que los niños cuentan

Qué tiempo ha pasado que algunos de los maestros han cambiado, una franja más al tigre hace la pequeña diferencia, aunque parece no notarse. Él ahora es quien tocó la puerta y se instaló sin avisar, sacudiendo aquellos rincones olvidados y empolvados que a nadie parecían interesar, la paciencia toda lo alcanza e ilumina las mentes para dar vida a la creatividad y así empoderar al alumno de lo que realmente requiere aprender en este trajinar de la vida porque “El hombre actual tiene que ser capaz de vivir en la dinámica de la provisoriedad” (Ander – Egg, s/f cit. en Moreno, 2019).

Es así como una peculiar maestra empoderada y de alguna manera rechazada por algunos compañeros del mismo plantel, donde las prácticas realizadas impulsaban la mejora de las competencias para la vida en espacios auténticos (Garduño, 2019) preguntó a sus alumnos *¿Qué les gustaría que hiciéramos juntos?* Iniciando con la llamada pregunta generadora (Jolibert, 2015). la cual es el punto de partida para un proyecto, cabe mencionar que, para llegar a este primer momento, los docentes debemos ser atrevidos para conocer lo [...] “enriquecedor que resulta compartir con ellos el sentido de su actividad escolar, confiar y aceptar que el grupo sea capaz de

vivir sus alegrías, sus conflictos, sus fortalezas y debilidades que aporte al proceso de aprendizaje sus experiencias” [...]

Esta situación me hizo pensar en un triste pasaje del pasado, donde lo que yo decía no eran más que disparates²⁹, pues las clases en el aula de niñez eran tan comunes, por lo cual no quiero que los alumnos de ahora atraviesen esta situación. Quisiera ahogar sus inquietudes en un mar de saberes, para que florezca en ellos la semilla de seguir aprendiendo, investigando, desmenuzando y aportando nuevos juicios utilizando la pedagogía por proyectos la cual es [...] una estrategia de formación que apunta al mismo tiempo a la construcción y al desarrollo de personalidades, saberes y competencias” (Jolibert y Sraiki, 2011, p. 25).

El tiempo jamás se detiene y suele avanzar como un relámpago, porque en unos cuantos segundos volví de aquel pasado para observar aquellas miradas desubicadas que me hacían pensar y repensar si deambulaba por el camino correcto, debido a que las manos traviesas de los pre adolescentes ya estaban despertando, para decir cosas racionales, razonables y posteriormente irreales, fantasiosas, adversas de toda existencia, al mismo tiempo se llevaba a cabo el registro de ideas en la pizarra, porque “Aunque las palabras están fundadas en el habla oral, la escritura las encierra tiránicamente para siempre en un campo visual” (Ong, 2016 p.52). Entonces todo iba encaminado en hacer un museo, realizar más trabajos, salir de viaje a un lugar acuático, tener mascotas como un pájaro, tortuga, conejo, etc.

Ante el viaje de emociones latentes y excitaciones que emanaban de la palabra coincido con que “La más noble adquisición de la humanidad es el HABLA [...]” (Astle, 1784 cit en Olson, 1998). Así que el tiempo no se hizo esperar y las ideas se extinguieron en la pizarra tal y como le

²⁹ Dicho o hecho totalmente absurdo, equivocado o carente de lógica o sentido.

paso al imperio romano, las letras escritas hacían emerger una melodía sin ritmo, por lo cual para sintonizar el acorde dispusimos a sugerir, criticar y felicitar cada enunciando. (MMEM, 2019).

Mientras se llevó a cabo la asamblea, como hace notar Cervantes (2019):

La asamblea es un espacio formativo donde los niños aprenden a expresar sus ideas y a escuchar a los demás, a defender sus puntos de vista y a argumentar, a respetar a los otros y aceptar sus errores. Con la asamblea los alumnos se inician en la vida democrática al elegir a sus representantes mediante el voto, además ejercita valores como la tolerancia, la empatía, la solidaridad y el respeto (p.21).

Las palabras dibujadas al frente del aula hacían volar mi mente de forma acelerada, para aterrizar bruscamente hacia los intereses de aquellos pupilos deseosos de opinar lo que pensaban. Conforme avanzo el poder de la palabra, pensaba que ellos querían algo relacionado con el zoológico, no era así, la ruta tuvo que direccionarse a las recónditas ideas que tenían sumergidas en el miedo y la vergüenza.

Por las limitaciones que el alumnado sufrió con anterioridad, ellos relacionaron sus intereses con las tradiciones mexicanas del día de muertos y querían acudir disfrazados, contar historias de terror, realizar un museo terrorífico, así que una vez que la pieza musical fue adquiriendo ritmo, rima y sonido, se propusieron tres nombres para titular el proyecto, el primero era obvio y sencillo como *El museo de 5º A*, el segundo me parecía ingenioso y atractivo *El museo del gato negro* y el tercero estaba inspirado en lo más cercano, la televisión *El museo de lo que los niños cuentan*, siendo este el más votado.

Una vez iniciado un eco de voces, se dio paso a organizar el museo, esto se llevó a cabo con el establecimiento de un *contrato colectivo* (Jolibert, 2009). donde se marcaban las actividades a

seguir, las sesiones, los responsables, el tiempo y los productos obtenidos. “Se puede decir que la pedagogía por proyectos aparece como una estrategia de construcción de las personalidades y conocimientos” (Jolibert y Jacob, 2012, p. 249). Dirigí un poco la actividad, debido a que los alumnos no habían realizado este tipo de seguimiento, he de confesar que tampoco yo, así que íbamos aprendiendo juntos, sobre la marcha, continué con pasos firmes y el contrato fue hecho por todos.

Cada alumno consulto una leyenda y se la apropió para compartirla con sus compañeros, escuchar veintiocho textos sugerir, criticar y felicitar requirieron de un exhaustivo tiempo, pero, esto ayudó a que no hubiese escritos iguales y con las aportaciones de todos, el crecimiento de ideas y creaciones eran imparables. Cuando los chicos tuvieron claro el objetivo dieron vida a la imaginación, tomando lápices y colores para plasmar en una hoja grisácea el bosquejo de lo que sería su obra de arte, con el camino dirigido pregunté a los alumnos que más debía contener aquella pieza, algunos decían que la información, así que el cuestionamiento prosiguió: ¿Qué información? Alexis dijo:

–Las obras de arte del museo tiene un cuadrado abajo que tiene el título y más cosas, pero, no se cuáles.

Por esta razón los alumnos investigaron como se llama el texto que acompaña las obras de arte.

Al día siguiente, se hizo una puesta común de la información que ellos traían, tenían una cara entusiasta y comenzaron a participar, algunos tenían textos de una ficha museográfica y otros tantos una iconográfica, así que, para aclarar ideas y conceptos, se plasmó un cuadro de las características de cada una. Pamela apenas si levantaba su frágil mano, pero, termino de convencerse e infirió que nosotros requeríamos para nuestra composición artística la iconográfica.

Por lo que se procedió a la interrogación de textos (Jolibert, 2015). de manera individual, sé que a simple vista un escrito no habla para responder preguntas, ellos miraron curiosamente aquella hoja de papel, y el texto habla solo, por el hecho de estar presente, para los niños es indispensable enfrentarse a un texto auténtico, después de la observación minuciosa que intercambiaban con el pedazo de papel se pudo rescatar aprendizajes olvidados utilizando la parte *metacognitiva* donde ellos explican cómo lograron entender el texto y la *metalingüística* (Jolibert y Jacob, 2012), que mediante lo visto hacen caminar el conocimiento olvidado para repartirse en la caja de herramientas la cual es un afiche³⁰ sobre la pared donde se colocan los aprendizajes de lo revisado (Véase anexo 14).

Ante lo poco que los chicos estaban descubriendo hicieron el primer borrador de cómo se elaboraba aquel texto que su pieza artística requería, ellos tomaron lápiz y papel para escribir lo que ellos pensaban que era correcto para su ficha del museo. “Además lo que es objeto de atención y de trabajo por parte de los niños como del profesor es el proceso de producción, no solo el producto final” (Jolibert, 2015 p.87). No importaba lo físico, sino lo aprendido.

Más adelante, cuando el sol arreciaba en las ventanas, el texto fue interrogado de manera colectiva, es decir a la vista de todos se colocó la ficha iconográfica que habían vislumbrado de manera individual, dicho portador de texto, había sido tomado del Museo Dolores Olmedo de los autorretratos de Frida Kahlo, y con este hecho, que a simple vista es algo insignificante, nuevamente volvió el interrogatorio acosador de cómo está constituida aquella ficha, por lo cual la *caja de herramientas* se estaba enriqueciendo, al mencionar como iniciaba de principio a fin,

³⁰ Impreso, generalmente de gran tamaño, que se emplea para propaganda o con fines informativos

aportando de forma temerosa que iniciaba con mayúscula, cuáles eran los datos que requería, etc. (Véase anexo 15).

Para contextualizar dicha observación, eche mano de un artefacto milagroso que ofrece la literatura infantil, los libros de *La pequeña Frida* donde Anthony Brown narra a través de sus imágenes la infancia de la pintora, por otro lado, el libro *Frida y Diego en el país de las calaveras* de Fabian Negrín trataba de un pequeño mural de la vida de ambos pintores, además de la visita virtual al museo donde fue tomada la ficha, no solo sirvió para explorar el texto sino aportar como estaba constituido el emblemático lugar, pensé que esto era lo más cercano que podían tener como referente, hasta que un día yendo a casa pasé por el arco de piedra que conecta el camino con la entrada a la parroquia del pueblo, aún conserva la esencia, a pesar de que el lugar está totalmente urbanizado. Fue entonces cuando un shock eléctrico recorrió todo mi organismo y pensé que tal vez una iglesia no era igual a un museo, más sin embargo podían tener cosas en común, así que a la mañana siguiente se llevó a cabo una modificación al *contrato colectivo* para poder efectuar una visita grupal.

La mayor parte de la población que se atiende en el plantel pasa por este circuito, puesto que el comedor comunitario está a un costado, consideraba que la visita no era más que solo poder consolidar lo aprendido dentro del aula, lo cual me dejó sin palabras porque a pesar de solo haber recorrido una cuadro, los padres de familia estaban muy entusiastas formando la valla. Por las palabras sinceras, comentarios espontáneos y miradas radiantes de alegría de los alumnos, las cuales me incitan a pensar que su visita a este recinto no volverá a ser la misma.

En este lugar lo primero que analizamos fue la ficha iconográfica que apenas si lograba verse debajo de una escultura del tata³¹ Vasco de Quiroga fundador de Santa Fe, ellos anotaban algunos aspectos en su diario investigador el cual era un pequeño pedazo de cartulina en forma de cuaderno, donde los alumnos anotaban hechos importantes para su museo y al mismo tiempo seguían mirando fijamente, ante esto precisé cuestionar que datos podían observarse y posteriormente que partes le faltaban, para que hubiese una comparación real saqué la ficha interrogada en clase y la caja de herramientas, con esta visualización las manos calladas comenzaron a levantar la voz.

Más adelante sin mirar atrás nos adentramos al arquitectónico lugar, vimos algunas pinturas, pero, no todas tenían ficha, los niños lograron concluir que es importante que se cuente con los datos necesarios para saber quién la hizo, en qué lugar, como lo titulan, Erick dijo:

– Sería bueno escribirle una carta al padre para decirle que sus esculturas no tienen ficha iconográfica.

Otros chicos apoyaban la propuesta, mientras el sacristán que iba constantemente a ver que hacía solo nos miraba de manera furiosa (Véase anexo 16).

Regresamos al aula y comenzamos con la revisión del borrador trabajado con anterioridad, esta vez la ficha fue intercambiada entre pares, donde ellos sugerían que faltaba, que sobraba, si tenía orden etc., “[...] se aprende y desarrolla a través de la interacción y la construcción conjunta” (Makhlouf, 2003, cit. en Dueñas, 2019 p. 127) fue importante poder mencionar al grupo que si su documento contenía errores podríamos remediarlo, ya que no habría necesidad de volver a

³¹ Hace referencia a tatarabuelo, hablando de los padres de los bisabuelos.

repetirlo y de esta manera no perdieran el interés de seguir construyendo su texto, echamos mano de un sencillo objeto de papelería como lo es la cinta de enmascarar.

Posteriormente aquella hoja de papel revolución fue regresada a la persona que le pertenecía y de esta manera nuevamente continuo el proceso metacognitivo para lograr su objetivo, ante las correcciones que algunos no terminaban de aceptar, se hizo el último borrador para poder pasarlo en limpio. Una vez culminado el propósito aquel texto daba una apariencia poco agradable, pero, solo los actores participantes en la construcción sentíamos la satisfacción que las enmendaduras brindaban. (Véase anexo 17).

Con la corrección en la cima, cada alumno empezó a modelar la pieza que con anterioridad habían marcado en su boceto, la creatividad comenzó a desbordarse por las manos inquietas de los alumnos ya que no solo hicieron pinturas con lápices y acuarelas, sino también esculturas con plastilina, cartón y engrudo. Para que cada obra de arte cobrara vida se puso en juego la oralidad, el museo de lo que los niños cuentan estaba destinado a ser abierto a todo público, pero, una sola voz se perdería en el ambiente donde cantan seiscientos quince, a la hora del recreo, por lo que cada quien realizó una grabación de su leyenda y algunos tuvieron el ingenio de ponerle efectos especiales acordes a su historia.

No todo suele ser un cielo azul para llevar a cabo su participación, pues algunos alumnos no tenían grabación para dar explicación a su obra, para tener libre acceso al lugar donde los niños querían llevar a cabo su trabajo se hizo un escrito dirigido a la autoridad de la escuela, para consolidar este proceso, se trazó la silueta es decir la forma que tiene el texto en esta ocasión alusiva a una carta formal y comenzamos a redactarla entre todo el grupo, una alumna transcribía las ideas en el pizarrón, concluido el documento se dispuso la revisión de palabra por palabra, (véase anexo 18), una comisión se encargó de pasarla en limpio y otros dos de entregarla a su

destinatario, esgraciadamente y a pesar de que se solicitó su respuesta por escrito no se recibió como los chicos esperaban, se les dijo que si de manera verbal.

Más temprano que tarde el museo se estaba montando en la partera trasera de la escuela, el lugar esotérico, fúnebre y misterioso ya que una antigua tradición oral dice que en ese patio sale la maestra del piano, así que la atmosfera ya estaba empapada de miedo. El patio negro, denominado así por el alumnado, porque no se les permite estar en dicho sitio y también porque no suelen entrar los rayos del sol, pues el largo y ancho edificio de tres pisos tapa por completo, formando una confortable sombra. Una mañana soleada estampada de gélidos destellos, el grupo de 5° A comenzó a acarrear las mesas prestadas por parte de la dirección y fueron acomodando sus delicadas piezas. Se colgó una bolsa negra fileteada simulando una cortina.

Al escuchar el estruendo de la campana llamando para el recreo, empezó a formarse una larga hilera para conocer lo que había en el patio prohibido y, sobre todo, que se encontraba detrás de la cortina negra, la bocina comenzó a sonar con las voces de los creadores del museo y la fila empezaba a avanzar, el grupo estaba nervioso, ellos se caracterizaron del personaje de su obra de arte, en el medio se veían y escuchaban leyendas como; *La cueva del diablo*, *El charro negro*, *El niño llorón*, *Zero*, *El niño perdido*, *La marrana encadenada*, etc. El proyecto se edificó a partir de los intereses y necesidades de los niños para producir y aprender de ello y pudieran cumplir con su intención (Jolibert y Jacob, 2012) (Véase anexo 19).

El proyecto se socializa de diversas maneras, este logró hacerse de manera oral, porque incluso aquellos que no presentaron audio, tomaron el micrófono para contarla en vivo, donde la expresión oral es capaz de existir y coexistir (Ong, 2013) tanta fue la audiencia que al pasar treinta minutos se escuchó el eco de la flamante campana y la fila para entrar al museo seguía siendo extensa, así que algunos maestros decidieron llevar a sus alumnos a ver el proyecto de forma voluntaria.

Me es muy emocionante escribir para contar que algunos de los niños que poco participaban en clase se involucraron en el museo de manera activa y todo esto se deriva por tomar en cuenta que es lo ellos quieren hacer, me siento feliz al trabajar con esta metodología porque “Una pedagogía por proyectos aparece como una estrategia de formación que apunta a la construcción y al desarrollo de las personalidades, los saberes y las competencias” (Jolibert, Sraiki, 2009 p.32).

Realizar este proyecto me hizo sentir un desgaste físico, emocional y mental, considero que al analizar los resultados obtenidos, aunque no todos hayan tenido el mismo avance, me dejan satisfecha porque aún hay un largo camino que recorrer, ya que si las actividades son auténticas, también debe serlo la evaluación, donde el logro se mide a través de tres criterios que es la construcción del conocimiento por cada alumno, el descubrimiento disciplinar y que al final, lo aprendido se lleve fuera del aula a un contexto vivo donde el niño se desenvuelve y pueda aplicar lo que sabe a su vida diaria, (Wiggis, 1989 cit. en Ravela, 2017). como lo enmarca la ASC llevar a cabo una acción para transformar y mejorar de manera sustancial una realidad específica (Úcar, 1994).

3.6 Entretejer al público con los murmullos de la Lengua

Medio ciclo había transcurrido, el reto seguía creciendo, yo debía continuar formulando en mi mente actividades cada vez más creativas, que arrojaran situaciones y conocimientos para la vida real tanto en la sociedad como en las diferentes disciplinas trabajadas en la educación básica (Ravela y Picaroni, 2017) con esto estaba logrando que la asistencia fuera constante, incluso en días que la comunidad se ausentaba por costumbres y tradiciones, esto gracias a que seguí explorando la Pedagogía por proyectos y llevaba algunos elementos a mi nueva aula, la cual tenía pocos cambios.

En la senda recorrida por la MEB logré darme cuenta que he conseguido algo sustancial, inédito y fortuito, pero, algo seguía faltando pues pensando en lo que menciona Jolibert (2015) el salón no estaba acorde a todo el cambio que quería engendrar ese año, poder contar con un espacio educativo inundado de un ambiente agradable y estimulante, donde los niños sintieran necesidad de comunicarse como medio para entenderse con el aprendizaje.

Entonces en una segunda observación, miraba fijamente el interior de aquel salón en forma de cubo desfigurado, un instante quede perdida como viendo el más bello horizonte, imaginando que, del mobiliario se movería, pero, sin duda los últimos jueces son aquellas personas que diariamente se acomodan para tomar la clase codo a codo, ante esto pude concluir que con los entendimientos empapados de nuevas ideas que aporta el camino y las personas que me acompañaron en esta formación académica, descubrí que el aula estaba árida, tal y como se veía en mi niñez, pesar de los años transcurridos todo parecía estar en la misma sombra lúgubre (Véase anexo 20).

Se apagaba el otoño, mientras el periódico mural del aula se mantenía en septiembre, la ventana de la puerta blanca que daba paso a adentrarte en el misterioso mundo del 5° A, había una hoja impresa con la frase de *Bienvenidos* puesta en agosto, los estantes metálicos y maltratados estaban resquebrajados y en total desorden, así que pensé, repensé y actué para hacer partícipes a los niños en una nueva metamorfosis.

Uno de mis objetivos es el acercamiento libre y espontáneo a la literatura desde el punto de vista que “Quien aprende a leer y disfrutar la lectura construye un tesoro inagotable de distracción, afecto, consuelo y sabiduría, y se convierte en un rico portador de claves y llaves mágicas para hacer frente al mundo” (Rey, 2000, p.2), me percaté que no contaba si quiera con un ángulo placentero para construir una biblioteca, lo cual invadía todo mi ser de gran frustración hasta provocar largos insomnios.

Moldeaba con manos de animadora y comencé a quitar lo que ya no era útil, los niños se preguntaban porque movía y retiraba algunas cosas, no emití respuesta, solo sonreí amablemente porque el cambio apenas iba a dar comienzo, tuve una llamada de atención verbal por parte del secretario de supervisión ya que el profesor del turno vespertino no estaba de acuerdo, le pedí que por favor me diera la oportunidad de terminar de poner en orden el desorden y así ambos tendríamos un espacio de aprendizaje apto, con las condiciones facilitadoras que los alumnos merecen un “lugar de comunicación efectiva entre los niños, y entre ellos y el docente” (Jolibert, 2015, p. 22).

Cuando comenzaba la semana todo se veía distinto, pues esto se había convertido en [...] “un espacio evolutivo en el cual hay libertad de movimiento en relación con las actividades que se están realizando” (Jolibert, 2015, p.22), miraba la práctica docente con ojos tiernos y llenos de entusiasmo, me dirigí al frente, donde todos podían verme y pinté en el pizarrón una silueta parecida a la sonrisa de la luna, pedí que se organizaran y replicaran lo que miraban utilizando sus bancas para sentarse de una forma totalmente distinta a las tradicionales filas.

En este mismo canal he de reconocer que las primeras ocasiones que el mobiliario comenzaba a cobrar vida con ayuda de los chicos y chicas se propiciaba el caos, al haber algunos empujones, gritos e intolerancia, también se escuchaba lejanamente la resistencia con los rechinos entre dientes ¡ash, ash!, conforme pasaron los días los alumnos ya se estaban acostumbrando y había mayor apertura para poder romper las hileras.

El rumbo cambio, cada alumno juega un rol importante porque se convirtieron en seres autónomos para regularse a sí mismos, cada quien tuvo una tarea específica para ayudar a tener una mejor organización en el aula, se anotó en el pizarrón una serie de comisiones y se propuso dar vida al espacio que ocupábamos a diario, realmente los rostros del alumnado irradiaban algo

más que la sorpresa, era una combinación entre motivación y desconcierto pues la rutina que han seguido por años se estaba quebrantando.

“Con las lecturas literarias, los niños y jóvenes logran adquirir un repertorio más amplio de emociones que les da información sobre la vida y las relaciones que en ella se establecen” (Jiménez, 2019, p. 107). En un día como cualquiera me acompañó en la maleta de trabajo el libro de *Jairo Buitrago, Camino a casa*. Solo pensaba leerlo, que conocieran al autor y opinaran sobre el contenido. Pero, la gran sorpresa es que los niños estaban fascinados con aquel libro álbum que ayudo a traspasar fronteras, pues cada uno tenía diferentes perspectivas de mirarlo, uno de los resultados de esta actividad es que ahora el aula cuenta con una biblioteca inspirada en la imagen de un gran león y una niña, acompañados de un tupido árbol que ayuda a florecer una nueva forma de mirar los libros.

Por otra parte, los alumnos seguían viendo, observando y admirando las comisiones, sin duda las que más llamaban la atención eran los *rincones* que en palabras de Jolibert sirven para [...]” entregar a los niños un espacio acogedor, libre y dinámico” [...]. La primera propuesta fue *el rincón vivo* el cual se conformó primero de un pez beta, posteriormente llegó Esmeralda otra pececita, un reloj científico con nombres de aves, tres plantas como la cactácea, el nopal y una azalea, después se incorporó Dony una lenta tortuga verde que se estresa cuando escucha mucho ruido y esto ayuda a que ellos regulen su conducta.

La mayoría de los niños se proponía para atender dicho *espacio vivo* o borrar el pizarrón, una chica proponía que cada quien fuera anotando su comisión de acuerdo al tamaño de su listón de conducta, otra niña levantó su mano con gran entusiasmo para decir que eligiera por número de lista, pero, finalmente otro compañero propuso rifarlo, algunos no estuvieron de acuerdo, se realizó una votación y esta última propuesta fue la que ganó (Vease anexo 21).

Al tener esta organización comenzó una gran laboriosidad que implicaba contagiar a más personas, no sólo a los que acudían al plantel, era momento de seguir enfrentando situaciones que pasaban alrededor, a la hora de la salida los docentes debíamos entregar a cada alumno con su mamá o papá, como medida preventiva para salvaguardar la integridad de todos, puesto que días antes en la Alcaldía Xochimilco una niña había sido violada y asesinada de manera brutal, la sociedad mexicana estaba indignada ante la terrible desgracia, los alumnos tenían la necesidad de expresar lo que sentían, ponían en juego su competencia comunicativa (Gumpers y Hymes, 1972, cit. en Lomas 2017). Para comunicar dentro de su contexto lo que había ocurrido, es difícil mediar este tipo de situaciones ya que había alumnos que vieron las noticias sin censura y otros que no estaban enterados.

El aula se matizó de impotencia, pues se preguntaban porque pasaban este tipo de cosas, incluso el miedo se hizo latente, después de platicar lo ocurrido en Xochimilco los niños se desplazaron a lo que ellos vivían, pues mencionaron que las colonias en donde habitan hay venta de drogas, intercambio de armas, asesinatos, prostitución y abuso. A lo que pregunté ¿Cómo lo sabían? Contestaban que, a veces la policía iba en las noches, que conocían a los narcomenudistas y todo esto porque gran parte de su tiempo lo pasan en la calle y estos temas que anteriormente eran censurados ya muchos los toman como el pan de cada día.

Intervine para preguntar ¿Qué podríamos hacer? Frida mencionó que sería bueno enseñarle a la comunidad la historia de *La niña de rojo*, Roberto Innocenti el cual nos habla de una caperucita roja en una ciudad llena de lobos porque a veces las personas muestran una cara y al final son otras, este libro ya había sido compartido con el grupo, pues los chicos estaban adquiriendo un interés mayor por LIJ y podían reír al disfrutar cuentos de Roald Dhal hasta estas historias con un toque crudo que daba mucho de qué hablar porque “el libro y la lectura constituyen valores de

refugio aceptados por consenso. Cualquiera que fuesen los soportes y los contenidos, leer se convierte en un gesto incondicionalmente positivo” (Hartier y Hebrard, 2002 cit. en Jurado, 2017).

Ante estas circunstancias surgió un nuevo proyecto donde se vinculaban los aprendizajes significativos y las tareas escolares, mediante la asamblea se entablaron objetivos claros de forma individual y colectiva, para la activación de saberes, destrezas y actitudes (Coll y Onrubia, 1995, cit. en Lomas, 2017).

En la reunión sostenida con el grupo, tomaron como acuerdo realizar teatro sobre las obras que hemos visto y compartido a la hora de la lectura, porque unas semanas antes, el grupo B los había invitado a ver leyendas actuadas y eso había llamado su atención, posteriormente pregunté ¿Dónde llevaríamos a cabo esta puesta en escena?, las respuestas eran el aula, patio, dirección, a lo que volví a interrogar para aterrizar en el propósito ¿Quiénes tienen que ver estas obras? Y ¿Con que finalidad? Los alumnos pensaron en otros lugares como la iglesia, la subdelegación que ya se había convertido en PILARES³² porque acudían más personas, ante esto Mario levantó su mano para sugerir que fuese en su casa.

Las miradas de todos dieron un giro por la sagaz respuesta, otro compañero preguntó ¿Tienes espacio? Porque seguro ira mucha gente, a lo que respondió que sí, pues su domicilio era un gimnasio y salón de eventos por lo cual era muy grande para llevar a cabo nuestra intervención. Todos hablaban de lo que era el teatro y en su mayoría habían visto alguna obra por internet y la puesta en escena de pastorelas, pero, no habían visto levantarse un telón en un teatro de verdad, por lo cual acudí a visitar el pasado, donde recordé un pequeño sitio ubicado en la colonia Escandón, movilicé las habilidades comunicativas para dialogar con los padres de familia y el

³² PILARES significa Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes donde se pretende que la sociedad encuentre un espacio para recrearse, recibir, compartir y retribuir a la ciudadanía con lo aprendido.

dueño del lugar, para que un domingo pudiésemos asistir a ver la puesta en escena, todos se encontraban maravillados, pues un día distinto a los escolares se habían encontrado en otro lugar sin uniformes, risas libres y una convivencia familiar que a veces suele ser escasa (Véase anexo 23).

Al día siguiente el ambiente había cambiado a ser más amigable, pude descubrir que, a pesar de tener los ojos bien abiertos, aquellos niños en la etapa preadolescente volvían a la niñez al comparar la película de Walt Disney con lo que habían admirado, así que aprovechando la situación pedagógica que emergía invitamos a Jolibert para interrogar el texto de manera individual y nuevamente colectiva.

Platicábamos a cerca de ¿Cómo deben ensayar antes?, los alumnos comentaban que antes de todo debe haber un libreto y para decir sus diálogos deben aprenderse, hablamos y reflexionamos del texto que se escribe entre paréntesis el cual se llama acotaciones posterior a ello la dirección solicito enviar las calificaciones para evaluar en segundo bimestre, al mismo tiempo se mencionaba que en el continente Asiático, para ser exactos en la ciudad de Whewan China se decía que iniciaba una epidemia de SARS COVID 19 que era altamente contagiosa, realmente pensar que estaba del otro lado del mundo, me hacía pensar que esta situación la veríamos solo por los medios de comunicación. Entregar los pendientes de dirección y evaluar el segundo trimestre colapsaron cuando un fin de semana avisaron que las clases presenciales quedaban suspendidas hasta nuevo aviso.

3.7 Animación y pandemia ¡Todos a su casa!

Me sentía realmente agotada, erróneamente pensé que merecía un descanso, consideré que el virus que tanto nombraban los noticieros era un agente poco temible, me refleje nuevamente en el

pasado cuando en el año 2009 llegó la influenza humana N1H1 donde después de algunas semanas volvimos a las aulas, haciendo uso del gel antibacterial sin ninguna otra indicación. En el 2020 en vez de disfrutar dos semanas por el periodo vacacional de la semana santa sería un mes, lo triste inicio cuando ya no pudimos salir, solo por lo necesario, conforme avanzaron los días y las conferencias vespertinas del Doctor Hugo López Gatell Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, donde comenzaban a dar estadísticas pequeñas sobre los casos y las muertes que ya pisaban el territorio mexicano, todo se volvió sombrío.

Termino el mes que el gobierno federal había dictaminado para evitar los contagios de COVID 19 y esta cuarentena se había extendido a nivel mundial, lo que hice fue tratar de localizar a mis alumnos para poder continuar con nuestras clases, en estos días de penumbra fue la literatura quien amortiguo el encierro sin esperanzas [...]”los renglones de las paginas están formados por letras, que las letras forman palabras, que las palabras crean historias y que las historias se pueden leer una y otra vez” (Wolf, 2008, p. 104). Teniendo en cuenta que la interacción se había vuelto nula, los audios de WhatsApp para opinar que les parecían algunos libros álbum que compartía o el poder decir lo que opinan de Alas para la imaginación, libros que vuelan fuera de casa, los traía a contexto, de acuerdo con lo que habíamos planeado de manera presencial.

De manera virtual pudimos retomar nuestro proyecto inconcluso, aunque debía sufrir algunos cambios, desde aquel tiempo se gestaba la resiliencia, ya no iríamos a casa de Mario, la obra ya no sería para tanta gente, por lo cual los alumnos escribieron el guion con ayuda de sus familias, no pude contactar a todos, solo a la mitad del grupo, pusimos manos a la obra para la revisión conjunta, pero, sin duda no era lo mismo como si estuviésemos en el salón, no cabe duda que aquello que parecía tan rutinario sería tan entrañable, porque hasta este momento no hemos vuelto

a las aulas, las obras quedaron terminadas, también trabajamos con la revisión y corrección, parecía algo imposible, no fue así (Véase anexo 23).

Después de realizar su borrador escrito, este debía pasar por el área de correcciones que estaba a mi cargo, ya que fue complicado hacerlo entre pares, puesto que en casa no había horarios establecidos, además de que destinar un espacio para trabajar era caótico, familias completas, de más de cinco integrantes se encontraban en casa, posterior a ello a través de sus textos, que llevaban su creatividad volvió el lenguaje visible, silencioso y permanente (Meek, 2004).

Una vez realizado este proceso, el producto final fue la puesta en escena, algunos hicieron títeres, otros se personificaron, invitaron a sus primos, hermanos y abuelos a participar con ellos, este proyecto que segmentó al grupo por una pandemia, unió a las familias, por este motivo se abrió un canal de YouTube con el nombre Entrelazando historias bajo los murmullos de la Lengua, para ellos fue fabuloso verse en una plataforma y a través de la distancia, seguir compartiendo literatura viva, literatura que vive (Jiménez, 2019) (Véase anexo 24).

No sólo los alumnos se transformaron, pues en su mayoría tomar la palabra ya no era acto temido, la lengua se había convertido en un denominador común (Manguel, 2010) al amparar las necesidades que presentaron en un ambiente plano sin reflexión, llegó el momento de teñir aquellos espacios con la consigna de animar y resolver situaciones con autonomía, respeto y responsabilidad, para así colaborar con los demás y lograr el fin colectivo. El texto va llegando a su fin sólo en papel porque la animación perdura, se vuelve una edificación que perdura a lo largo del trayecto docente, cada generación es distinta, la creatividad se va forjando a través de los insumos que van saliendo y un animador es resiliente para continuar con esta labor.

Edificación de recuerdos que perduran siempre

Querido lector, espero que estas líneas te hayan transportado a cada momento compartido, pues esta narrativa está por terminar y debe quedar plasmada en papel para que pueda ser leída y perpetuada (Meek, 2004) como una experiencia que parte de la vida personal tocando una niñez alegre y con limitaciones de oralidad porque no todas las personas desarrollan la escucha. En este vaivén de letras, palabras y cantos, puedo reflexionar que no necesitaba que alguien más me oyera, eso debí hacerlo yo misma, aunque pareciera ser una pieza del pasado, esto fue logrado a través de la investigación biográfica narrativa, donde se muestran las vicisitudes de las intenciones humanas (Bruner, 1988, en Bolívar 2001). ya que atendí la voz de aquella niña que quería ser aceptada y se conjugo con las voces del aula.

A través de la reflexión y los caminos trazados se puede transformar en las aulas y parte de ello surge de la conexión entre la ASCL y la vida propia, llegó momento de asumirme como una animadora y no de eventos como antes lo pensaba, sino una Animadora Sociocultural de la Lengua, capaz de utilizar el lenguaje oral y escrito sin penumbras, anidar en los alumnos tiempo y espacio para la lectura, ya que entre más se lea a un niño, este tendrá el nivel de lectura que alcanzara años después (Wolf, 2008). Ante ello sus vidas podrán ser transformadas, las imágenes e historias forman parte de la compañía como a mí me paso en momentos oscuros, pues la literatura es un arte que no debe desaparecer, una vez atrapados es difícil desprenderse, porque se vuelve una necesidad para contar y contarse historias (Cerillo, 2016).

He comprendido la importancia que tiene la escritura en la vida personal de cada individuo, desnudando el alma para poder plasmar lo vivido y no solo sirve para sanar el pasado, pues en este proceso de investigación se lleva a cabo una transfiguración en el quehacer docente, para adquirir una teoría sustancial y empalmarla con la metodología dentro de las aulas y así formarse y

transformarse en el campo laboral. Esta metodología que se trabaja en la especialidad me sirvió para sanar el pasado y meditar sobre la infancia, formas de enseñanza y saber ¿Qué maestra quiero ser después de concluir este posgrado?

Escribir un texto académico con toques personales y estructuras elaboradas para dar cuenta de una investigación- acción (Woods, 1987) me llevo al caos en el proceso de composición escrita (Castelló, 2009). Enfrentarme a la hoja en blanco y querer transmitir las ideas para que otros las entiendan era como un andar descalza sobre el fuego, [...]”la escritura es un perpetuo y recurrente milagro” (Meek, 2004, p. 31) y no podía entenderlo, hasta que nuevamente recordé aquellas tardes en casa, donde mamá y papá ponían canciones que parecían aburridas de José Luis Perales o Alberto Vázquez, ahora encuentro mucho sentido a las letras que estas transmiten, al igual que la literatura, la melodía con el sonar de las palabras transportan la mente y conducen a nuestras generaciones a una mayor comprensión de las relaciones humanas y el contexto sociocultural donde se desarrollan abriendo el camino a una educación democrática del individuo (Rosenblatt, 2000).

Ante el proceso que llevé a cabo, he de decir que todos podemos ser escritores, todos tenemos una vida que contar y compartir por medio de las palabras. He mantenido la tenacidad a pesar de la infinidad de veces que sentí desfallecer por la carga de trabajo y los compromisos adquiridos como mamá, esposa, maestra y estudiante. Sin embargo, me siento abante al saber que pude lograrlo y que mi hija llegará a pisar firme de la mano de una animadora sociocultural de la Lengua, donde podremos compartir con la comunidad nuevas formas de enseñanza autónomas que brinden el cambio interior que sirva para la vida.

La realización de este trabajo ha sido ardua, he pasado noches infinitas sin dormir, con dolor de cabeza, urticaria y estrés extremo, recordando los sucesos que me llevaron a la cultura escrita

que incluye la oralidad, lectura, escritura y escucha. Las madrugadas fueron tan largas en el solo pensar como apoyar a los alumnos a aprender de sus mismos intereses, a pesar de sus atenuantes, rompiendo paradigmas, construyendo nuevas ideas, se puede lograr.

Trabajé bajo una pedagogía conocida por pocos, porque en muchas escuelas no existe la actualización y apertura a la formación continua, sin embargo, es importante hacerlo durante todos los años de servicio, para ver un impacto en la sociedad, adultos críticos y reflexivos que den pauta al cambio, a una vida digna una política coherente. Para esto sirven los proyectos, bajo esta metodología ya que:

El aprendizaje basado en proyectos brinda mayores posibilidades de alcanzar la excelencia educativa ya que presenta múltiples beneficios tanto a nivel del aula como institucionalmente. Esta metodología apunta a una educación de calidad a partir de características como el desarrollo de actividades en las que los estudiantes se sienten involucrados y en cuya realización encuentran una satisfacción y, la presentación de la información y los conocimientos aprendidos a través de múltiples lenguajes [...] (Gil, 2010 p.17).

Y creo que parte de este cambio está en mis manos, no solo en la generación donde vi un cambio en su participación, palabras rotatorias para decir lo que piensan, composiciones propias que llevaron a la reflexión, sino de aquí en adelante, la misión es seguir enseñando a los pupilos a apropiarse del mundo a través de las palabras, que las limitaciones orales se repriman y resurjan aquellas voces como parte fundamental del armamento para defenderse ante la vida, esto también lo seguiré trabajando de la mano de la literatura infantil y juvenil así también podré transformar pensamientos negativos, algunos podrán encontrar un refugio o una salvación y muchas veces

cambiarán su forma de vivir ante esta nueva sociedad, que lejos de impulsar la educación, está retrocediendo ante tanta burocracia, corrupción, violencia, robos homicidios y femicidios.

De manera personal, también pude buscar como refugio las palabras de Montero (2011) “[...] escribir te salva la vida cuando la realidad se pudre, cuando tu existencia naufraga, siempre puedes recurrir al mundo narrativo” (p.75). Los animadores encontramos las piezas para embonar las causas y nos mueve la vocación para cambiar mundos y buscar realidades posibles, incluso ante la pandemia de covid vivida, en los últimos meses investigamos qué hacer desde casa para impactar en las comunidades y este puede llegar a grandes masas, no solo nacionales.

Este texto ha culminado, pero, no el propósito de una nueva animadora sociocultural de la Lengua que se ha apoderado de mi ser para continuar con una metamorfosis personal y laboral que perdurara a través del tiempo, con estas herramientas puedo mirarme al espejo y visualizar ¿Quién era? Con ternura y nostalgia veo aquella niña frágil, temerosa, tímida e insegura, dentro de ese mismo cuadro continúo vislumbrando un cambio y entiendo que “La vida es un laberinto de espejos encontrados y de imágenes torcidas” (Allende, 2018, p. 30) aquella niña se ha convertido en una mujer que, a pesar de tener treinta años, seguía con las mismas características, hasta que pude llevar a cabo el proceso de escritura, no cualquier texto, más bien se trataba de palabras emancipadas en papel para sanar y mirar hacia adelante, sin olvidar lo que hubo atrás.

Es así como termino dibujando estas últimas letras, de una escritura reconstructiva que comienza a cada instante para favorecer un proceso alfabetizador que continua, no importa la edad o el tiempo que transcurra, aprender es un acto de amor propio, el sacrificio desmorona algunos aspectos del camino, caen como rocas de azúcar y si las emociones pueden configurarse con el aprendizaje, inicia una nueva edificación con distintos matices. Digo hasta pronto a la escritura recursiva, porque esto termina hasta que las puertas se abran de par en par

Referencias

- Arizpe, E. y Styles, M. (2013). *Lectura de imágenes: Los niños interpretan textos visuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bolívar, A. (2001). *Fundamentos filosóficos*. En: *La investigación biográfico-narrativa en Educación*. Madrid: La Muralla. S.A.
- Calvo, M. (2015). *Tomar la palabra. La poesía en el aula*. México: Fondo de Cultura Económica
- Castelló, M (2009). *Aprender a escribir textos académicos: ¿copistas, escribas, compiladores?* En J.I Pozo y Pérez Echeverría M. P. (coords.), *La psicología del aprendizaje universitario: de la adquisición de conocimientos a la formación en competencias* (pp. 120 – 133) Madrid Morata.
- Camps, A. (2002). Hablar en clase, aprender lengua. En *Aula de innovación educativa* 6 p.
- Cassany, D. (1990). *Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita* En: *Comunicación, Lenguaje y Educación* 6 p. 63-80.
- Castelló, M. (coord.). (2009). *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos*. Barcelona, España: Graó (Crítica y Fundamentos 15).
- Cerrillo, P. (1990), *Literatura Infantil y Universidad. Literatura infantil*. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha.
- Cirianni, G. y Peregrina L. (2007). *Rumbo a la lectura*. México: IBBY
- Chambers, A. (2012). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Correa, L. (2019). Emociones implicadas en el proceso de composición escrita de estudiantes de posgrado. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de México. México.

Diario Oficial de la Federación de México (2013, 26 febrero). DECRETO por el que se reforma el artículo 3° en sus fracciones III, VII y VIII. Secretaría de Gobernación en línea Disponible en:
https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5288919&fecha=26/02/2013

Egan, K., McEwan, H. (2005) “La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación. Buenos Aires: Amorrortu

Garrido, F. (2005). *La necesidad de entender: ensayos sobre la literatura y la formación de lectores*. México: Norma.

Gil, N. (2010). *¿Cómo planificar proyectos creativos en el aula y en la Institución?* Buenos Aires: Biblos.

Goodman, K. (2006). *Sobre la lectura. Una mirada de sentido común a la naturaleza del lenguaje y la ciencia de la lectura*. México: Paidós.

Jiménez, A., González, J. (2019) *Ideas sobre la animación sociocultural de la lengua*. En Jiménez, A. (Coord.). Aulas para la imaginación. La formación desde la animación sociocultural de la lengua pp 27-42). México: UPN.

Jolibert, J. y C. Sraïki (2009). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Buenos Aires: Manantial.

Jolibert, J. (2015). *Apoyémonos en una Pedagogía por Proyectos. En: Interrogar y producir textos auténticos: Vivencias en el aula*. México: JC Sáez Editor.

- Juárez, N. (2019) *Animar socioculturalmente en la escuela*. En Jiménez, A. (Coord.). Aulas para la imaginación. La formación desde la animación sociocultural de la lengua (pp 43-50). México: UPN.
- Jurado, F., Lomas C., Tusón A. (2017). *Las máscaras de la Educación y el poder del Lenguaje*. México: Castellanos editores.
- Lerner, D. (2012). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Linuesa, C., Domínguez. A (1999). *Aspectos socioculturales de la lectura. En La enseñanza de la lectura*. Madrid. España: Pirámide.
- Lomas, C. (2017). *El poder de las palabras*. México: Santillana.
- Manguel, A. (2010). *La ciudad de las palabras*. México: Almadia.
- Meza, J.L. (2008). *Historias de maestros para maestros*. Bogotá, Colombia: Universidad de la Salle.
- Montero, R. (2010) “La loca de la casa” México: De bolsillo
- Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (MMEM), (2015). *La Pedagogía Freinet: Principios, propuestas y testimonios*. México: MMEM.
- Olson, D. (1998). *El mundo sobre el papel*. España: Gedisa.
- Ong, W. (2016). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pennac, D. (1992) *Como una novela*. Barcelona. Anagrama.
- Ravela P. y Picaroni B. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes*. México: SEP.
- Rey, M. (2000). *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*.

México: SM.

Rosenblatt, L. (2002). —El dominio de la literatura, en: *La literatura como exploración*. México: Fondo de Cultura Económica.

Santiago, L. (2019). *La oralidad en el nivel medio superior: El colegio de Bachilleres y El Colegio De Ciencias y Humanidades*. (Tesis doctoral), Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Sañudo, L. (2000). Los programas de intervención una modalidad para investigar en la educación. *Educación. Intervención Educativa*, 1. Recuperado en: http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo_id=3638&PHPSESSID=4791b4130d2819dd2b8585ee95acd241.

Shulevitz, U. (2005). *¿Qué es un libro álbum?* En Parapara Clave. El libro álbum: Invención y evolución de un género para niños. Caracas: Banco de libro.

Uribe, V. (2014). *Brevísima historia del del libro ilustrado*.

Wolf, M. (2008). *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Ediciones B, Barcelona.

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1

	Ámbito temático	Problema de investigación	Objetivos generales	Objetivos específicos	Preguntas de investigación	Categoría	Subcategoría
Docente	<p>Lenguaje y escritura</p> <p>Educación Socioemocional</p> <p>Convivencia Sana y pacífica.</p>	<p>El grupo de 5º A se integró con diferentes alumnos que conformaban el cuarto grado, ya que en la escuela existe alto índice de conducta desafiante y poco interés en las actividades escolares. Además de que se nota un compañerismo forzado.</p> <p>Presentan dificultad para expresar de manera oral y escrita sus ideas y sentimientos.</p>	<p>Que el grupo de 5º A establezca una relación armónica, adquiera herramientas comunicativas para expresar lo que siente, apoyándose de la LUJ para</p> <p>Que los alumnos logren expresar las emociones que sienten ante este nuevo ciclo escolar al convivir con nuevos compañeros de grado, se sientan seguros, integrados y motivados a través de la lectura e interacción con libros álbum</p>	<p>Que el alumno desarrolle la socio afectividad, lo cual incluye procesos de conocimiento del entorno, autoconocimiento, reconocimiento de las conductas afectivas personales, empatía, interiorización de las normas, adaptación al entorno y establecimiento de vínculos sociales</p> <p>Fortalecer a lo largo de la vida, mediante la acción socializadora de la familia y de la escuela. Un desarrollo socioafectivo sano implica, entre otros rasgos, la capacidad de adaptarse al entorno, de socializar de manera asertiva y efectiva, así como de expresar sentimientos y emociones.</p>	<p>¿Cómo se sienten los alumnos?</p> <p>¿Qué los motiva a escribir?</p> <p>¿Qué los motiva a hablar?</p> <p>¿De qué manera expresan sus emociones?</p> <ul style="list-style-type: none"> ¿Qué hacen cuando se enojan, cuando están tristes, felices, etc.? <p>¿Qué tipo de textos leen?</p> <p>¿Cuáles son de su interés y por qué?</p>	Literatura Infantil y Juvenil	<ul style="list-style-type: none"> - Oralidad - Lectura - Escritura - Convivencia sana y pacífica. - Trabajo colaborativo. - Rincón de lectura - Trabajo con manos de animadora.

Tabla de categorización (Cisterna, 2005) para un modelo de investigación cualitativa

Anexo 2



Estrategia Narrar con imágenes

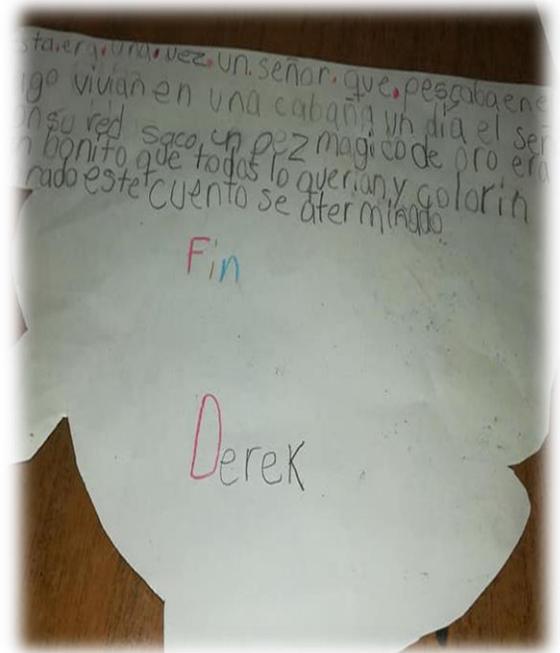


Anexo 3



Pinceladas de poesía

Anexo 4



Pescadores de palabras

Anexo 5



El pájaro del alma

Anexo 6



Siluetas

Anexo 7



Galería de 5º A

Anexo 8



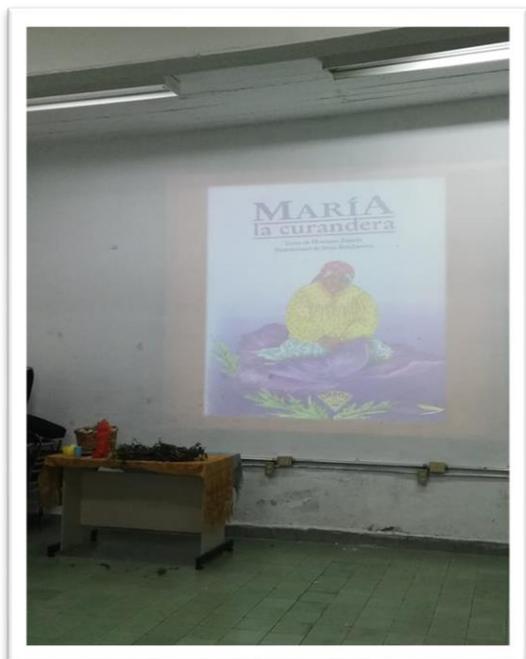
Libro vacío

Anexo 9



Exposición de la galería

Anexo 10



María la curandera

Anexo 11



Realización de bocetos y pulseras

Anexo 12





Producto final El gran bazar

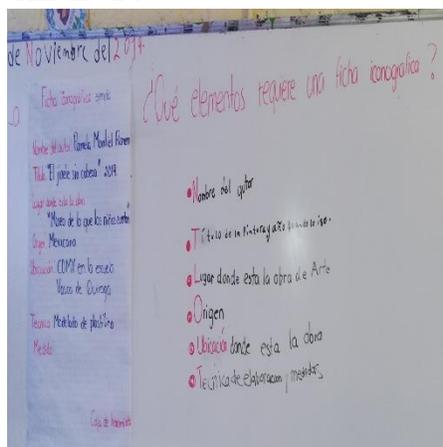
Anexo 13

CDMX a 30 de Octubre del 2019
 Contrato colectivo de trabajo
 "Museo de lo que le niños cuentan"

Sesión	Actividades	Responsables	Materiales	Tiempo					
1	Tracer su propia leyenda y consultarla en el blog	Todos	• Hoja blanca	84 min	7	Poner su ficha museográfica ya conseguida	Todos	• Computadora • Hojas • Cavibon	50 min
2	Hacer un borrador de lo a exhibir en el museo (escultura, pinturas)	Todos	• lápiz • Hojas blancas	60 min	8	Pedir permiso por medio de un escrito	Todos	• Hojas • plumas (linda negra)	30 min
3	Investigar que es una ficha museográfica	Todos	• Internet	15 min	9	Hacer 1 cartel para cada salón	Todos	• cartulina • plumones • estampas	45 min
4	Interrogar a la ficha	Todos	• Papel bond • Invest. según	60 min	10	Practicar oralmente tu participación en el museo	Todos	• voz • Pieza museográfica	50 min
5	Elaborar un borrador de tu propio fichero	Todos	• papel • bolígrafo	30 min	11	"	Todos	"	"
6	Elaborar tu escultura o pintura	Todos	• cartón • marbete • pintura • pinceles • esponja • tela	120 min	12	Asumir responsabilidad por medio de comisiones	Todos	• rol de comisiones	25 min
					13	Presentación	Todos	• piezas • fichas	4 día
					14	Evaluación	Maestra alumnos	• Lista de cotejo	30 min

Contrato colectivo

Anexo 14



Enriquecimiento de la caja de herramientas

Anexo 15



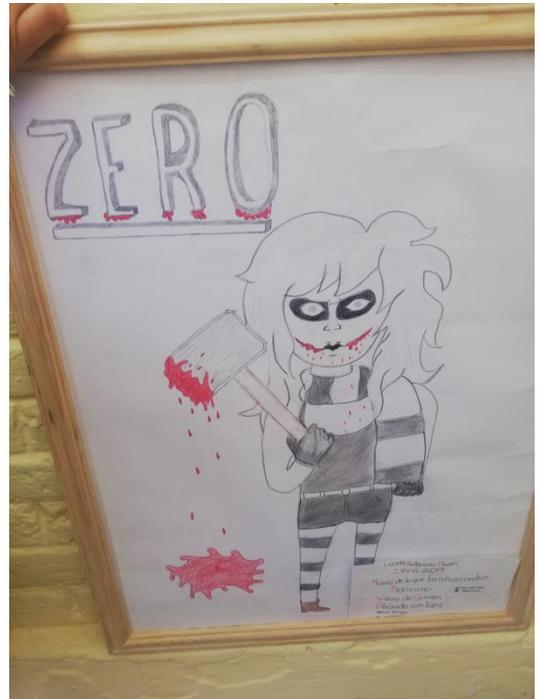
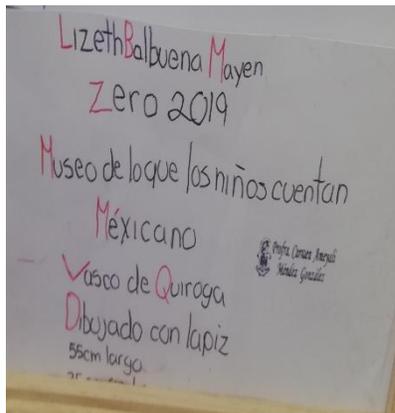
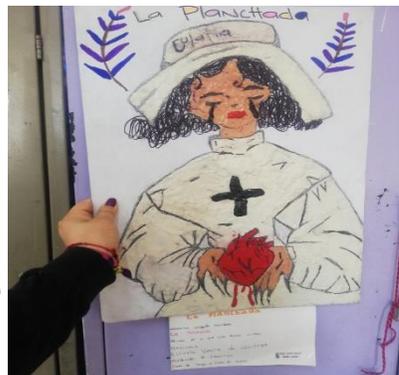
Interrogación de textos

Anexo 16



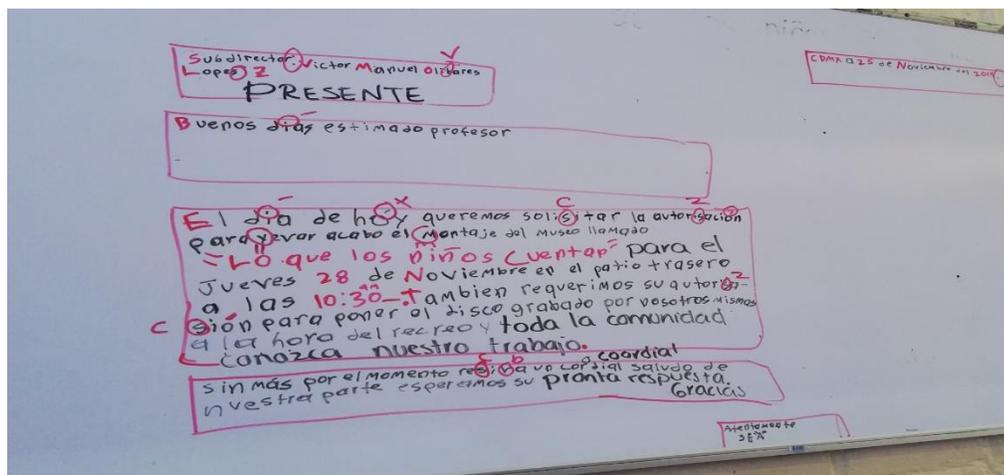
Visita extracurricular a la iglesia de la comunidad

Anexo 17



Construcción y revisión de textos

Anexo 18



Solicitud escrita para salir de la escuela

Anexo 19



Realización del proyecto El museo de lo que los niños cuentan

Anexo 20



Aula sin vida

Anexo 21





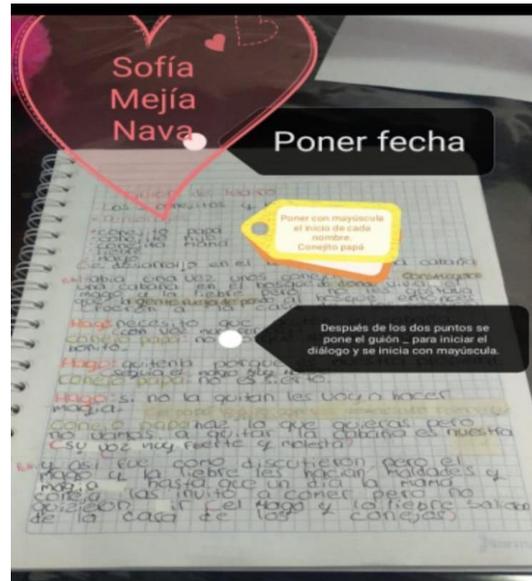
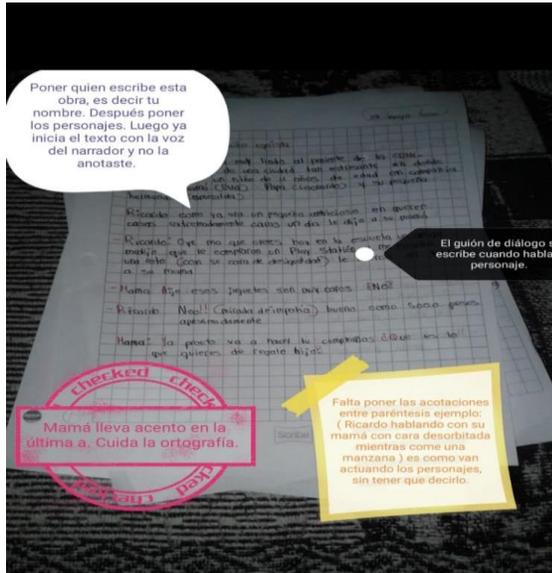
Transformación del aula, condiciones facilitadoras

Anexo 22



Visita al teatro Fred Roldan

Anexo 23



Producción escrita de obras de teatro

Anexo 24



- 
Orejas de mariposa :
7 vistas · hace 1 mes
- 
En el zoológico :
77 vistas · hace 5 meses
- 
El diablo :
49 vistas · hace 6 meses
- 
Nadia y la Muñeca diabólica :
29 vistas · hace 6 meses
- 
El reto :
19 vistas · hace 6 meses
- 
Escuela de zombis :

Manos a la obra, canal de YouTube